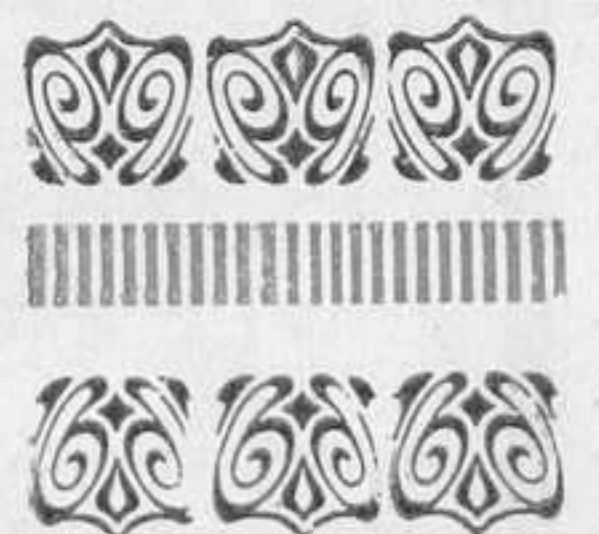
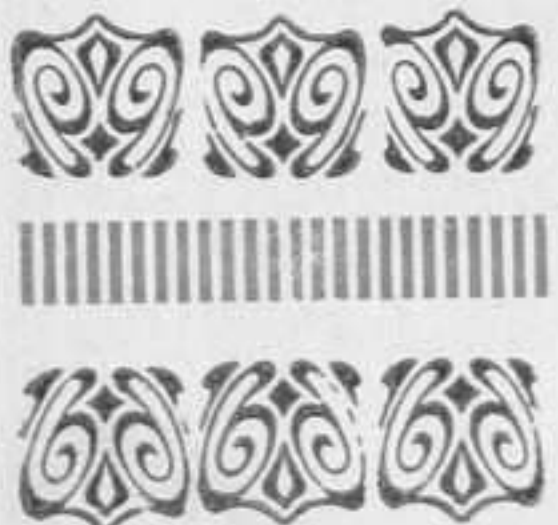
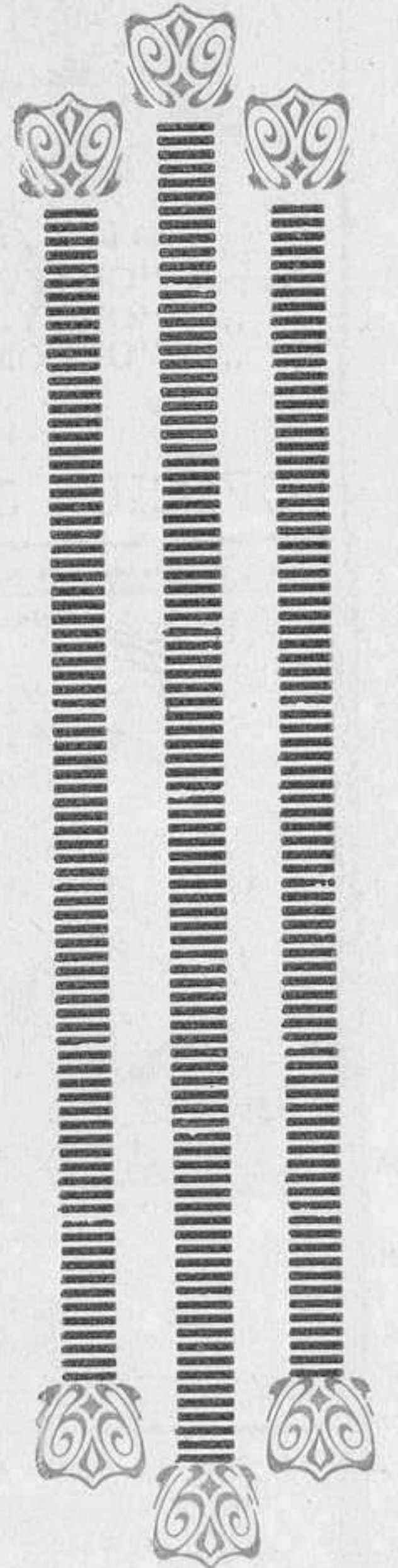
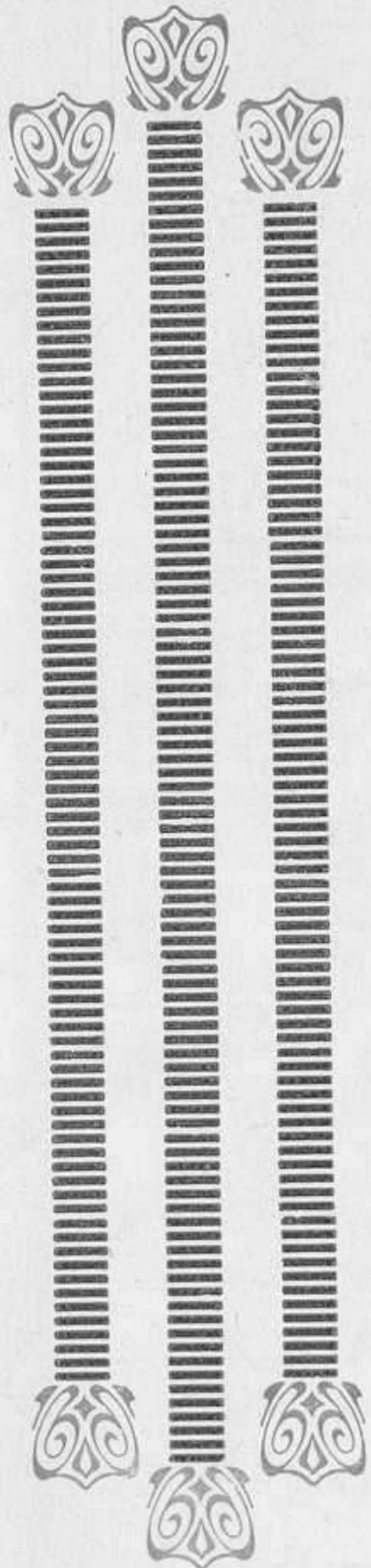
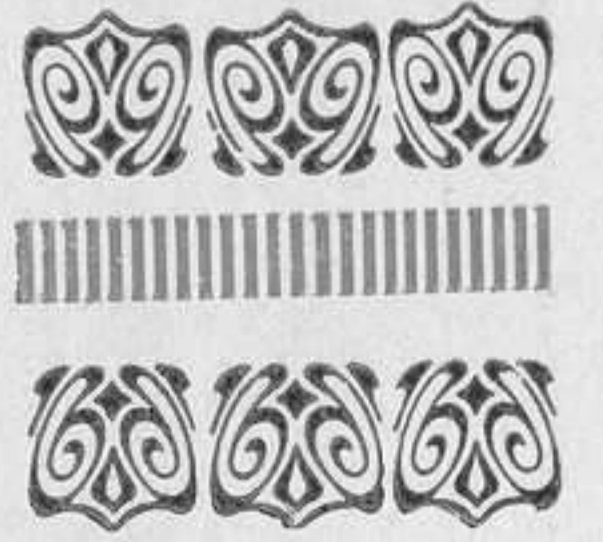
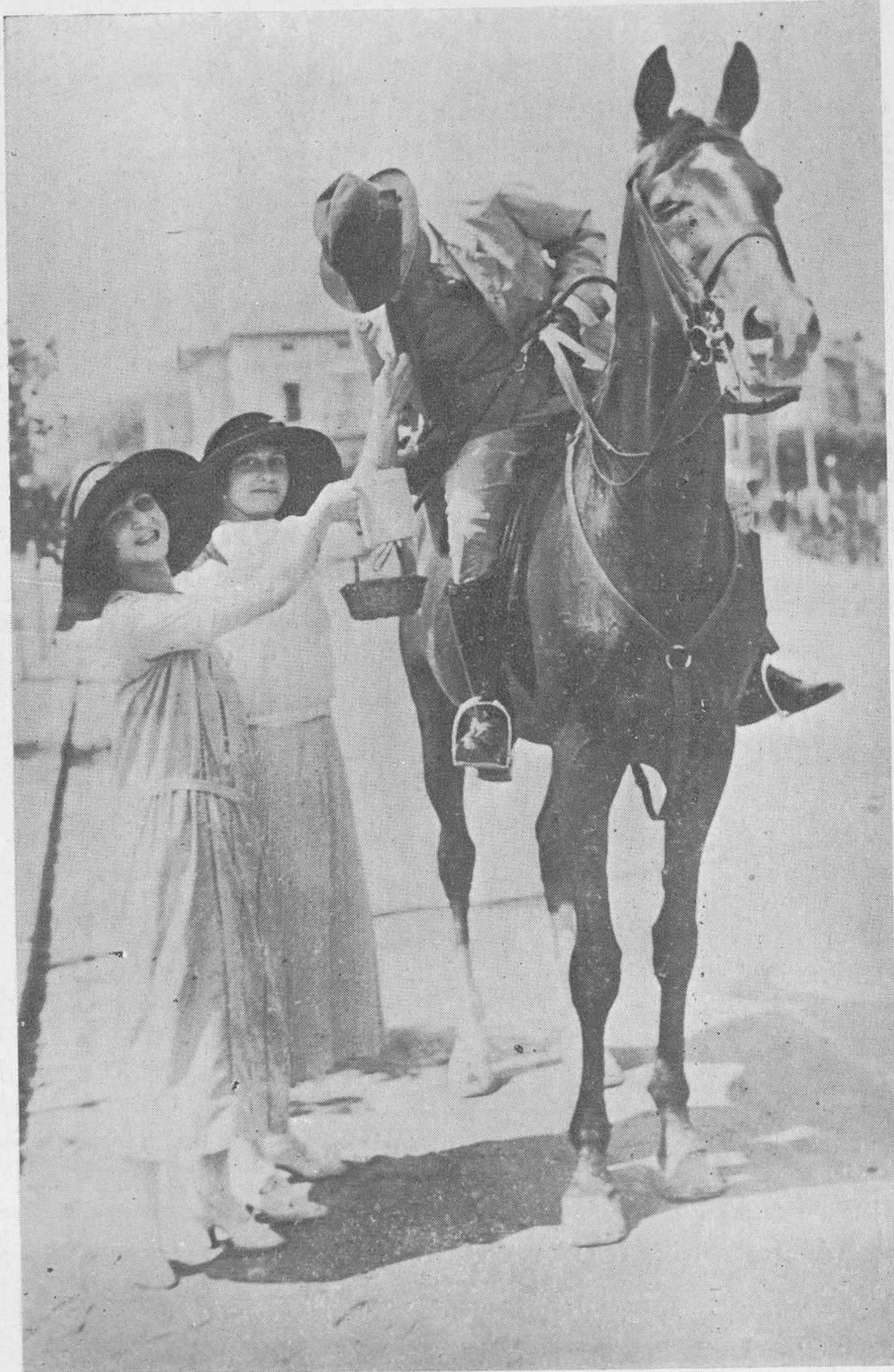
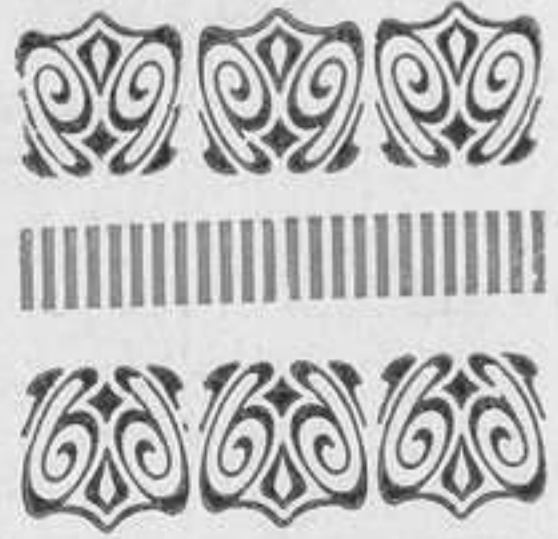


LA MONTAÑA



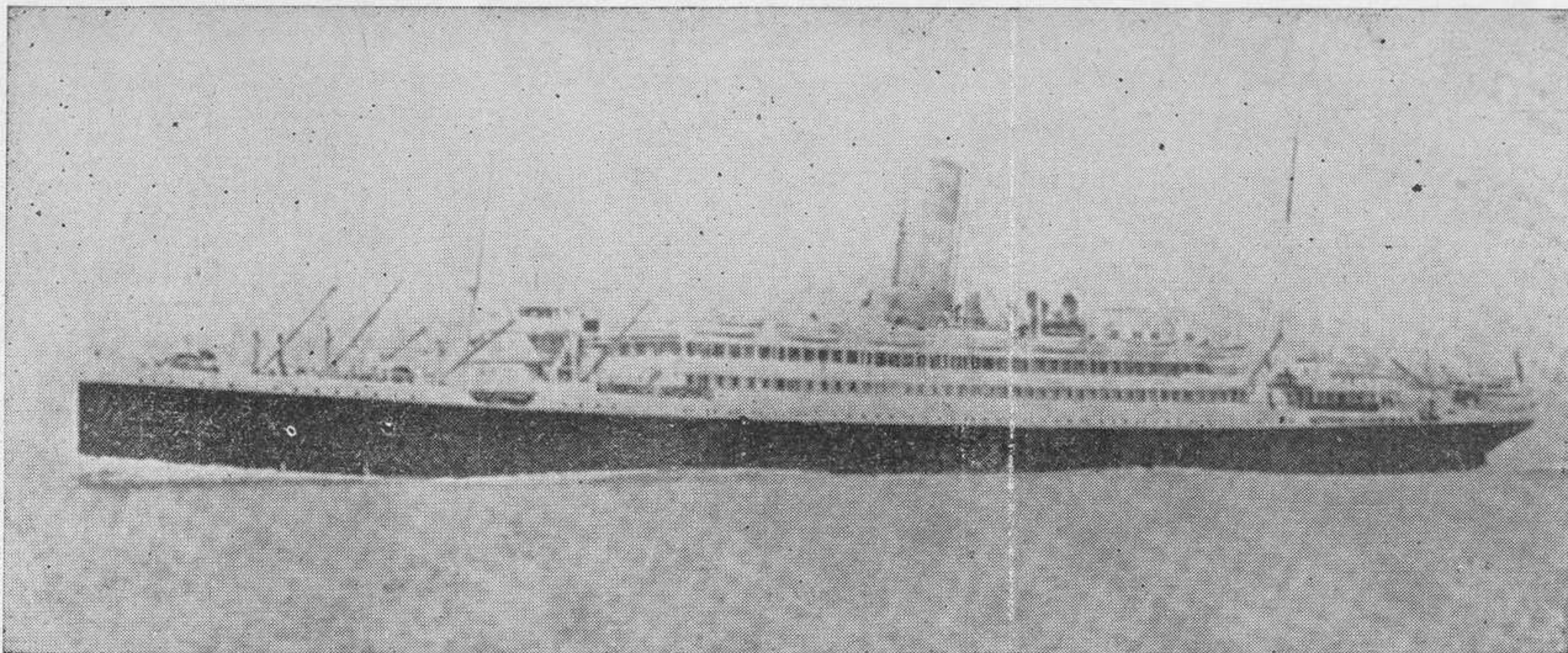
SANTANDER.—Dos simpáticas señoritas montañesas, deteniendo a la salida del Palacio de La Magdalena, al general Milans del Boch, para colocarle la insignia de la Fista de la Flor.

VAPORES CORREOS DE LA MALA REAL INGLESA

The Royal Mail Steam Packet Co. — The Pacific Steam Navigation Co.

Salidas mensuales para VIGO, LA CORUÑA, SANTANDER, LA PALLICE, LIVERPOOL, GALVESTON, COLON, puertos del PERU y de CHILE, y por el ferrocarril Trasandino a BUENOS AIRES.

Precios económicos para pasajes de cámara en estos espléndidos y rápidos trasatlánticos y excelentes comodidades para el pasaje de tercera clase.



Para CORUÑA, SANTANDER, LA PALLICE y LIVERPOOL:

Vapor "ORTEGA" saldrá ,, de
" "OROYA" " " 24 " Octubre
" "ORCOMA" " " 24 " Octubre

Para COLON, PUERTOS DEL PERU y de CHILE:

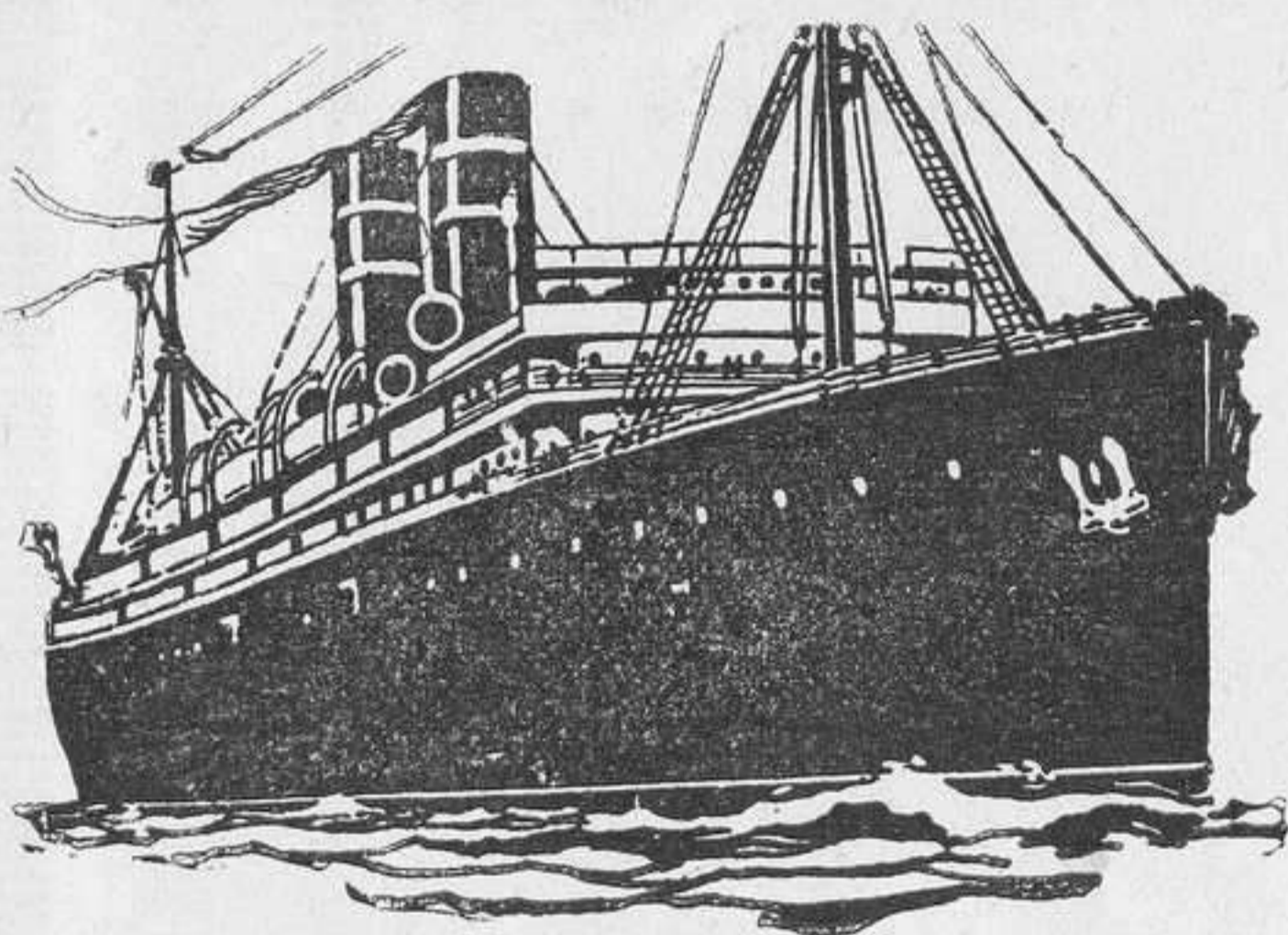
Vapor "ORCOMA.." saldrá el de
" "EBRO" " " 7 " Octubre
" "ORITA" " " 7 " Octubre

Para informes, **Dussaq y Compañía**

OFICIOS 30.

— Teléfonos: A-6540, A-7218 y A-7219.

— HABANA



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

A NUEVA YORK EN 65 HORAS

\$130⁰⁰ IDA
Y REGRESO

BOLETINES VALIDOS POR SEIS MESES.

POR LOS GALGOS
DE LA WARD LINE

La Ruta Preferida

"ORIZABA" & "SIBONEY"

Vapores de 14,000 toneladas, que salen todos los SABADOS A LAS 10 A.M. Petroleo como combustible.

También por los vapores: "MEXICO", "YUCATAN", "ESPERANZA" y "MONTEREY",
que salen todos los MARTES.

Salidas todos los LUNES para PROGRESO, VERACRUZ y TAMPICO.

PARA MAS PORMENORES DIRIJIRSE A:

Departamento de Pasajes: PRIMERA CLASE.

Teléfono A-6154. Paseo de Martí No. 118.

SEGUNDA y TERCERA CLASE. Teléfono

A-0113. Egido esquina a Paula.

AGENCIA GENERAL

Oficios 24 - 26. Teléfono M-7916.

WILLIAM HARRY SMITH

VICE-PRESIDENTE Y AGENTE GENERAL

3 PRODUCTOS INSUSTITUIBLES

E INDISPENSABLES AL HOGAR

“SIDRA GAITERO”

Reconstituyente, estomacal, deliciosa.

Recomendada por la
ACADEMIA CIENTIFICA DE LONDRES



ACEITE “MARTI”

Refinado y preparación extra.

Cosechado en las mejores comarcas de España.

Envases de 1, 2, 4½, 9 y 23 libras.

“LA FLOR DEL DIA”

Fideos finos, entrefinos, gordos, Macarrones,
Tallarines anchos y estrechos, Pastas recortadas,
estrellitas, semillas, etc., Sémolas y Tapiocas.

DE VENTA EN TODAS PARTES



FERRETERIA, LOCERIA Y CRISTALERIA

La Reina DE TEODORO MARTINEZ

Reina nº 25.

TELÉFONO. A.5301.
CABLE FERREINA.

MARCA REGISTRADA

CRISTALERIA DE "BACCARAT",
"BOHEMIA" Y GRABADA.

CUBIERTOS DE PLATA "CHRISTOFFLE"
"ONEIDA", "REINA" Y "ALPACA"

ESPECIALIDAD
EN MOLINOS FRANCESES PARA MANO
Y MOTOR

BATERIA DE ALUMINIO, ESTAÑO Y ESMALTE, ROMANAS "FAIRBANKS", PINTURAS, BARNICES, HERRAMIENTAS DE TODAS CLASES,
JAULAS Y ARTICULOS PARA JARDIN. ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA MARMOLERIAS.
GRAN SURTIDO EN VAJILLAS DE LOZA Y CRISTALERIA FINA, LAMPARAS, FILTROS, LOZA Y ARTICULOS DE FANTASIA.

BANCO MERCANTIL. SANTANDER.

SUCURSALES:

ASTILLERO, ASTORGA, ALAR DEL REY,
CABEZON DE LA SAL, LEON,
LLANES, LAREDO, LA BAÑEZA, PON-
FERRADA, POTES, RAMALES, REINOSA,
SANTOÑA, SALAMANCA y TORRELAVEGA.

Capital 15.000,000.00 de Ptas.
Desembolsado. . . 7.500,000.00 "
Fondos de Reserva. 9.425,000.00 "

Caja de Ahorros (A la vista 3 por 100 con liquidaciones
semestrales de intereses).

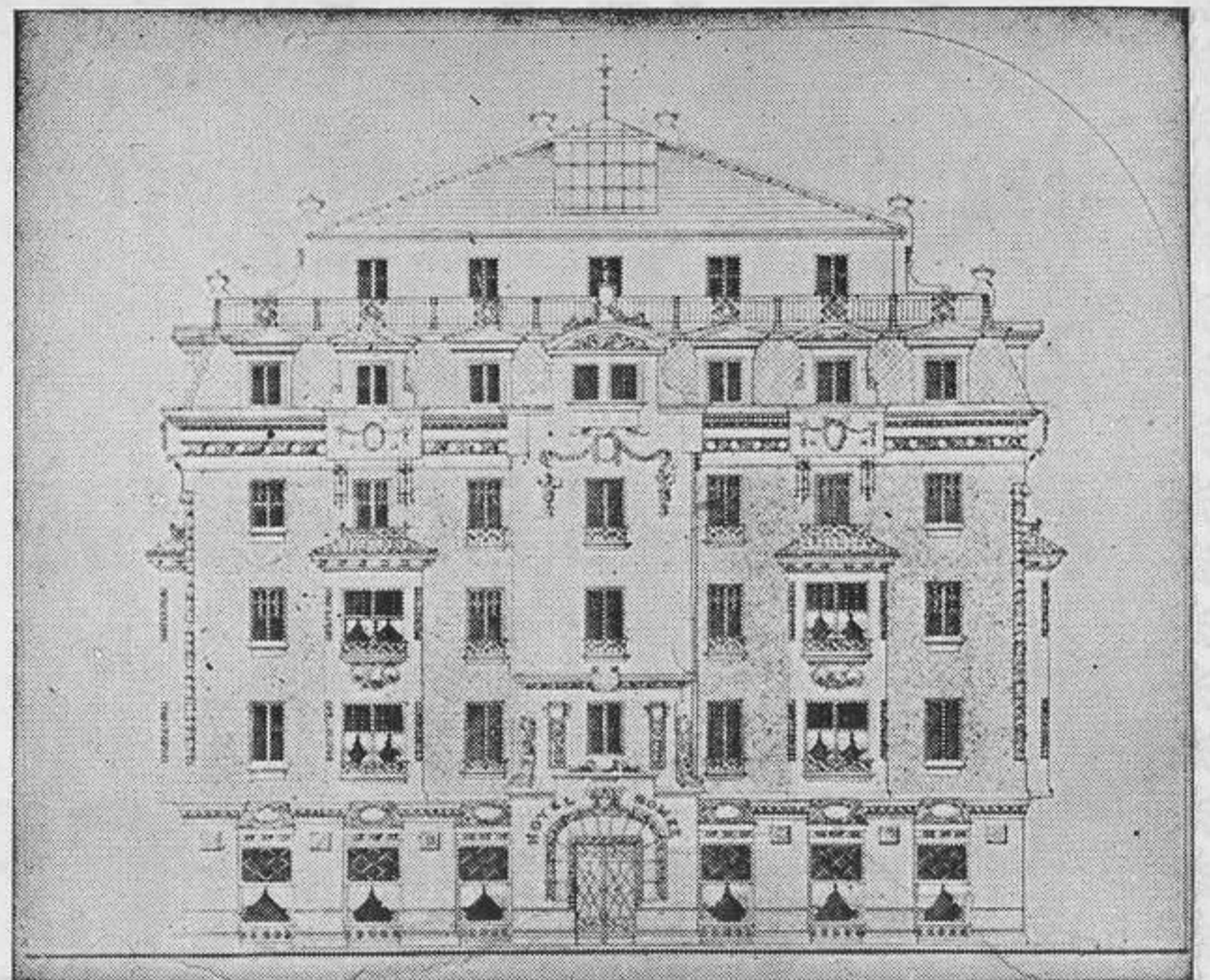
Cuentas corrientes y de depósito con intereses
de 2, 2½, 3 y 3½.

Créditos en cuenta corriente sobre valores
personales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negocia-
ción de letras, documentarias o simples,
aceptaciones, domiciliaciones. Préstamos
sobre mercaderías en depósito, tránsito,
etc. Negociación de monedas extranjeras,
seguros de cambio de las mismas, cuentas
corrientes en ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.
Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de
valores libres de derecho de custodia.

Cajas de seguridad para particulares.
Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL.



HOTEL "GOMEZ"

Propietario: JOSE GOMEZ Y GOMEZ

Hijo de Francisca Gómez dueña del antiguo hotel
del mismo nombre.

Situado en el centro de la población, calle de
CELOSIA, número 1, SANTANDER.

CABLES: HOTEL GOMEZ. TELEFONO 154.

Este hotel es el preferido por los señores viajeros,
po estar instalado a la moderna.

¿Quiere usted ganar dinero...?

Llame a

SIMON CABO

Teléfono 1-3190,

y le venderá más barato que nadie cualquier
máquina de coser y bordar
"SINGER".

También cambio máquinas usadas por nuevas.
Las vendo a plazos cómodos y al contado.

AVISEME Y NO LE PESARA.

LA COLONIAL ESCALANTE CASTILLO Y Ca.

IMPORTADORES DE SEDERIA, QUINCALLA,
PAPELERIA, PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO
Y UNICOS RECEPTORES DE LA AFAMADA
PERFUMERIA

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71
APARTADO 871. - TEL. A-3450
HABANA

MERCADERES 22, altos

APARTADO 966



EL COMERCIO

HABANA

CUBA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S. en G.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A - 5140

HABANA

Botica "San Agustín"

Dr. C. A. MAZA

Amargura Número 44

"La Mercantil"

ALMACEN IMPORTADOR DE PAPEL
Y OBJETOS DE ESCRITORIO.
MODERNOS TALLERES DE IMPRENTA,
ENCUADERNACION Y RAYADOS

DE

Carasa y Ca., S. en C.

DIRECCIONES:

TALLERES: AYESTERAN 14. Teléfono M-7222-

Almacén y Despacho: Oficinas

TENIENTE REY 12, ESQUINA A MERCADERES.

Teléfonos: A - 2864 y A - 3947.

Correo: Apartado 767.

HABANA



LA GRAN SEÑORA

Bengochea, Pérez y Ca.

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS

Inmenso surtido en vi-

gas de hierro de todos

tamaños. Fabricantes

de las losas hidráulicas

::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:--.

HABANA

LORENZO D. BECI

ABOGADO

HABANA 43

HABANA

SANTIAGO RODRIGUEZ ILLERA

ABOGADO

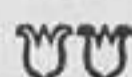
HABANA 104, altos. Teléfono A-6013. HABANA.

SIERRA
"VIVES"

ALMACEN DE MADERAS DEL NORTE

Y DEL PAIS

MATERIALES DE CONSTRUCCION



AVELINO GONZALEZ



TELEFONO A-2094

Cable y Telégrafo: "VIVES"

VIVES NUMERO 135

HABANA

FELIPE GUTIERREZ

ALMACENISTA IMPORTADOR

DE MADERAS,

CARBONES MINERALES

Y VEGETALES

Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES
UNIDOS Y OESTE.

TEL. I-1425.

HABANA.

ANIS UDALLA

EL MEJOR DEL MUNDO

No Tome Otro

PIDALO EN TODOS
LOS ESTABLECIMIENTOS
BIEN SURTIDOS



AGENTES EXCLUSIVOS PARA LA ISLA DE CUBA DEL
UNICOS IMPORTADORES DEL RIOJA LAINEZ
ALMACENISTAS-IMPORTADORES DE VIVERES EN GENERAL. VINOS Y LICORES.
AGUIAR 110 - APARTADO 674 - HABANA

YO
EL REY DE LOS

VINOS FINOS DE MESA

SOY EL PREFERIDO
POR LOS INTELIGENTES

RIOJA LAINEZ

MARCA REGISTRADA



GRAN

FABRICA

DE

SOMBREROS

DE

PAJILLA

INDEPENDIENTE

MARCA

REGISTRADA

J. BARQUIN Y CA. S. EN C.

ALMACEN IMPORTADOR DE SOMBREROS EN GENERAL

MURALLA ESQUINA A AGUIAR APARTADO N° 1234.

HABANA.

EL SOMBRERO
DE
CASTOR MAS FINO

AGENTES

EXCLUSIVOS

PARA

LA ISLA DE CUBA

Y

MEXICO



MARCA DEPOSITADA



LA MONTAÑA



REVISTA DEGENAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: BERNARDO SOLANA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES..... }80cts INTERIOR, UN MES..... }	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
-------------------------------------	--	---

AÑO VIII.

HABANA 10 DE OCTUBRE DE 1923.

NUM. 28.

MIRANDO A TIERRAS HERMANAS.

LA SOLEMNIDAD HISPANO-AMERICANA CELEBRADA EN SANTANDER.

Un comentario oportuno.

ANTES de entrar a informar a los lectores del acto de acercamiento espiritual de la vieja España a las jóvenes Repúblicas de América, organizado por la Asociación de la Prensa de Santander y celebrado con gran solemnidad en el Teatro Pereda, de la capital montañesa, creemos un deber, dedicar unas cuantas líneas a comentar la actitud de determinados elementos políticos, restando interés y belleza a este hermoso proyecto de fraternidad hispano-americana.

El asunto lo merece.

Conocen ya los lectores de LA MONTAÑA, por que de ello han sido informados desde estas mismas columnas y por toda la Prensa de la América española, la importancia, y el alcance de los proyectos que los periodistas santanderinos, recogiendo indicaciones de altas esferas, concedían a la Fiesta Hispano-Americana.

Un prestigio de la Montaña, prototipo de la generosidad y de la hidalguía, el benemérito marqués de Valdecilla, gentilmente brindó su cooperación económica a los periodistas, poniendo a su disposición el dinero necesario para conceder los más elevados premios a los poetas americanos laureados.

La Academia Española, compenetrada con el hermoso pensamiento que inspiraba a los organizadores, ofreció constituir el jurado calificador de los trabajos que se presentasen, honor que nunca saldrá la Asociación de la Prensa de Santander.

Todo fueron facilidades, para que España, representada en este caso por los periodistas santanderinos, diese un alto ejemplo de cariño a sus hijas las nacionalidades americanas.

El Rey Don Alfonso, al conocer el bello proyecto, felicitó a la Asociación, y ofreció todo el apoyo moral que la fiesta requería para ser digna del homenaje que los poetas del Nuevo Mundo rendirían a nuestra Patria, y a la Augusta Doña Victoria Eugenia.

Y hasta la Reina, bondadosa y bella, que con Don Alfonso comparte los destinos del Trono de España, contribuía a prestar todo el esplendor al magno proyecto, presidiendo la Fiesta, rodeada de las damas americanas, mensajeras de las dieciocho Repúblicas de habla castellana.

Así estaba proyectada la hermosa solemnidad, y para ello los periodistas santanderinos, y en particular el presidente de la Asociación de la Prensa, don José Segura, pusieron a contribución sus escasos intereses y un caudal de entusiasmo grande y sincero.

Pero no todo han sido facilidades en el camino de la organización; el Gobierno del marqués de Alhucemas, el que más interés debiera tener en que la fiesta revistiese la mayor solemnidad, y en mantener el nombre de España a la altura que requerían las circunstancias, sin una razón justificativa, sin elementos de juicio suficientes para proceder, sin derecho, puesto que no organizaba él los Juegos Florales que había de presidir la Reina Doña Victoria, acordó en Consejo de Ministros suspender la fiesta, pretextando que se carecía de tiempo suficiente para hacer las invitaciones oficiales a las Repúblicas de América y para que designasen a las damas que habían de formar la corte de amor de Doña Victoria, cuando lo que del Gobierno solicitaba la Asociación era que acordase declarar "que vería con agrado la asistencia de las Repúblicas a la Fiesta Hispano-Americana organizada por la Asociación de la Prensa de Santander."

Esto es cuanto los periodistas santanderinos precisaban del Gobierno del marqués de Alhucemas, y esto es lo que se les negó, por todos y cada uno de los ministros—especial y particularmente por el señor Alba—cuando seguramente que no hay ni uno siquiera de ellos que en todos los tonos de la oratoria haya dejado de entonar un himno a la fraternidad hispano-americana.

Y la fiesta grande; los juegos florales hubieron de suspenderse por que el Gobierno no se dió cuenta perfecta de la importancia y transcendencia que este acto hubiera tenido para las buenas relaciones entre España y las Repúblicas; sustituyéndola con un acto académico que con ser muy brillante y solemne, no podía tener la importancia que los organizadores de los Juegos Florales esperaban.

La fiesta académica.

Señalada la fecha del día 25 de Agosto por el Rey, para la entrega de los premios a los poetas laureados por la Academia Española, en el Certamen organizado por la Asociación de la Prensa de Santander, el Gobierno, acordó nombrar



al Ministro de Gracia y Justicia, conde de López Muñoz, para que le representase en esta solemnidad.

Espléndidamente había sido adornado el escenario con plantas y flores por el jardinero señor Rebolledo, y en los palcos principales, presididas por la bandera española, que cubría el del centro, reservado al marqués de Valdecilla, se veían los pabellones de las diez y ocho Repúblicas hispano-americanas.

Lo más distinguido de la ciudad, y las familias de la aristocracia que veranean en estas playas, ocupaban todas las localidades del Teatro Pereda.

En palcos, plateas y butacas, estaban las representaciones de los centros culturales, de las corporaciones, elemento militar de mar y tierra, clero, y cuantas personas tienen alguna significación oficial.

Momentos antes de la llegada de los Reyes, entraban en el Teatro, el presidente de la Academia, señor Maura, acompañado de su hijo don Gabriel; el ministro de Gracia y Justicia; el marqués de Valdecilla, a quien acompañaban algunas personas de su familia; el secretario de la Academia, señor Cotarelo, cónsules enviados y residentes de las Repúblicas y otras muchas personas.

A las once de la noche llegaron los Reyes

Vestía Don Alfonso traje de almirante, y Doña Victoria elegante traje adornado con perlas.

Al entrar los Reyes en el vestíbulo fueron saludados por el elemento oficial.

En la sala, que presentaba aspecto deslumbrador, el público puesto en pie, aclamó a los Monarcas, mientras la orquesta tocaba la Marcha real.

Seguidamente comenzó el acto.

En el escenario, con el ministro de Gracia y Justicia, y con el presidente de la Academia, tomaron asiento el señor Cotarelo, conde de la Mortera, don Luis Barreda y don Ramón Solano, de la Academia, y cuerpo consular.

Todos vestían de uniforme.

La presencia del poeta laureado Andrés Eloy Blanco, fué acogida con aplausos.

Empieza el acto.

El ilustre poeta montañés don Luis Barreda, empezó el acto, dando lectura a las siguientes cuartillas del Presidente de la Asociación de la Prensa, don José Segura:

“En un momento solemnísimo para la prensa española, en la sesión inaugural de la Asamblea de sus Asociaciones, vibró en la palabra augusta de nuestro amadísimo Rey el vivo deseo de que las plumas periodísticas sean las constantes mensajeras del amor maternal que a España inspiran sus hijas queridísimas, las jóvenes Repúblicas de la América hispana, para que al responder ellas en su cultísima prensa con la constante expresión de su cariño filial a estas efusiones de los más nobles sentimientos, se creen unas intensas corrientes de mutuo afecto, que sean como una nueva vigorización de las energías espirituales de la raza.

Abrió así Su Majestad ante la tan nutrida como digna representación de la prensa diaria unos amplísimos horizontes que de una rápida mirada pudieron abarcar los señores asambleístas, profundamente agradecidos a la cariñosa benevolencia con que nuestro Monarca, descorriendo ante ellos, con el don profético de su clarividencia, el velo del porvenir,

les mostró el amplio camino triunfal de los reconquistadores del cariño.

Simiente que brota de los augustos corazones, ansiosos de nuevas grandezas para la Patria y de sanos retoños del vigor para la raza hispana, ¿cómo no ha de fructificar cuando penetra en las almas caldeadas por el fuego del patriotismo? De aquella idea luminosa de Su Majestad nació el firme propósito de iniciar de algún modo efficacísimo esa magna atracción de las simpatías de nuestras hermanas las naciones hispano-americanas. En el seno de la Asociación de la Prensa diaria de Santander surgió el pensamiento de organizar la gran fiesta de la fraternidad hispano-americana, y las imaginaciones, avezadas a internarse por las frondosidades de la fantasía, trazaron un plan rebotante de color, de luz, de esplendor, de poesía, de belleza. En la fiesta solemnísima habrían de estar representadas todas las Repúblicas hispano-americanas; sus altos poderes por los mensajeros del saludo afectuoso de los respectivos Gobiernos, y la belleza de sus hijas encantadoras por la espiritualidad y la hermosura de la Corte de amor de la augusta dama que, al ser unos instantes de mágico ensueño la Reina de la Fiesta, uniría en una sola esplendentísima corona la soberanía Real y la soberanía de la Poesía, de la Bondad y de la Belleza. Cuando estos propósitos le fueron comunicados a Su Majestad el Rey, cuando tuvo noticia el Soberano del entusiasmo con que había acogido la idea el magnánimo señor marqués de Valdecilla, generosísimo donante de los premios concedidos a los poetas hispano-americanos, de los augustos labios de nuestro Monarca salieron frases alentadoras, que animaron a la Asociación de la Prensa de Santander a proseguir su labor con el más vivo entusiasmo. Y quiso la suerte que hallase una activa cooperación en el elevado espíritu del ilustre señor marqués de la Torrecilla, que se dignó recoger con vivo interés, con solícita atención, las noticias detalladas de los trabajos que se iban realizando para organizar la magna fiesta.

A idea tan directamente derivada de los elevados pensamientos de Su Majestad el Rey, se asoció la Real Academia de la Lengua, y su insigne presidente acogió, como todos los señores académicos, con satisfacción y con singular afecto el deseo de que fuese en el seno de esta institución gloriosa donde se juzgase el mérito de los trabajos enviados a este torneo poético, en el que ha sido consagrada la valía de tres inteligencias privilegiadas, que ya son honra y prestigio del fecundo númen hispano-americano. En son de conquista de los más gloriosos galardones, de los laureles de oro de la Poesía y de la Paz y del Amor más casto y más puro, vinieron a este culto lugar de Cantabria estos tres hijos de la América hispana: Andrés Eloy Blanco, Miguel Arce y Carlos Vega López. Presentes o en espíritu, los tres están aquí, oyendo los aplausos entusiásticos de España entera, que hoy les dice hondamente emocionado: ¡Vencedores en el torneo del Amor, de la Fe y de la Esperanza: la santa Madre España os acaricia y os recompensa porque habéis conservado y habéis acrecentado con la fecundidad de vuestra mente, los espléndidos tesoros del númen de nuestra raza! Y también el Gobierno de Su Majestad, aquí representado muy dignamente por el excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia, se ha asociado a esta Fiesta de la Fraternidad hispano-americana, que si, por los obstáculos surgidos, no se celebra en un ambiente de ostentosos esplendores, tiene toda la insuperable brillantez de los actos que honran con su presencia nuestros augustos Soberanos. ¡Ante las Reales Majestades, Belleza y Bondad, se abren, como al calor del sol, todas las flores de la Poesía”.

El Canto a la Madre España.

Terminada la lectura de las cuartillas del señor Segura, se dió cuenta del fallo de la Academia otorgando el premio de 25,000 pesetas, al Canto a España, del poeta venezolano Andrés Eloy Blanco.

El poeta laureado atravesó la sala, subiendo al escenario en medio de una ovación calurosísima. En este momento la orquesta toca el himno de Venezuela, que el público oye de pie.

El momento es de gran emoción, porque todos, incluso los Reyes, guardan el más religioso silencio.

Seguidamente el autor del Canto a España, recita admirablemente las bellas estrofas, que llevan una dedicatoria al pueblo español.

Varias veces las aclamaciones y aplausos, interrumpen la lectura de la poesía, que es de una belleza extraordinaria.

Dice así:

CANTO A LA MADRE ESPAÑA.

Yo me hundí hasta los hombros en el mar de Occidente,
yo me hundí hasta los hombros en el mar de Colón,
frente al Sol las pupilas, contra el viento la frente
y en la arena sin mancha sepultado el talón.

Trajo hasta mí la brisa su cascabel de plata,
me acribilló los nervios la descarga solar,
mis pulmones cobraron un aliento pirata
y corrió por mis venas toda el agua del mar.
Alcé los brazos húmedos a la celeste flama
y cuando cayó en ellos el tropical fulgor,
cada brazo creció, como una rama,
cada mano se abrió, como una flor.

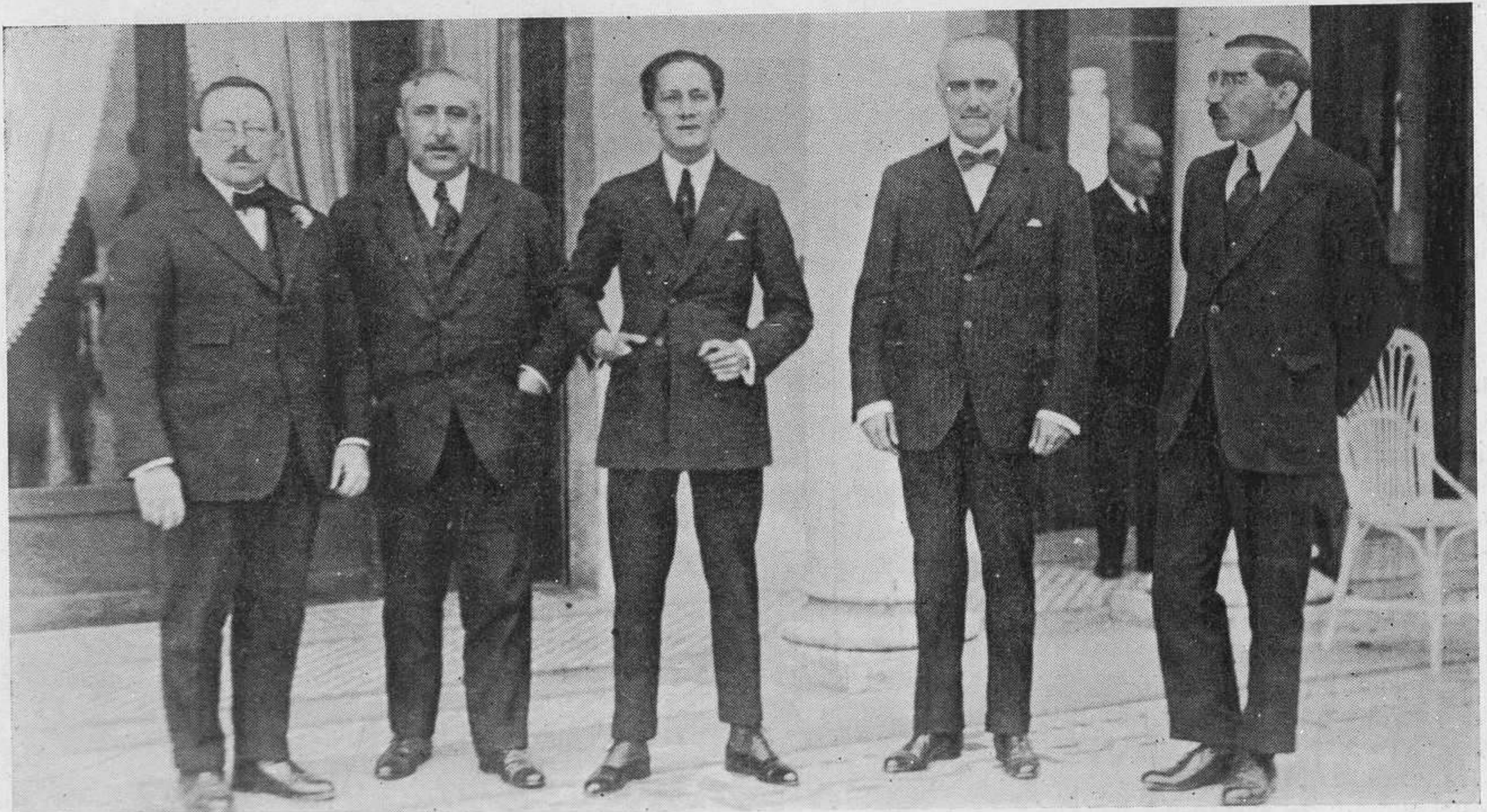
Súbitamente, el agua gibóse en un profundo
desbordamiento de maternidad....
Me sentí grande, inmenso, sin cabida en el mundo,
infinito y molécula, multitud y unidad.
Volví los ojos hacia mí: yo mismo
me oí sonoro, como el caracol
y el ave de mi grito voló sobre el Abismo,
bebiendo espuma y respirando sol!

Sentí crecer raíces en los pies, y por ellos
una savia ascendente renovaba mi sér;
hubo un afán de brote del torso a los cabellos,
cual si toda la carne me fuera a florecer.

Sembrado allí, bajo la azul rotonda,
integré la metáfora ancestral:
árbol en cuyo trozo se parte en dos la onda
y en cuya copa se hace trizas el vendaval...

¡Noble encina española de los Conquistadores,
que en mitad del Océano perfumas el ciclón,
bajo el mar las raíces, junto al cielo las flores
y perdida a los cuatro vientos la ramazón.
Cuando yo florecía, con los brazos tendidos,
eras tú quien estaba floreciéndome así
y fuí sonoro porque tuve nidos
cuando tus ruiseñores anidaron en mí!

¡Arbol del Romancero, Tronco de la Conquista,
Raza donde Dios puso su parte más artista,
follaje adonde vino la Paloma a empollar!
Surja a tu sombra el Canto que incendie la ribera,



La mesa presidencial del homenaje.—Don Pedro Alvarez San Martin, alcalde de Santander; don Gabriel Maura, académico; don Andrés Eloy Blanco, poeta laureado en el Certamen Hispano-Americano; don Juan J. Ruano, presidente de honor de la Asociación de la Prensa de Santander, y don José Segura, presidente efectivo de la Asociación y principal organizador de la fiesta.

mientras te cubre con su enredadera
la reverberación crepuscular...

No son para la Lira manos que odian la calma;
¡para cantarte me he pulsado el alma!
Con un temblor de novia que se inicia,
con un azoramiento de novicia,
el candor de las páginas, rebaño de gacelas,
aguarda ante mis ojos la llegada del Cántico,
virgen, como la espuma del Atlántico
antes del paso de las carabelas...

¡La Partida! Cacique, alza la frente
y cuéntame de nuevo lo que has visto;
tres naves que llegaron del Oriente,
como los Reyes Magos al pesebre de Cristo.

Desprendida del Texto, sobre la mar caía
de Balaam la vieja profecía.
Con un fulgor total de luna llena,
marcando el derrotero,
parecía colgada de una antena
la mirada de Dios en el lucero.
¡Estrella que defines sobre la frágil onda
la ruta del bajel,
en tí sintetizaron su mirada más honda
los ojos de Isabel!
Tú recuerdas al nauta en su camino,
que es Dios quien fija el rumbo y da el destino
y el marino es apenas la expresión de un anhelo,
pues para andar sobre el azul marino
hay que mirar hacia el azul del cielo!

Acuchillaban la movible entraña
Melchor, Gaspar, y Baltasar de España,
siempre en el aire inédito el bauprés,
y tú, Mar de los Indios, a su paso te abrías
como el Jordán herido por el manto de Elías
y el mar de los milagros al grito de Moisés!

Traen los Reyes el oro de las joyas reales,
la mirra de la luz,
y el incienso que luego subirá en espirales
del alma de los indios al árbol de la Cruz.

¡Qué sorpresa oceánica, qué abismal armonía
la de aquellas auroras sin tormenta ni bruma,
mientras en los costados de la "Santa María"
derribaban las olas sus jinetes de espuma!
¡Qué prodigio de azul! las carabelas
tienen azul arriba y abajo y adelante!
Solo un blanco: las velas
y un verdor de esperanza: el Almirante.

—¡Quiero volver a España!—clamó la algarabía,
porque no presentía en esa hora
que estando atrás España, su barco dirigía
hacia España la proa.
Y cuando al fin la anunciación de Triana
fué de grímpola en grímpola, de mesana en mesana
y en pleno mar la Isla irguió su flor,
para los Reyes Magos que buscaban su nido,
aquel mundo; del mar recién nacido,
fué como el de Belén el Salvador!

Y el Cacique de carne, desde el vecino cerro,
vió salir de las aguas unos hombres de hierro...

Mis caciques son ágiles; escalan las montañas
y sus pies son pezuñas y sus uñas guadañas.
La sierpe del Origen
cubrió los rudimentos de la casta aborígen;
de allí sacó el abuelo su astucia recogida
y en las Evas indianas multiplicó su vida.
Fué su cuna un nidal; la hoja de parra
no llega hasta el secreto de su sapiencia suma;
ave fué, porque solo del huevo, luz y bruma
que las carnes desgarran,
se engendra al mismo tiempo el pie de garra
y el arco iris de la sién de pluma!

Marcan la eternidad de sus dolores
en piedra de Epopeya, diez Cuzcos, diez Tlaxcalas:
abajo, la ceniza de los Emperadores
y arriba el cuervo errante, que es el dolor con alas.

No piden a su Dios la buena suerte,
ni vana holganza, ni alegría estrecha;
dejan a lo divino lo que sigue a la muerte
y el resto lo confían al tino de su flecha.
Y es su Pascua, la Pascua Matutina,
más clara que la Pascua jovial de Palestina,
porque si en los católicos rebaños
el Pastor galileo nace todos los años,
cada aurora del Indio florece epifanías
porque el Sol, Dios supremo, nace todos los días...
Esa era América. Nadie le dió nada!
de tí lo esperó todo, tú fuiste el Dios y el Hada;
su palma estaba sola bajo el celeste azul;
su luz no era reflejo, sino lumbre de estrella;
presintiendo tus cruces, ya había visto Ella
cien calvarios sangrando bajo la Cruz del Sur.

Y hubo sangre en mis montes y en mis llanos
y tú fuiste hacia el Mundo con un mundo en las manos
América, desnuda, dormía frente al mar
y la tomaste en brazos y la enseñaste a hablar...
Y toda la excelencia
de tu sagrada estirpe—valor, trabajo, ciencia—
floreció por los siglos en el hombre ingertado;
indio, cerebro virgen, español, alma en vuelo...
así en el campo nuevo, cuando pasa el arado,
la primera cosecha no deja ver el cielo...

Para cantar a España, traigan a nuestro coro
unos, su voz de bronce y otros su voz de oro.

¡Poeta, labrador, soldado, todos,
en diversos altares y por distintos modos,
poetas, por el númen vital del optimismo!
canten sus églogas los labradores,
entone el jardinero su madrigal de flores
y agite el navegante su poema de abismo!

Y canten por la España de siempre, por la vieja
y por la nueva: por la de Pelayo
y por la que suspira tras la reja,
por la de Uclés y la del Dos de Mayo;
por la del mar y por la de Pavía
y por la del torero... España mía!
pues siendo personal eres más grande!
por la de Goya y por la de Berceo
y por el Pirineo,
que ansiando más azul subió hasta el Ande!
Por toda España, torreón de piedra,
con un Cristo tallado, bajo talar de yedra.

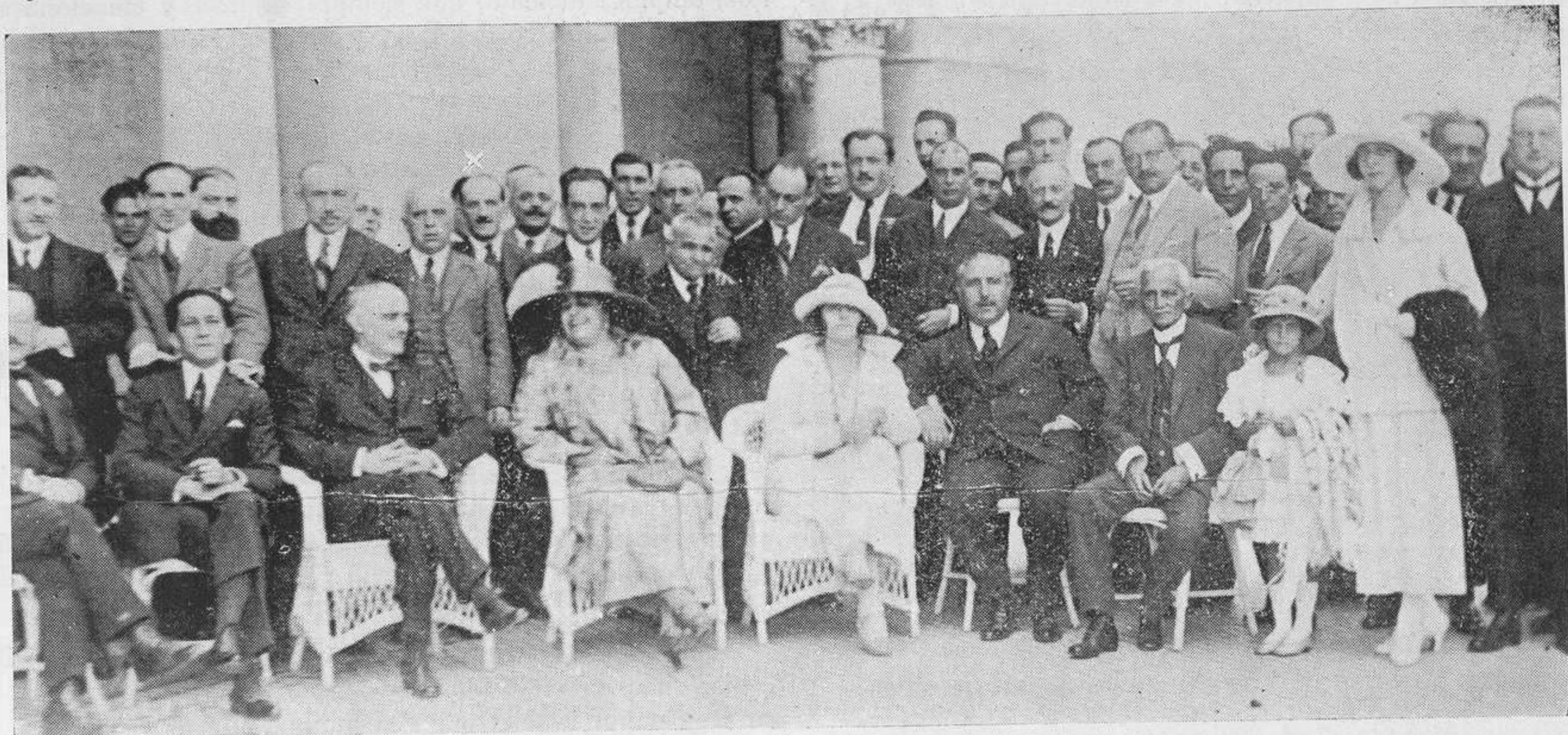


Por la que da una mano del Quijote en Lepanto
y en Calderón descifra, como Daniel, la Vida,
y por la que saluda y tira el manto
cuando la Cigarrera va a la corrida...
Por Gerona sin Francia, por Numancia sin Roma
por Galicia emigrante, por Valencia huertana;
por la que se sonroja cuando asoma
el estilete de Villamediana;
por un Alfonso Diez, que hace las leyes;
por un Alfonso Trece, que es la ley de los Reyes;
por la que, mientras ruge Gonzalo en Ceriñola,
toma una espina al huerto de Loyola.
toma una flor al huerto de Teresa;
por Aragón, que el fuero consagra y multiplica,
por Aragón, donde la Pilarica
dijo que no quería ser francesa...

para los goces y los desamparos,
desde Isabel que forma la Escuadrilla
hasta Victoria de los ojos claros!...

Y canten por la España ultramarina,
la que dirá a los siglos con su voz colombina
que el Imperio español no tiene fin,
porque aquí, Madre mía, son barro de tu barro
lobeznos de Bolívar, cachorros de Pizarro,
nietos de Moctezuma, hijos de San Martín!

...Y una voz que refleja la exaltación suprema,
por el prodigio vasco sintetice el Poema!
Por el prodigio vasco! Tierra de Rentería,
donde el primer Bolívar, mirando al mar un día,
pudo decir:—¡También Vizcaya es ancha!—
por tí, cántabra piedra, que me diste la gloria
de Aquél que va gritando por la Historia,



De izquierda a derecha: el alcalde, señor San Martín; don Andrés Eloy Blanco, laureado poeta venezolano; el exministro señor Ruano; doña Concepción Corral de Rivero; señorita Dolores Blanco, gentil hermana del autor del Canto a la Madre España; don Gabriel Maura; doctor Blanco, y Elenita Rivero Corral, rodeados de los asistentes al banquete-homenaje, entre los que se encuentra don Ramón Martínez Pérez (x), nuestro redactor.

Por León y Asturias, Aventino de España;
por Guipúzcoa dormida en la montaña,
por los tres lotos de las Baleares,
y por Andalucía que va a Sierra Morena
y por Andalucía de la Macarena
y Andalucía de los Olivares...
Por Canarias del Teide, que es un fanal y un grito,
—canario de Canarias... oh, dulce Don Benito!...—
Por Cataluña, cuerno de abundancia;
por Navarra que dijo: —Mala la hubiste, Francia!—
por las lanzas de Diego velando una Menina;
por la tierra que ríos de maravilla riegan
y por Castilla, a cuyos pies doblegan
Saúl la espada y Débora la encina.
Castilla hembra de acero de forja toledana,
cuyo encanto en la vía requerebró Santillana.
Castilla, que en las armas de Santander gobierna
su nave con las velas hinchadas de galerna;
Castilla del Imperio y de Padilla,
Castilla que en sus Reinas es la Madre Castilla

caballero al galope de un rocín de la Mancha!

Madre: Europa está toda florecida de espinos...
Ven... aquí verás musgo en los senderos,
porque para tus lanzas no tenemos molinos
y para tus escudos no tenemos cabreros.

—¡Madre mía!—te digo y se diría
que mi voz va creciendo si dice "Madre mía"...
Ven, que para tí somos mercado y jubileo;
ven con la Cruz y con el caduceo,
con tu enseña de sangre donde flota una espiga;
sé Tú, Jimena y Carmen, laurel entre claveles,
sé la España que tiene los ojos de Cibeles
y la España que lleva la navaja en la liga.

De ese huerto en que fundes barros americanos
América florida se te dará en olor;
así Dios aquel día tomó el barro en sus manos
y el barro tuvo lágrimas y floreció de amor...

Hazte a la mar, España; eres su dueño,
 porque tus carabelas le arrancaron al Sueño
 y desde que, angustiado de trinos españoles,
 el turpial de "Goyescas" se abatió en las arenas,
 hay más gemidos en los caracoles
 y son más armoniosas las sirenas.

¡Hazte a la mar, Quijote! Nave de la Esperanza,
 una adarga la vela y el bauprés una lanza,
 cierra contra el rebaño que en las olas blanquea,
 cobra al Futuro el secular reposo,

Los Reyes, que han seguido con extraordinario interés la recitación del poeta, aplauden con entusiasmo, y lo mismo hace el señor Maura, y cuantos con él ocupan la presidencia del acto.

Al terminarse la poesía, la orquesta tocó la Marcha real, prorrumpiendo el público en clamorosos vivas a España y a los Reyes.

El soneto a la Reina.

Ya anticipamos que el soneto premiado es del poeta mejicano don Miguel Arce, quien está representado en la fiesta por el cónsul de aquella República en Santander, don Gonzalo A. Fernández.

El premio de cinco mil pesetas es entregado a este diplomático al tiempo que la orquesta toca el himno de su país, y la concurrencia le oye de pie.

El poeta montañés autor de tantos bellos trabajos, don Ramón Solano, se adelanta a las candilejas, y después de un breve discurso de admiración a la Reina, y de acatamiento al Rey, da lectura al soneto, que se presentó con el lema: "La historia nos liga".

Dice así:



A S. M. la Reina Victoria, como Reina de los Juegos Florales de Santander.

Desde los Andes mi soneto vuela,
 cóndor altivo, hasta tu Guadarrama;
 ebrio del sol de aquí, busca la llama
 del sol de allá con que embriagarse anhela.

Sigue la ruta de la carabela
 como si aún lo guiase su oriflama,
 y, cual ella en el mar, él en la flama
 del aire imprime su anhelosa estela.

Y como va, señora, por llevarte,
 siervo tres veces, tríplice presente,
 del Peñalara buscará la cima;

Pues sólo desde allí podrá admirarte
 Reina de España, Reina de Occidente
 y Reina de los Reyes de la Rima.



El tercer premio.

Es excesiva la dimensión del tercer premio—estudio acerca del Folk-lore de América, del que es autor el escritor chileno don Carlos Vega López, que tampoco se halla presente.

Se hace cargo del premio, 2,000 pesetas, el cónsul de Chile, don Francisco García, tocando la orquesta el himno chileno.

que hay en estas riberas del Toboso
 lecho de palmas para Dulcinea.

Todo el mar de Occidente rebosa de murmullos,
 el Arbol de la Lengua se arrebuja en capullos,
 haya en España mimos y en América arrullos,
 el mismo vuelo tiendan al Porvenir las dos,
 y el Mundo, estupefacto, verá las maravillas
 de una raza que tiene por pedestal tres quillas
 y crece como un árbol hacia el cielo, hacia Dios!...

Discurso del Ministro.

El ministro de Gracia y Justicia, de uniforme de gala, pone término a la bella fiesta con un broche de oro.

Con palabra elocuente y cálida, el conde de López Muñoz, empieza diciendo que siempre enaltece y emociona actuar como ministro del Rey, y más en este caso, que con los Monarcas se encuentran presentes las representaciones de América, la belleza, encarnada en las damas que asisten al acto y la poesía, representada por glorias a las que España corona en este momento como el laureado poeta Andrés Eloy Blanco.

Dice que España está representada en esta solemnidad por hombres de letras y de trabajo, de arte y de milicia.

Brevemente expresa el reconocimiento del Gobierno a la Asociación de la Prensa de Santander, a la que elogia, lamentando que el programa de la fiesta no tenga cumplimiento en todas sus partes.

Esta fiesta—dice—tiene el valor de un abrazo estrecho entre América y España, y yo siento pena de convivir siempre americanos y españoles y alegría de no separarnos jamás. A eso nos llevan los destinos históricos y los vislumbres del porvenir.

Así habla—continúa—un hombre de conciencia política e histórica; un viejo político cansado de librar batallas por su Rey y por su Patria. Así habla también el ministro y por boca de éste el Gobierno, y por el Gobierno el Rey.

Al hablar del concepto de la poesía, dice que el trabajo también es poesía. El mismo generoso donante de los premios aquí distribuidos, excelentísimo señor marqués de Valdecilla, ¿qué es sino un poeta del trabajo? El sintió la poesía del triunfo por el trabajo, y en la lucha se enriqueció, dedicando sus más caros amores a patrocinar esta otra poesía, la de las letras, que aquí nos ha reunido a todos, Reyes, Gobierno y pueblo.

Después de un caluroso elogio del poeta premiado Andrés Eloy Blanco, de quien dice que es dos veces español, por que ama a España y por que España le considera suyo, termina el ministro recordando una inspirada composición de Zorrilla ante la Alhambra:

Yo aquí planta parásita no soy de tierra extraña;
 yo me crié a estos aires, me calenté a este sol,
 y respirar ansío la atmósfera de España;
 hablar en castellano, morir en español.

Al levantarse los Reyes para abandonar el Teatro, la orquesta repitió la Marcha Real, oyéndose vivas a España, a América y a los Monarcas.

RAMÓN.

Homenaje obligado.

Los periodistas santanderinos al laureado poeta Andres E. Blanco.

Broche de oro.

LA Asociación de la Prensa de Santander ha cerrado con broche de oro las brillantes fiestas hispano-americanas, celebradas este verano en la capital de la Montaña, bajo la protección de los Reyes, de la Real Academia Española, y del magnánimo marqués de Valdecilla.

No olvidarán los periodistas santanderinos la gratitud que deben a las augustas personas por el interés que han puesto en la organización y celebración de estas fiestas espirituales, que si no alcanzaron toda la importancia, y toda la brillantez que el nombre de España requería, bien sabe Dios que no fué culpa nuestra.

Gratitud para la Academia, y de un modo muy particular para su Presidente, el ilustre don Antonio Maura, que acogió con entusiasmo y con aplauso la iniciativa de la Asociación de la Prensa, y consagró con su voto al poeta premiado en este palenque de ideales patrios, y gratitud también, gratitud imperecedera, para el gran montañés don Ramón Pelayo, que puso a disposición de los periodistas toda la generosidad que alberga en su corazón para estas obras de cultura Patria, y que con su cooperación desinteresada hizo que el proyectado certamen literario, alcanzase la importancia y la transcendencia que esta Fiesta Hispano-Americana tendrá en nuestras relaciones espirituales con las Repúblicas de habla castellana.

Para todos el reconocimiento de los obreros de la pluma de Santander.

UN ECO DEL CERTAMEN POETICO DE SANTANDER.

En la obra de confraternidad hispano-americana, claro es que la comunidad de ideas y de intereses contribuirá poderosamente al fin. Pero más aún que pensar lo mismo y practicar y aprovechar lo mismo, servirá sentir lo mismo.

Y para sentir lo mismo, que es la verdadera compenetración humana, el lazo, el vehículo, el medio, el milagro está en la suprema manifestación de la palabra, que ya nos une con la identidad de la lengua.

Cuando los pueblos hablan una sola lengua para expresar sus anhelos, para amar, para legislar, para rezar, para cantar las altas inspiraciones de la belleza increada, ¡ah! la obra de su unión estrecha no es una preparación que cuaja, sino una resultante que se da.

El conde de López Muñoz.

El homenaje al poeta.

Cordial y simpática ha sido la fiesta-homenaje de la Asociación de la Prensa de Santander, al laureado poeta venezolano Andrés Eloy Blanco.

En la mesa presidencial, con el poeta, tomaron asiento su encantadora hermana Lola, el doctor Blanco, padre de ambos: el presidente honorario de la Asociación de la Prensa, y exministro, señor Ruano; el académico y diputado don Gabriel Maura, conde de la Mortera; el Alcalde de Santander, señor San Martín; el secretario del Gobierno civil en representación del Gobernador; el Presidente de la Diputación, señor Lastra; el catedrático de la Universidad de Oviedo, señor Buylla; presidente del Círculo Mercantil, don Manuel Soler; y el artista don Angel Espinosa, en representación del Ateneo.

La mesa había sido previamente adornada con preciosos ramos de flores.

En distintas mesas, se sentaron por grupos, los periodistas todos de la Asociación, algunos diputados provinciales y concejales, poetas, pintores y amigos y admiradores del poeta.

La comida transcurrió muy animada.



Excelentísimo señor conde de López Muñoz, Ministro de Gracia y Justicia, que actuó de mantenedor, en nombre del Gobierno de España, en la fiesta espiritual, organizada por la Asociación de la Prensa de Santander, y que honra nuestra publicación con unas hermosas líneas.

Los discursos.

No es posible resumir en breve espacio los interesantes discursos pronunciados por las representaciones que asistieron al homenaje.

Ya es sabido que no hay homenaje ni comida sin discursos, y en éste organizado por los periodistas, como complemento de las fiestas hispano-americanas, no podía faltar la lira del poeta, ni el canto de los admiradores de Andrés Eloy Blanco.

Vamos a recoger unas impresiones de los discursos pronunciados en el banquete, resumiendo en pocas líneas, las admirables palabras de los señores Ruano; las bellas improvisaciones del poeta vasco Basterra, de nuestro ilustre Pepe del Río, y del laureado autor del Canto a la Madre España; los bélicos párrafos del catedrático ovetense señor Buylla y del legionario y escritor Arturo Casanueva, y las palabras sentidas del Alcalde y del periodista americano señor Deschamps y del representante del Ateneo, señor Espinosa.

Ofrece el banquete el señor Ruano:

“Cuando hace algunas horas, el presidente efectivo de la Asociación de la Prensa, señor Segura, me honró con su visita para conferirme el encargo de ofrecer el banquete al poeta venezolano, premiado por la Academia—empieza di-

ciendo—pensaba yo que la orientación de mis palabras, no podía ser otra que la que estoy obligado a entender y defender, es decir, la de los intereses materiales y las relaciones entre esta vieja España y América, de esa política totalmente ausente de la protección oficial, y que está solo merced a la iniciativa particular.

Pero aquí, compartiendo con nosotros el homenaje al poeta Andrés Eloy Blanco, está don Gabriel Maura, que mejor que yo, con mayor conocimiento podrá decirnos algo de esa política comercial de vital interés para España.



Don Gonzalo de A. Fernández, distinguido diplomático mejicano, que ha representado a su país en la Fiesta Hispano-Americana, haciéndose cargo del premio correspondiente al autor del soneto "A S. M. la Reina Victoria, como Reina de los Juegos Florales de Santander".

En este momento no soy más que representante de la Asociación de la Prensa de Santander, organizadora de las Fiestas hispano-americanas, cuyo éxito proclaman las falanjes de poetas americanos que cantaron a la madre España con sus más sonoras y vibrantes estrofas, y por encima de todo, el magistral y admirable poema premiado, que ha revelado a todas las naciones de habla española, la existencia de un poeta cumbre, sublime cantor de la raza hispana.

La Asociación de la Prensa quiso hacer una fiesta hermana, de corazón a corazón, entre la joven América y el viejo continente y ya habéis visto sus resultados."

El orador, con palabra cálida, suave, sentida, dedica un bello párrafo a las Repúblicas Americanas, encarnadas en este acto en la gentil hermana del poeta, cuya delicadeza ensalza con entusiasmo, cantando a las virtudes de la mujer

americana, a la fecundidad de aquellas tierras que dieron al mundo poetas como Rubén Darío, Amado Nervo, Blanco y otros, que elevaron su vuelo de águilas por cima de las miserias de la tierra, para poner su nido en la cumbre de los Andes.

Dirigiéndose a Blanco, dícele que ponga su lira al servicio de la España contemporánea, para cantar su progreso y su porvenir.

Levanta su copa el señor Ruano, por América y por España, contestándosele con una ovación cariñosísima y entusiasta.

Habla el conde de la Mortera:

Se esperaba entre los comensales que el conde de la Mortera rompiera una lanza en el palenque político, pero no ocurrió así.

Don Gabriel Maura, no se olvidó que estaba en una tertulia de artistas y de soñadores, y también quiso ser de los nuestros, pronunciando un discurso lleno de enseñanza, y de valentías para los que esperan de América un lazo más firme que el de la hermandad espiritual.

Empezó diciendo que la Academia había concedido el premio de honor al poeta Andrés Eloy Blanco, por que en sus estrofas, cantando a España, vibraba el sentimiento del arte, y del amor al viejo solar de Isabel la Católica, y de Cervantes, con los más puros entusiasmos.

Recogiendo una alusión del señor Ruano, hizo ver que España, la España oficial y tradicional, no se había preocupado nunca gran cosa de acortar la distancia que nos separa de América, y que si conservamos alguna influencia en aquellos países hospitalarios, se debía tanto como al habla hermana a los sentimientos fraternales que guían a ambos Mundos, el nuevo, fuerte, osado, fecundo, y este viejo nuestro lleno de esperanzas y de desventuras.

Dice que el privilegio del idioma, ha determinado en los Estados Unidos un movimiento hispanista, para la conquista de nuestra América, pero se equivocan porque no basta entenderse, porque el problema es de compenetración de almas y no una vana cuestión de gramática.

"Puedo daros una buena noticia—dice—que a vosotros que tenéis puestos los ojos y el corazón en América, tiene que agradaros.

Prescindiendo del auxilio oficial, hay asociaciones que están formando un plan orgánico, al cual han servido de base los acuerdos del Congreso de Comercio de Ultramar."

Renunciamos a seguir glosando el discurso del elocuente orador, lleno de palabras patrióticas, que mereció los aplausos de todos los concurrentes y las felicitaciones de la mesa presidencial.

La nota bélica:

Estuvo a cargo del catedrático de la Universidad de Oviedo, señor Buyla.

"No más cañas, no más cantar a la España que pasó, a la Patria vieja. Levantemos los corazones para mirar el porvenir cara a cara."

Los párrafos de su discurso, en los que pone de relieve el amor a la Patria, y el homenaje que España debe a América, al que envían su juventud entusiasta Asturias y la Montaña, son acogidos con gran interés.

De los labios del orador, que en el acto representa a la Universidad y al Ayuntamiento ovetenses, brotan enérgicos, violentos apóstrofes para los débiles, para los que consideran a España caduca, para los que viven de y por los recuerdos de la España de Flandes, y recuerda las palabras de su

maestro Costa, para que sean abiertas las puertas que guardan los restos del Cid, y la Patria se salve del oprobio.

Grandes aplausos acogen las palabras bélicas del catedrático astur.

El homenaje del Ateneo:

Unas cuartillas, bellas como suyas, nos lee en nombre del Ateneo de Santander, adhiriéndose al homenaje el poeta y pintor Angel Espinosa, mereciendo la aprobación y los parabienes de los concurrentes.

La musa vasca:

Ramón Basterra, el brioso poeta vasco, que asiste al homenaje en nombre de Vizcaya, también canta a la raza aventurera y viril, que atravesó los mares para luchar en el Nuevo Mundo por la conquista de un ideal.

“Vasconia ha dado agregados a los descubridores, dice, si Castilla y Asturias dieron capitanes y pilotos.

También Vizcaya contribuye con su sangre moza a fecundizar aquel suelo hermano.”

Basterra lee este admirable soneto:

A Andrés Eloy Blanco.

Tú eres el guía, Eloy, duque de corazones.
Todo el amor filial de América condensa
tu palabra, que es himno a la Raza que piensa
y ama a lo don Quijote, en las veinte naciones.

Vienes de la Venecia chica, que en los galeones
cristianos de Occidente, en la bahía extensa
de Maracaibo y entre la flechería densa
del indio, bautizaron nuestros claros varones.

Tu mano joven tiendes sobre el montón de hazañas
de los muertos. Extáticas contemplan las Españas
en tu puño, una llama como un cautivo sol.

“¡Vuelta a los padres!” es programa de tu verso.
¡Ciencia para la raza nuestra y el universo,
de ser inglés, Eloy, se tornará español!

Estrofas montañesas:

Pepe del Río, nuestro admirable poeta, improvisa unas bellas estrofas, en las que reverdecen los laureles de los grandes capitanes que señalaron el camino del mar nuevo, por los que ha venido al viejo continente la voz del autor del Canto a la Madre España, mensajero de la idealidad de los pueblos de América.

Los versos del notable escritor santanderino—que lamentamos no haber podido recoger al ser improvisados—arrancan merecidos aplausos.

Otros oradores.

Hablan seguidamente el escritor americano señor Deschamps; el Alcalde señor San Martín y el periodista y exlegionario, Arturo Casanueva.

Los primeros se felicitan de compartir la compañía del esclarecido poeta venezolano, al que rinden pleitesía por su talento, y su acendrado españolismo.

Casanueva, hace vibrar en párrafos llenos de fogosidad y elocuencia, los sentimientos de los concurrentes, evocando el sacrificio y la generosidad de los legionarios que vinieron de América a luchar y a morir por España en el suelo africano, cara al sol, como caen los héroes.

Más que párrafos de un discurso, las palabras de Casanueva suenan a clarín en campo de batalla; él rinde su corazón por los humildes, por los desconocidos y pide al poeta, que cuando torne a América, lleve el recuerdo de sus herma-

nos que cayeron en el campo de batalla, poniendo su alma al otro lado de los mares y su corazón en los pliegues de la bandera española.

Un encaje de Malinas:

¿Habéis leído un cuento de hadas, en el que una princesa encantada teje un sutil encaje con hilos de amor?

Eso fué el discurso del poeta venezolano, para expresar su reconocimiento y su españolismo.

Recuerda su visita a la histórica Colegiata de Santillana, escuchando respetuoso la tradición por boca de un buen sacerdote que le enseñaba el viejo templo.



Don Joaquín González Domenech, vicecónsul de la República Argentina, en Santander.

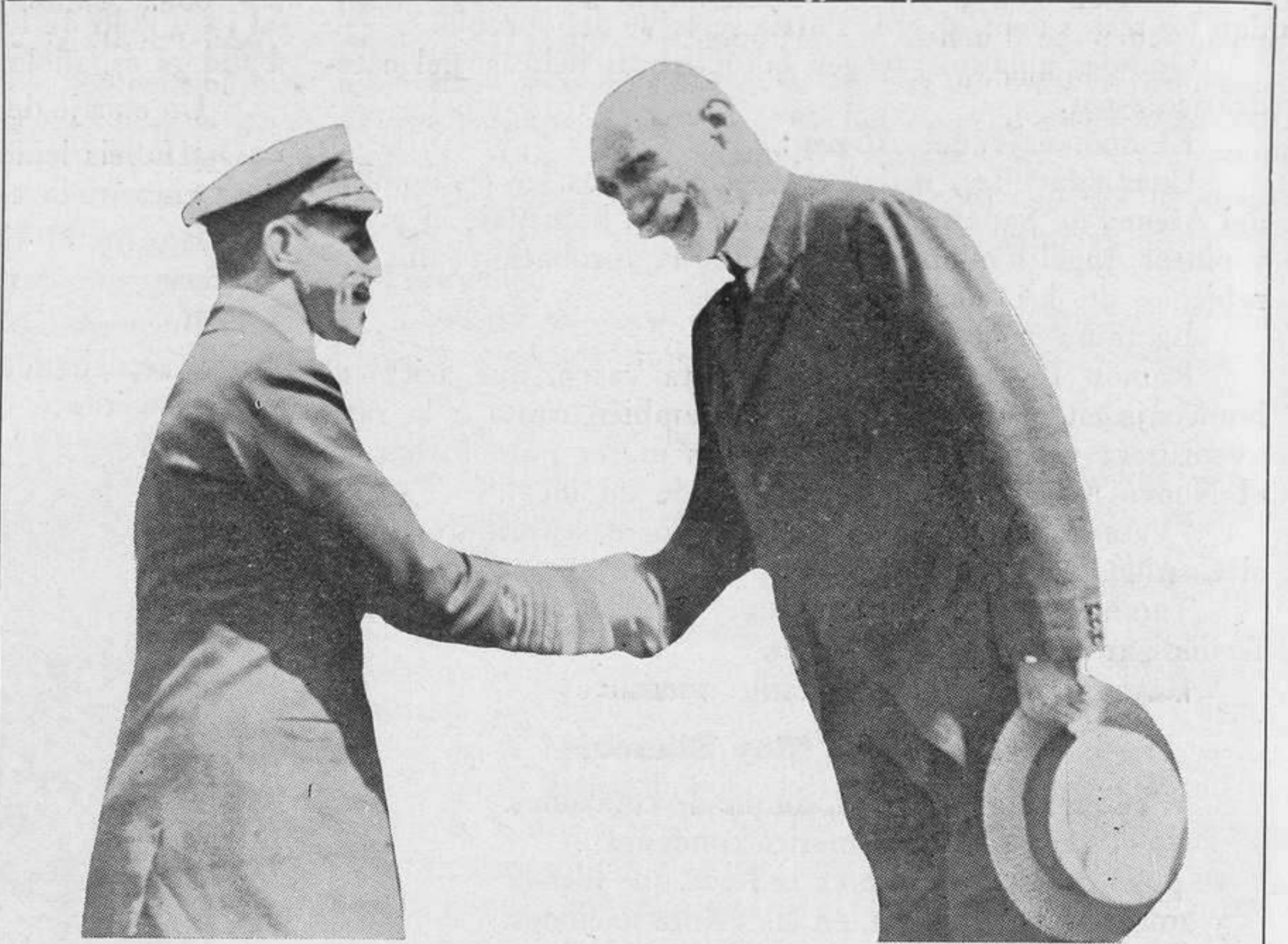
En el alero del tejado de la Colegiata un pájaro vino a posarse; un jilguero obscuro venido de cualquier cielo para detenerse en cualquier tejado.

“No era nada, y sin embargo, cuando entramos bajo las arcadas del templo, me pareció que entraban con nosotros los arpegios de la humilde avecilla. Y en el silencio de la colegiata me parecía que las notas sonaban más armoniosas, y que la voz del pajarillo, la pobre nota, sonaba rozando los capiteles, y que adquiría majestuosidad y sonoridad, y mayor vibración, y se extendía por el templo y se plegaba en su piedad religiosa. Entonces pensé en mí mismo, que no soy más que un pobre pájaro indio, que apenas si mi canto es un hilo de voz; en mí, pobre pájaro indio, que fui también admitido en el templo, mejor dicho, en la catedral de la Lengua, donde unos hombres buenos me acogieron y dieron sonoridad a mis pobres notas, y sentí la sensación de haber llegado canario y tornar a mi patria buitre.”

No son estas precisamente sus palabras, pero dan una



Don José Machado, cónsul enviado de Cuba, en Santander.



Don Alfonso XIII y don Antonio Maura, saludándose afectuosamente. Quizá piensen que la nueva senda por donde se orientará España, al quedar limpia de la peligrosa plaga de trepadores políticos que la habían convertido en medro de sus ambiciones, sumiéndola en la ruina, ¡trueque a España,—por su Historia incomparable y el heroísmo de sus hijos,—en antorcha luminosa que borre las contrariedades universales de la hora presente!

idea de la belleza de la imagen que el poeta halló en España, donde se ha tejido la corona de laurel que ciñe a su frente.

Pide que no se hable de la España pobre, por que no se puede comparar España a esas mujeres elegantes que solo se preocupan de su belleza externa, sin conceder atención a la belleza del corazón.

Los comensales puestos en pie aclaman al orador, dándose vivas a España, a América y a la unión de ambos mundos.

Momentos antes de terminar el banquete, llegó al Hotel Real, la distinguida dama mejicana doña Concepción Corral de Rivero, acompañada de su encantadora hija Elenita, con objeto de recoger a la hermana del poeta.

Los comensales, puestos en pie, recibieron a la propietaria de *El Cantábrico*, a quien el laureado poeta cedió su puesto de honor.

Agasajos al poeta.- Cómo reciben al cantor las moradas santanderinas.

Las moradas montañesas, las de blasonados escudos de armas en la portalada, y las que sus moradores llevan en el corazón orlados por la bondad ejecutorias de hidalguía y generosidad, han abierto sus puertas al poeta venezolano, autor del admirable "Canto a la Madre España", brindándole el pan y la sal de la hospitalidad.

Una morada distinguida, la de los señores Rivero-Corral, propietarios del popular diario santanderino *El Cantábrico*, con la sencilla generosidad que caracteriza a sus dueños,

acogió al poeta y a su bella hermana Lola, y en aquella elegante quinta "Villaviciosa" tuvo durante su larga permanencia en la capital de la Montaña el calor de un hogar y una amistad franca y generosa.

Para agasajar al poeta Andrés Eloy Blanco se han abierto los salones de muchas casas montañesas, y en su honor se han celebrado fiestas llenas de encantadora intimidad.

Una de estas fiestas, a la que dedicaremos unas cuantas

Un rato de charla.

Terminado el homenaje, los comensales pasaron a la terraza del Hotel, donde nuestro fotógrafo Quintana, impresionó algunas placas para ilustrar esta reseña.

Después se celebró una animada reunión en el salón de música, en la que los comensales departieron algunos momentos acerca del homenaje de la bella fiesta hispano-americana, organizada con más entusiasmo que fortuna por la Asociación de la Prensa de Santander.

Una encantadora nota recogimos como término a tan grata fiesta:

Elenita Rivero Corral, la gentil muñequita, accediendo a los ruegos del poeta y de algunos otros señores, cantó con inimitable donaire y gracia, algunos cuplés conocidos, recibiendo como recompensa muchos besos de sus admiradores.

R.

líneas, se celebró en la aristocrática residencia que los señores Botin tienen en Puente San Miguel.

Fué un homenaje a la poesía, y allí se reunieron con Andrés Eloy Blanco, y las personas de su familia, los poetas montañeses y muchas distinguidas familias, entre las que se encontraba ese Mecenas montañés a quien tanto debemos los periodistas, don Ramón Pelayo.

Bellas damas y distinguidas y gentiles muchachas dieron realce a la hermosa fiesta.

Mientras los concurrentes visitaban el magnífico parque

que rodea la quinta de los señores Botin, los poetas, y muy especialmente el laureado venezolano, escribieron muy bellas composiciones en los álbums de las damas.

Después de un refresco, Andrés Eloy Blanco recitó algunas poesías suyas, arrancando entusiastas y nutridos aplausos a los concurrentes.

Después Ramón Solano, el admirado poeta montañés, a ruegos de la dueña de la casa improvisó una bella poesía, dedicada a su hermano espiritual.

La improvisación merece ser reproducida:

(IMPROVISACION).

Poeta: Lohengrín de nuestra poesía,
que hiciste aire del mar, y cisne de un bajel,
y llegaste a esta noble tierra, que te ofrecía—
porque supiste amarla
y supiste admirarla y supiste cantarla—
un ramo de laurel.

Hoy, que a buscar el lauro que mereciste vienes,
entras por la más noble de las puertas de España:
¡de par en par abiertas las "portaladas" tienes,
y el laurel que corona tus juveniles sienes
es un laurel glorioso, cortado en mi Montaña!

Más verde que el de Roma, más fuerte que el de Grecia,
más sincero y altivo que el rosal de Versalles,
no tiene la gregaria ovación de las calles,
sino el clamor de entrañas, que en tus versos aprecia
no al catador de labios, ni al ceñidor de talles,
sino la noble génesis de Hispanofilia recia.

¡Gracias, poeta, gracias, en nombre de mi Tierra!
¡gracias por ese grito,
que estremeció mis valles, que coronó mi sierra
y cuya poesía parece que se encierra
en un gesto supremo, gallardo y exquisito!

Pues no trajiste solo la estrofa soberana:
¡algo más trajiste al solar español!
para traer entera tu tierra americana,
nos trajiste a tu padre, ¡nos trajiste a tu hermana
que es traernos tu cuna y traernos tu sol!!!



Don Francisco García, cónsul de Chile, en Santander.

Una salva de cariñosos aplausos coronó la lectura de esta hermosa página, que mereció las felicitaciones de los invitados.

La admirable fiesta se prolongó entre discreteos amables y comentarios gentiles, hasta las primeras horas de la noche, que los invitados pusieron término a la elegante reunión.

El pueblo escucha el "Canto a la Madre España". - La ovación al poeta.

Yo no sabría decir qué es lo que más ha conmovido al poeta venezolano Andrés Eloy Blanco, si los regios aplausos en la solemne fiesta hispano-americana, y los fríos parabienes de la aristocrática concurrencia que llenaba el Teatro Pedra en la memorable fecha del 24 del pasado Agosto, o el

desbordamiento del alma popular, al oírle recitar el "Canto a la Madre España", sobre el mismo tablado, en el festival organizado por la Asociación de la Prensa, para que las clases modestas conociesen la admirable poesía.

Hay algo en estas fiestas populares, en que solo los sen-

timientos mandan, y surge la ovación ruidosa y vibrante, cuando las estrofas llegan al corazón sacudiendo todas las fibras en un ideal único.

El poeta es el pueblo, heraldo de todos sus dolores y cantor de sus glorias y desventuras; por eso la identificación es completa, y nace en las horas de hermandad el impulso clamoroso que el pinclador de las bellas estrofas a la Madre España, escuchó en la fiesta literaria, cuando el público artesano le aclamó delirante de entusiasmo, acompañándole en triunfo por las calles santanderinas al abandonar el teatro.

Fué una bella idea la de la Asociación de la Prensa, organizando esta fiesta, y abriendo las puertas del Pereda a las clases obreras, para que consagrasen con su aplauso el triunfo del laureado escritor, que tan admirablemente ha sabido cantar a España.

La sala presentaba soberbio aspecto, viéndose en los palcos, plateas, y las localidades altas, representaciones de las cigarreras, costureras, marineros, y obreros de fábricas y talleres, confundidos con bellas señoritas y distinguidas familias, que no pudiendo asistir a la primera lectura y distribución de premios, aprovecharon esta circunstancia para conocer el canto premiado con las 25,000 pesetas donadas por el marqués de Valdecilla.

La despedida a Andrés Eloy Blanco.

Tan cariñosa como sentida ha sido la despedida que las representaciones santanderinas y los periodistas han hecho al admirado poeta Andrés Eloy Blanco.

“Va usted a conocer una España muy distinta a la que ha visto hasta ahora, y comienza su lucha por el ideal—le dijo al despedirse el benemérito marqués de Valdecilla—pero si algún día precisa de una mano amiga, no olvide mi nombre”.

También nosotros diríamos al simpático escritor algo a modo de despedida.

Santander te ha colmado de atenciones, ha abierto sus puertas y ha coronado tu frente con los laureles del triunfo, el más glorioso que puede apetecer un poeta; no le olvides nunca, porque en él dejas amistades que nada romperá ni hará olvidar.

Aquí, en esta tierra de añoranzas, has posado tu planta como mensajero de un país joven, fecundo, lleno de esperanzas y de promesas.

Que la impresión de tu visita a Santander no se borre nunca, y que tu “Canto a la Madre España” siga vibrando en tu corazón por siempre para que en él eduques a tus hijos, y que sus bellas estrofas, en las que cantas la gloria de nuestra Patria, sean eslabones de una cadena que tenga unidos siempre por lazos del alma a los pueblos de allende y aquende los mares.

A la estación, a despedir a Andrés Eloy Blanco y a sus familiares, acudieron con el Presidente de la Asociación de la Prensa, señor Segura, todos los miembros de la misma, el Gobernador, el Alcalde, el Presidente de la Diputación, otras autoridades y muchas señoritas de la sociedad santanderina.

Una representación muy nutrida del elemento artístico del Ateneo, y algunos señores cónsules americanos, completaban el núcleo de amigos del poeta.

La Asociación de la Prensa, y el cónsul de Venezuela en Santander, y también admirable poeta señor Betancourt, obsequió a la señorita Blanco con preciosos ramos de flores.

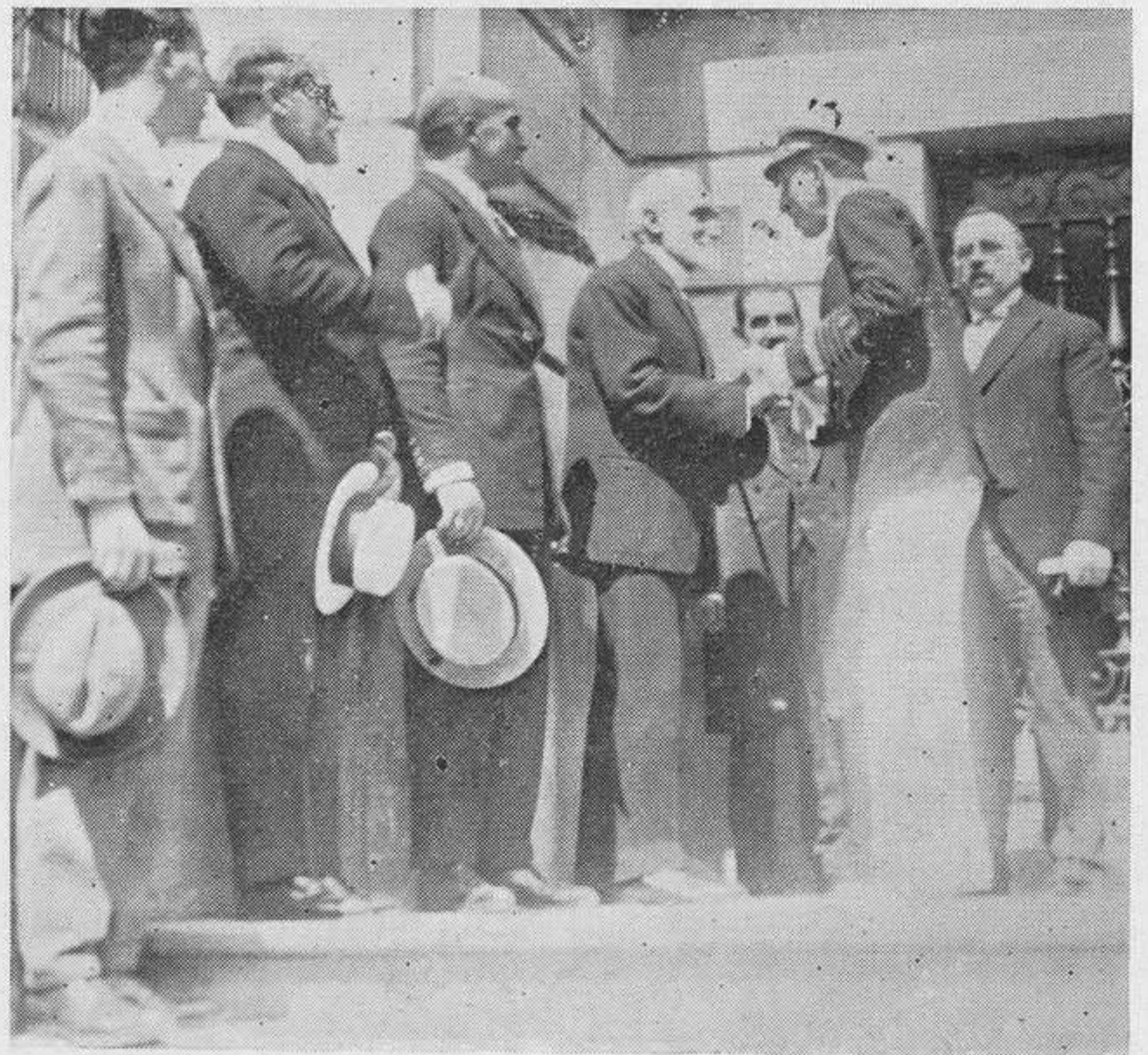
Todos los presentes estrecharon la mano de los viajeros, y entre entusiastas vivas a España, a Santander y a América,

Circunstancias inesperadas hicieron que el presidente de la Academia don Antonio Maura, no pudiese presidir esta fiesta de carácter eminentemente popular, a la que había sido invitado, y en la que había gran interés por oírle hablar.

Andrés Eloy Blanco, después de recitar el “Canto a la Madre España”, escuchando las aclamaciones más entusiastas que se han oído en el coliseo santanderino, recitó algunas otras poesías, entre ellas un trozo del “Canto a América”, segunda parte del poema premiado por la Academia, repitiéndose las ovaciones al autor.

Un poco conmovido por esta manifestación de entusiasmo del público, el poeta abandonó el escenario y al salir a la calle, el público le rodeó, continuando los vítores y aplausos hasta que consiguió separarse de los grupos, refugiándose en uno de los cafés del paseo de Pereda, lleno a aquella hora de público.

De la fiesta quedará un agradable recuerdo al poeta venezolano, que seguramente nunca más volverá a oír ovaciones tan delirantes y espontáneas como las que escuchó del pueblo santanderino en el Teatro que lleva el nombre del cantor de nuestras costumbres.



Don Alfonso XIII, conversando con el marqués de Valdecilla.

arrancó el tren, llevándose a los que por algún tiempo han sido nuestros huéspedes más ilustres, puesto que personificaban el Arte, la Belleza y la Ciencia de la joven patria de Bolívar.

Una promesa.

El laureado poeta Andrés Eloy Blanco ha hecho a nuestro redactor en Santander el ofrecimiento de unas impresiones acerca de su estancia en la capital santanderina, ofrecimiento que estimamos en todo su valor y que honrará las columnas de LA MONTAÑA, tan pronto como el brillante escritor descansa de las emociones de su triunfal viaje.

Gloriosa efemérides. - 1492 - 12 de Octubre - 1923.

La influencia de España, la nación descubridora, madre de las jóvenes Repúblicas hispano-americanas que con orgullo ostentan los blasones heredados de una raza heroica y aventurera, es cada vez más acentuada, debido a las corrientes de aproximación que se han abierto y van produciendo la anhelada unión espiritual de la gran familia de idénticas costumbres, la misma lengua y religión, e iguales sentimientos de hidalguía.

Este año en todos los países de habla castellana y hasta en Norte América, donde ahora se admira a Hispania y se le juzga enalteciéndola, se conmemorará la gloriosa fecha que hemos dado en llamar el Día de la Raza, rindiendo un homenaje de cariño universal a la noble y egregia matrona que dió su sangre, su oro y sus hijos para traer la civilización a tierras de América.

En ese glorioso día de imperecedera recordación, unidos en fraternal comunidad de ideales y aspiraciones, españoles y americanos, vibrará el amor a España y se afianzarán más sus relaciones espirituales con los pueblos hermanos.

De esta unión que se reafirma cada año con más entusiasmo y fe, ha de surgir la confederación hispano-americana que traerá aparejados óptimos beneficios y nos dará una fuerza incontrastable, capaz de detener las acechanzas y las miras absorbentes que a veces aparecen amenazadoras, con ansias de opresión, en el bello cielo azul del Nuevo Mundo, donde brilla esplendente una estrella—la hospitalaria y hermosa Cuba—que es de hecho y derecho libre y soberana.

¡Oh, España, madre querida, tus hijas de América te saludan y reiteran el cariño y el afecto en estas horas solemnes!

¡Gloria a la raza que ha realizado con sus heroicidades las más portentosas hazañas de la Historia y hoy resurge vigorosa, respetable y admirada!

JOSÉ J. CORRATGÉ.

Apuntes históricos.-De raza de la Historia.

A repique general pueden tocar los valiosos elementos hispano-americanos, en esa su misión sagrada y patriótica, aunativa e histórica a la par; en ese gigantesco puente espiritual, que los hombres selectos han tendido allende los mares, desde la Hispania a las Repúblicas americanas españolas.

Aún resuenan las clamorosas ovaciones de los países polícromos de las arboledas patriarcales y de los mares-plata, a la más simpática de nuestras infantas a doña Isabel de Borbón; a nuestros bravos marinos de guerra, en tierras cubanas...

Casi ayer, nos trajo desde allí también efluvios literarios pletóricos de calor y vida, el príncipe dramaturgo: Benavente.

Casi mañana, en la virginal tierra del oro cual si fueran girones desprendidos de nuestra invicta Enseña, es esperada ansiosamente la visita del Príncipe de la Iglesia, Cardenal Benlloch, en su doble aspecto religioso y nacional.

Triunvirato principesco es este, representativo de los valores cumbre de la raza española.

La semilla hispano-americana empieza a germinar.

¡Qué torpeza más definitiva, económica, social, política e histórica, ha sido el permanecer tan alejados de esa carne de nuestra sangre!

Es la raza, la que llama con el mismo lenguaje cervantino: dulce, sonoro, fuerte, armonioso.

Es el grito familiar, evocador de nostalgias y esperanzas, que al repercutir en la lejanía semeja en su cabalgar de cuna, llega entre las nevadas de olas desde las áureas playas.

Es el ingerto joven de la savia vivificante, que se transforma en la vieja matrona de la caduca Europa.

Es el trofeo de la victoria ciñéndose a los crespones del infortunio.

Cara a la vida siempre; con fuerte delineado optimismo y bien definida orientación de la buena voluntad.

En la unión espléndida de España y América, está palpitante el mundo actual.

Es la fusión por amalgama, del Viejo Mundo con el Nuevo.

Con esa unión somos fortísimos y estamos en vías de emular nuestro glorioso antaño.

A esa unión deben tender ineludiblemente todos los Gobiernos, sin distinción de matices ni de programas. Así se hace España.

A esa unión deben cooperar todos los ciudadanos españoles sin derechas ni izquierdas, solidificándola con un general plebiscito tomado por unanimidad. Así se hace Patria.

Yo me imagino, quizá en no lejano tiempo, a España tender un lazo de amor gualda y rojo, no de conquista, sí de hermandad, a las Repúblicas americanas españolas, y a éstas otro lazo azul, con la destreza de los gauchos de sus argentinas pampas; y a esos dos lazos fundirse en uno solo, y al tomar forma tangible, en las realidades nacionales, en su internacional bautizo, ponerle por nombre "La confederación hispano-americana".

Y esta obra solo está reservada a las almas grandes, que saben cómo entenderse, identificarse.

Es, pues, factible: España y las repúblicas americanas españolas con almas grandes, ¡almas gemelas!

SANTIAGO ANTONIO DE VILELLA.

Embajada de espiritualidad y belleza.

El aserto según el cual se ha abusado, hasta tocar casi los linderos del ridículo, de las embajadas espirituales, del intercambio intelectual como lazo de unión de dos pueblos, ha llegado a constituir poco menos que un axioma; pero este concepto, erróneo por mal expuesto, hay que explicarlo para dejar las cosas en su punto. Indudablemente han sido muchos los que, invistiéndose a sí mismos del carácter de embajadores espirituales o intelectuales, emigraron de unos países a otros, especialmente de España a América, y en una medida más reducida de América a España, con el propósito —así lo decían ellos— de estrechar lazos entre ambos pueblos, pero con el íntimo objeto de mercantilizar empresa tan noblemente elevada, reponiendo algo sus quebrantadas bolsas. Por desgracia, esos mercaderes de las esencias raciales han sido unos malos comerciantes, porque han hecho su salida como pudiera hacerla el peor de los viajeros de comercio, sin preparar debidamente su muestrario, en el que no han llevado sino mercancía averiada, incapaz de resistir el más ligero análisis, y de ahí que sus productos hayan caído en el descrédito y ellos en el más espantoso ridículo, poniendo a la vez en guardia al mercado y cerrando el camino a otros que con artículos de valiosa solidez pudieran seguirles.

Pero en estos momentos nos encontramos en Santander y en España entera ante un caso muy distinto a la mayoría de los otros. A nuestra ciudad ha llegado un joven e ilustre poeta venezolano autor del maravilloso "Canto a la Madre España", premiado con rara y extraordinariamente entusiasta unanimidad por el pleno de la Real Academia Española en el certamen literario hispano-americano, organizado por la Asociación de la Prensa diaria de Santander. Y en Andrés Eloy Blanco, insignificante por la casi desmedrada juventud de su cuerpo, pero grande, inmenso, por la magnitud de su corazón, rabioso volcán en plena erupción de amor, sí que podemos ver un legítimo embajador espiritual que la América ibera envía a la madre España.

Es Andrés Eloy Blanco una figura que casi en los comienzos de la vida ha llegado en rapidísima carrera a la cumbre más alta, en donde se vive libre de las impurezas mal olientes que emponzoñan la existencia de los que se mueven a ras de tierra; es el laureado poeta venezolano la exaltación más elocuente del amor de toda la América hispana a la madre patria; es—ya lo dijo en una entrevista que con él tuve el honor de celebrar, a su llegada a Santander—un espejo en el que se han reflejado fidelísimamente los paisajes espirituales que le rodeaban; es, en suma un símbolo, el más elevado símbolo de la raza hispano-americana.

Oyendo hablar a Andrés Eloy Blanco queda sentado de manera incontrovertible que en América—y no digo en Venezuela, porque he afirmado ya que el poeta venezolano no es solamente su país natal, sino la América española entera—se ama a España. Los que durante tanto tiempo

han venido dejándose dominar por repugnante virus antipatriótico para sostener que en las Repúblicas hispano-americanas, no solo se no quiere a España sino que se le odia, o no han oído hablar a Andrés Eloy Blanco y a todos los hispano-americanos cuya es la embajada que trae a nuestra patria, o son eso: viles antipatriotas, que no son dignos de otra cosa sino de que se les dé el trato de sapos dañinos, que tanto merecen, aplastándoles reciamente con nuestra viril planta de hijos de Pelayo, de los Reyes Católicos y de don Pedro Velarde.

Y el ilustre venezolano es no sólo la más elocuente exaltación del amor de toda la América española a la madre patria, sino—y esto es lo que le diferencia esencialmente, definitivamente, de todos los embajadores de doblé que hasta aquí han sido—también un hombre preparadísimo para dar a conocer a España ese paroxismo amoroso. La gloriosa juventud de Blanco no ha sido obstáculo para atesorar, mejor expresado, saturar su cerebro de la historia de la madre España, y poniéndola a tono con su corazón, al contrario de muchos espúreos hijos de tan noble y sacrificada madre, haya borrado los pequeños defectos, las mínimas debilidades de la que concibió hijas tan dignas de ella, con sus grandes virtudes: la fortaleza inquebrantable, la nobleza quintaesenciada y el heroísmo legendario.

Para que nada falte a Andrés Eloy Blanco en su elevada misión, no ha sido solo un embajador de la espiritualidad, sino también de la belleza que la madre transmitió a sus hijas, y ha traído a su hermana Lola, que con él completa embajada tan amable. Lola Blanco nos dice con los trazos de su extraordinaria belleza que durante su estancia en el claustro más digno de respeto por más santo, el maternal, aprendió que nacer en Venezuela era lo mismo que ver la luz en España; Lola Blanco, con su pelo recio y negro como la endrina; con los brillantes carbunclos de sus ojos, que envuelven amorosos y piden pelea; con su boca de arco de flecha prometedor de briosos placeres; con su rostro de rasgos enérgicos y de una pureza venusina; con su cuerpo y su andar, dulcemente suaves y majamente soberanos, nos dice que la mujer venezolana lleva en sus venas la misma sangre mora de la española. Si Romero de Torres hubiera nacido en la tierra de Bolívar sería el mismo Romero de Torres que ha nacido en la del Tempranillo y Diego Corrientes, y sus cuadros habrían sido los mismos también. Tan digna es Lola Blanco de ostentar el título que trae a España, que en una excursión hecha al alto del Escudo las nubes bajaron hasta los coches para rendir homenaje de admiración a los pies de la embajadora de la belleza.

Bienvenidos a España, pues, sean los más dignos enviados especiales de la espiritualidad y la belleza de la América hispana.

JAIME RUBAYO.

Don Felipe Gutiérrez y Gutiérrez.

El día 7 de los corrientes dejó de existir en esta capital el prestigioso comerciante don Felipe Gutiérrez y Gutiérrez, persona que gozaba del aprecio de todos los elementos sociales.

Verdaderamente su muerte nos ha sorprendido; pues hace pocos días departíamos con él con sumo agrado, sin que nos pasara por la imaginación que a ese hombre de aspecto saludable, lo acechaba la muerte.

Las muchas y buenas acciones que en vida realizó don Felipe, le valieron para crearse la consideración y aprecio en que le tenía nuestra Colonia y la sociedad cubana.

Concurrimos al sepelio que revistió los caracteres de una sentida y numerosa peregrinación a su última morada, integrándola elementos del alto comercio, la industria, la banca, particulares y obreros, que estimaban al finado.

LA MONTAÑA envía el más sentido pésame a su señora viuda doña Evangelina Coya, a sus hijos don Felipe, don Pedro y doña Eva y demás familiares del montañés todo bondad, que honró a Cuba, creando una industria provechosa al país, y fundó un hogar modelo, donde hoy se llora su eterna ausencia.

Paz a sus restos.

Los montañeses en Matanzas.

LA BIEN APARECIDA.

Día de luz, día de expansiones, día de añoranzas y recuerdos; eso fué este día.

Cuando aun apenas apuntaban los primeros albores matutinos en que la ciudad tranquila aún dormía el dulce letargo del amanecer, solo interrumpido por los dulces gorjeos de las avejillas que suavemente se balancean en los frágiles gajos de los árboles que crecen en los patios de los edificios, sintióse en el espacio el primer estallido de la bomba de un cohete a la vez que a mis oídos llegaban las notas de una dulce melodía impregnada del suave aroma de nuestras montañas, acompañadas al sordo y lejano retumbar de un tambor.

Apliqué el oído y me dije: Si son los míos, los montañeses que amenizan el día.

Tres horas más tarde llegaba yo a la meseta de Monserat, donde se eleva la bellísima capilla donde se adora la virgen del mismo nombre y desde donde se domina el incomparable valle del Yumurí.

Lentamente fué el público inundando la planicie en derredor de la pequeña iglesia de cuyo campanario partían las notas cual ecos divinos llamando a los fieles al templo de Dios.

¡Qué impresión más bella! ¡y qué recuerdo tan divino me produjo aquel conjunto de cosas que reflejaban en mi alma el más vivo cuadro de un domingo en mi aldea! El público ataviado con su ropa dominguera, unos entrando y otros, los morosos, conversando en grupitos, y esperando el último toque para entrar.

Por fin, empezó el santo sacrificio, oficiando el hermano del colegio de San Vicente de Paúl, Reverendo Padre Paradela y formando el coro el Padre Larrea y los niños Cilo, Eduardo y Antonio Hernández, hijos del señor Aurelio Hernández, maestro de violín, acompañado éste por el órgano de la ermita, manejado por el señor Oraguren.

Terminada ésta, nos dirigimos al salón José María Pérez, donde nos fué servido un aperitivo compuesto de pasteles y vermouth Cinzano e Impero, obsequio éste del señor Juan Echevarría.

Después, a *yantar* se ha dicho; un succulento almuerzo, servido por el restaurant "La Dichosa", propiedad del comprovinciano León Mier, al que desde estas columnas felicitamos por su trabajo y por el éxito alcanzado, y cuya mesa, que se vió rodeada de doscientos cincuenta comensales, a más del abundante menú, se vió artísticamente adornada, no solo por los bellos bouquets que la cubrían, sino que también por las quinientas botellas de sidra "El Gaitero" con que la casa J. Calle y Ca., nos obsequió.

Y ya en la mea, un grito atronador salió espontáneo de todos los pechos ante la improvisada presencia de nuestro querido y popular alcalde don Horacio Díaz Pardo, el cual, y dicho sea de paso, dedicó no un brindis, sino un poema a nuestra querida Tierruca.

No le fueron a la zaga en cuanto a elocuencia y exposición espiritual, el doctor Angel de la Portilla, digno vástago de un hidalgo cántabro y en cuya tierra aspiró en su juventud, los perfumes de aquel divino ambiente, y el joven Barreto, representante del *Diario de la Marina*, los cuales todos, con sus sentidas a la vez que bellísimas exposiciones de acendrado amor a Cantabria, y a España, a Dios y a la raza, supieron arrancar prolongados aplausos rebosantes de entusiasmo y agradecimiento.

Después, a bailar se ha dicho; empezó la orquesta dirigida por el profesor Aniceto Díaz, a emitir sus notas aumentando aún más la alegría y mientras las parejas discurrían por el salón al suave y delicioso vaivén de un vals, la meseta

inundábanla multitud de grupitos que se regocijaban aspirando el ambiente y llenando el alma de añoranzas y recuerdos a los efectos de las notas del pito, el tamboril y la pande-

Un prestigio de la juventud cubana.



Doctor don Enrique Huerta y Vidal.

Al fin, a costa de brillantes estudios en los cuales ha puesto a contribución todo su entusiasmo y espíritu investigador, ahondando en los secretos de la ciencia de Galeno, nuestro excelente amigo, el aprovechado joven estudiante don Enrique Huerta y Vidal, acaba de obtener en la Universidad Nacional el grado de Doctor en Medicina.

Hijo único, mimado de los apreciables esposos don Enrique Huerta y doña María Vidal de Huerta, no hay palabras con qué expresar su natural satisfacción al ver colmados sus más caros anhelos en el nuevo doctor, que por las relevantes cualidades que posee es una positiva esperanza y acaso una cumbre de la ciencia médica en el mañana.

Felicitamos efusivamente al matrimonio Huerta-Vidal, deseando a su hijo modelo los más francos y resonantes éxitos profesionales en su carrera, en la que tiene expedito el camino del triunfo por su preparación consciente y una vocación decidida y espontánea.



reta que diestramente manejaban tres alegres jóvenes, y a cuyo son empezaron a formarse numerosos corros de bailarines de jota y giralrilla y... a lo alto y a la bajo...

Y así transcurrió esta bellísima tarde en la que tal pareció que nuestra querida Patrona en virtud al ofrecimiento que le hicimos de la fiesta, nos dijo: —Andá, hijucos míos; divertíos, que yo vos daré un güen día, pa que no vos mojéis.

Porque hay que ver que ella, como montañesa, habla en montañés.

Y así fué, a pesar de la nube que parecía venírse nos encima, se contuvo y nos dejó divertirnos a nuestra satisfacción.

Y llegó la hora de retirarse; el sol se ocultaba cual hostia

incandescente tras la loma El Pan, hundiéndose en el abismo, dejando a la luna, que lentamente se elevaba el deber de alumbrarnos el camino para regresar a la ciudad; un murmullo de risas matizaba esa bellísima hora del "Angelus" cuyo murmullo era interrumpido de vez en vez por una atiplada voz que al espacio lanzaba sus notas llenas de sabor montañés y entre cuyas letras pude aprisionar aquel cantar que dice:

Venimos de romería
del Cristo de los Remedios
de comprar unas medidas
a las mozas de mi pueblo.

GERMÁN GUTIRRÉEZ.

Matanzas, 23 de Septiembre de 1923.

“NARRACIONES DE ANTAÑO”.

Luis Mazorra, estimado colaborador de esta publicación y excelente escritor costumbrista montañés, ha dado a la estampa un volumen, esmeradamente impreso en Reinos, que contiene una colección de sus cuentos de costumbres campurrianas, azas interesantes y amenos.

Celebramos la determinación del autor de "Narraciones de Antaño", que viene a llenar una necesidad del público

que lee, ávido tanto tiempo de leer reunidos los cuentos que, con especial gracejo y profundo conocimiento del carácter campurriano, ha venido escribiendo el señor Mazorra, admirado cultivador de ese género literario.

Agradecemos el ejemplar que nos remite con cariñosa dedicatoria, y le auguramos el éxito de librería que el libro merece indiscutiblemente.

Una fiesta a bordo del hermoso trasatlántico "Alfonso XIII".

Amablemente invitados por la Gerencia de la Compañía Trasatlántica Española, asistimos a la fiesta que a bordo del regio trasatlántico "Alfonso XIII", barco modernísimo y de magníficas condiciones que visita nuestro puerto en viaje inicial, se ofreció el sábado 6 del actual.

En varias mesas artísticamente adornadas, se sentaron las representaciones del comercio, la industria y prensa, sirviéndose exquisito menú que gustó a la distinguida concurrencia congregada en el buque y atendida por la oficialidad con la gentileza proverbial en los marinos españoles.

El experto capitán del "Alfonso XIII", que pertenece a esa legión de lobos de mar que tanto ha brillado en nuestra marina mercante por su valor y pericia, el señor don Agustín Gibernau, ofreció el banquete con frases cálidas y correctísimas.

A petición de los señores comerciantes, el doctor don Mariano Caracuel dió las gracias a los representantes de la

Compañía Trasatlántica, en inspirado discurso, y después el señor Lambarri, celoso apoderado de la Agencia, mostró su gratitud por la atención prestada a la cortés invitación al hermoso acto que se celebraba y habló encomiásticamente de la ayuda del comercio a la Compañía.

Cerca de las once, después de haber ejecutado la orquesta la Marcha Real y el Himno Nacional Cubano, pasó la concurrencia a los salones altos, donde se sirvió el delicioso café y se repartieron ricos tabacos habanos.

Después se inició el desfile, llevando todos los que asistieron la grata impresión de una fiesta de esas que dejan recuerdos impercederos.

LA MONTAÑA estuvo representada por don Pedro Fernández Solana.

Y para terminar, vayan nuestros votos por la prosperidad y mayor auge, si cabe, de la poderosa flota de la Trasatlántica, orgullo de la marina mercante española.

LABOR PATRIOTICA.

Hasta estos instantes en que movemos la pluma, no habíamos dicho una sola palabra acerca de los acontecimientos que se han desarrollado en el viejo solar hispano, nuestra amada Patria.

Ante el caos en que precipitaban la nación los pésimos gobiernos que venían sucediéndose en el poder, desconfiábamos; pero despejada la incógnita del golpe de estado de los militares y observando su gestión, ajustada a los cánones del más sano patriotismo, puesta la mira en la regeneración de la patria escarnecida por políticos sin conciencia, que la hundían en insondable abismo, enriqueciéndose y despilfarrando la hacienda pública, eternizados en el mando absoluto con el odioso caciquismo imperante y provocando una descomposición social peligrosa para la estabilidad de las instituciones, no podemos por menos que aplaudir sin recos al Directorio de Generales, que está empeñado en la servas de España.

Solo una situación de fuerza y patriotismo podía cortar el mal de raíz, tornando las cosas a su verdadero ser, y es lo que viene haciendo el general Primo de Rivera, con energía y serenidad, sin detenerse ante las amenazas y las actividades de los políticos repudiados por la mayoría del país, que

los soportaba resignado, sin poder sacudir el pesado yugo que le tenían puesto, causa de tantos desaciertos, inclusive la vergüenza de Annual y Monte Arruit, lavada a costa de la sangre generosa de nuestros heroicos soldados.

El Rey Alfonso XIII, ha mostrado su conformidad con la actuación del Jefe del Gabinete militar, porque entiende que es una necesidad la regeneración de España, y los españoles de América alientan a los militares en su labor patriótica, a fin de que prosigan hasta terminarla y entreguen la gobernación del Reino a hombres nuevos que no estén contaminados con el corrosivo virus que ha hecho tan fatales y dañinos a la mayoría de los que se han movido en el retablo político.

Caigan las figuras gastadas, impopulares, y surja, después de la depuración, un gobierno democrático, representante genuino del pueblo que trabaja y produce, volviendo a ser España la nación respetada en el concierto universal y entrando por una senda de prosperidad y bienestar jamás soñada.

Esa es la aspiración de los españoles residentes en América, que vuelven los ojos a su suelo amado en estos momentos de prueba.

En la Bien Aparecida.

El pasado año pensé ir a ver esta fiesta que en honor de Nuestra Santa Patrona, se celebra como todos los montañeses sabéis, en la cumbre de Marrón, lugar donde está situado este grandioso e importante santuario. Allí los RR. PP. Trinitarios han efectuado grandes reformas en la Iglesia y también han fabricado un hermoso edificio que sirve, no solo para vivienda de la Comunidad, sino para aquellos sacerdotes de la provincia que imitando a Nuestro Señor Jesucristo, dan todo lo que ganan a sus semejantes los pobres y llegando a una edad avanzada se hallan en estado de pobreza y sin las energías necesarias para poderse ganar el pan nuestro de cada día. Toda esta obra como os daréis cuenta, es sublime, como lo es, el hacer bien al necesitado.

Como os digo, el pasado año por virtud de haberse presentado un día de temporal, no pude realizar mi deseado y prometido viaje al Santuario de esta virgencita nuestra y que nombrada por los de nuestra Beneficencia, Patrona en esa, celebramos también fiesta en honor de nuestra excelsa Patrona todos los años en la Iglesia del Angel, de la cual es Párroco el querido paisano Padre Abascal.

En éste fuimos desde este querido pueblo mis primas Elvira Fernández, viuda de Maza y su hermana Dominica; Margarita, mi hija criollita de Cuba, María Dolores, mis sobrinas Emilita Maza, Pilar, Lucía y Carmelina Zorrilla; mi sobrino el licenciado don Joaquín Maza; Joaquinito Osorio y su madre María Pelayo. También fueron los sirvientes Gonzalo, Antonia y Engracia, es decir excepción de los sirvientes, todos los demás de la familia.

Como os digo, unos en automóviles y otros, como mi sobrino el licenciado don Joaquín de la Maza y éste servidor de ustedes, en el ferrocarril hasta Ampuero, donde tomamos nuestro correspondiente coche, que nos llevó al lugar santo en donde está situado el Santuario de la Virgen de la Bien Aparecida.

Entramos en la iglesia con el fervor religioso propio de los que como yo, ven a Dios en todos los actos de la vida; sin El nada, con El todo. A mi izquierda al poco rato de haber orado, ví un cuadro colgado de la pared, en que está la Virgen y que los montañeses de Cuba, digo, el Centro Montañés de la Habana ha regalado al Santuario. En él se leen varias firmas de prestigiosos montañeses: Cándido Obeso, Hilario Real y otros de la Colonia. Más adelante y en una lápida de mármol también enclavada en la pared, se ven los nombres de infinidad de montañeses. Esto último fué obra del bueno de don Rufino Cano, que habiendo recaudado para hacer el retablo de esa Iglesia, por suscripción de los montañeses de Cuba, quiso hacer perdurable el nombre de los que contribuyeron a esa meritoria obra. Con que ya ven que pasé unas agradables y gratas horas en este Santuario, donde es de *obligación* a todos los que hemos ido y van de América el hacerle la visita de despedida para no sólo pedirle nos lleve y conserve con salud en esos queridos lugares, sino también para tenerla siempre presente. Si no tuviera otros recuerdos de esta Virgen de la "Bien Aparecida" me bastaría con saber que mis nunca olvidados padres, ofrecían todos los años una misa porque sus hijos de América, disfrutásemos de la salud necesaria para poder trabajar, etc., etc.

La concurrencia este año ha sido bastante numerosa y la cantidad de automóviles ha sido mayor que otros años. El día amaneció bueno; pero después de la una de la tarde, cayó un diluvio de agua, permaneciendo así por espacio de ocho horas con pequeñas escampadas (intervalos).

Allí me hallé con muchos amigos de la Habana y otros de Cienfuegos, Santiago de Cuba, Camagüey y otros lugares de ahí. También de Méjico y otras Repúblicas de la América española.

GOLPE DE ESTADO.

Como sabéis por los cables, el General Primo de Rivera, dió el golpe de Estado, cuyo golpe estaba que vendría de un momento a otro en la mente de todos los españoles *no políticos*. Afortunadamente han realizado ese golpe militares, y militares de prestigio, por lo cual ha sido dado sin perturbaciones y tranquilo. Aquí en la provincia se veía la alegría en los rostros de sus habitantes. Ha sido aplaudidísimo y oportuno. El pueblo estaba con la administración que ha cesado, como anonadado, sin voluntad, y si hubieran los elementos locos, perturbadores y perniciosos, realizado este acto que han llevado a cabo los militares, no subsistiría y hubiera habido mucha sangre derramada sin causa. Estos, como digo, nada y aplaudidos por los que producen y son los que hacen la patria grande. Si el General Primo de Rivera y sus compañeros siguen como hasta el presente, no dudo vengan para España días de gloria y que los españoles podamos con orgullo decir: "Hoy tenemos lo que nos corresponde, gloria y grandeza" y que es lo que nunca debe faltar en esta España, que por haber desdichados gobiernos que se han sucedido de mucho tiempo a esta parte, íbamos seguros al anarquismo. Dios creo se ha apaidado de nosotros y quien sabe si renazca en España el bien de ella y de todos nosotros.

NUESTRO HOMENAJE.

El presente número de LA MONTAÑA lleva ocho páginas extra, en obsequio a nuestros suscriptores, esfuerzo que realizamos gustosos y que representa el homenaje que rinde esta revista al inspirado poeta venezolano don Andrés Eloy Blanco, que ha conquistado el aprecio de los españoles que aman la gloriosa tierra en que nacieron.

Reciba el autor del hermoso "Canto a la Madre España" nuestro saludo fraternal y la felicitación sincera que le envían los montañeses residentes en la encantadora Isla de Cuba.

PATRICIO OBREGÓN.

De este querido amigo, comerciante que ha sido muchos años en Cárdenas, se está ocupando la prensa de esta capital. El amigo Obregón, según reza en una trajeta que tengo a la vista, ha sido nombrado delegado oficial de la primera feria muestrario de la Habana (Cuba). Cuba como país eminentemente Agrícola puede exportar frutas en grandes cantidades. No digamos nada de los dos productos colosales como son el azúcar y el tabaco. Es Cuba el mercado más importante de la América latina, y como es natural, nos enorgullece el saber que un paisano nuestro sea el que ha sido delegado de ese querido país, para realizar la feria mercado y que podrá traer como consecuencia, que en el mundo entero puedan darse cuenta de lo mucho y bueno que se produce en el país, que tanto queremos todos los que en él hemos estado.

Santander está sumamente ligado con los intereses de Cuba; pues en ese país están millares de hijos de esta provincia, que la prosperidad de esa República es la prosperidad de los hijos de aquí. Nosotros felicitamos al amigo Obregón y le deseamos acierto en el puesto de Delegado que le han conferido en Cuba para representarla en estas ferias-muestrario y que tanto bien puede reportar a los países donde se efectúen e igualmente al querido país cubano.

C. ALONSO Y MAZA.

Bárcena de Cicero, 18 de Septiembre, 1923.

Gratitud de un pajarito. - Cuento para niños.

Una tarde de esas floridas y preciosas de Mayo en que parece que nace uno ese día, para disfrutar de la vida, y que viendo tanta luz y alegría nos parece tan corta y nos entristece este pensamiento, estaba una niña muy linda cortando flores para regalárselas a su mamá, cuando llamaron su atención unos pidos de un pajarito que asomaba su cabeza fuera del nido, sin duda llamando a su madre.

La niña, después de mirar al que gritaba, observó que no acudían sus padres, a pesar de los lastimeros gritos del que se quejaba, y extrañada de la ausencia de los mismos miró por todos sitios para ver si venían al llamamiento del hijo.

En esta espera vió un gato negro que tenía algo entre las uñas, que se movía mucho, y presurosa acudió donde estaba y vió entre sus garras un pobre pájaro que quería volar y librarse así de las de su enemigo.

La niña en seguida espantó al gato y le quitó su presa, pero el pobre pajarillo estaba tan mal herido que a pesar de los cuidados de la niña, murió al poco rato.

Fué tan grande la pena que recibió al oír los pidos que daba el del nido, que en seguida comprendió que era la madre de éste el que murió víctima del gato. Viendo la niña que quedaba tan solo el pajarín del nido y sin saber ni poder buscar la comida, corrió a su casa y trajo unas migas de pan mojadas en leche, buscó un palito y como pudo prendió en él una miga de aquellas y encaramándose al árbol se acercó al nido. El pajarín abrió el piquito y ella fué colocando en él las migas de pan y de este modo logró criar al pajarillo, que todos los días esperaba a su protectora, a quien ya conocía y saludaba alegremente; pero un día fué a llevarle su comida y se encontró el nido vacío. ¡Qué pena! ¡Qué desconsuelo! Toda llorosa entró en su casa la niña tan apesadumbrada que su mamá la consoló diciéndola que el pajarito no estaría lejos y que volvería a verla.

Al día siguiente, como no había podido dormir pensando en su amigo, la niña madrugó y salió al jardín y apenas se había asomado cuando le oyó píar y al ir donde se hallaba se encontró con la agradable sorpresa de que su protegido, acortando el camino, salió a recibirla y se le puso en los hombros, como si quisiera contarle su ausencia de la víspera y su excursión por los aires; así transcurrió mucho tiempo y todos los días se veían en el jardín y cuando tardaba la niña, el pajarito, que ya conocía su ventana, iba a llamarla.

La niña creció y ya era una señorita con novio, y sin embargo, no dejó de visitar a su pajarín que la esperaba siempre.

Un día muy temprano fué vestida de novia a verle y decirle adios hasta dentro de unos meses, que tardaría en volver y cuidaría de él otra vez; pues no por casarse le olvidaría, cada vez le quería más; lloró al besarle mucho y él píando hacía lo mismo; la hora se acercaba y no tuvo otro remedio que marcharse, después de encargarle fuese bueno y no se alejara de donde nació. Pasaron tres meses y la se-

ñorita no venía; el pajarito se puso muy triste y no comía.

Un día se sintió mucho ruido en la casa, llegaba la novia a las 5, todos estaban tan contentos, cuando entrando por una ventana el pájaro se puso a revolotear por la habitación.



MANZANILLO, Cuba.—Julita Horna y Santiago, hermosa niña, que al venir al mundo ha colmado de alegría a sus padres doña María Luisa Santiago y don Eduardo Horna, distinguidos amigos nuestros. Julita es prima de nuestro suscriptor y muy apreciado amigo don Antonio Ortiz, que goza de grandes simpatías entre la sociedad de Morón, Camagüey.

Las criadas lo persiguieron para cogerlo; pero en este momento sonó la bocina de un automóvil que llegaba a la puerta y todas corrieron a recibir a los señoritos olvidando al pájaro; pero cuando estaban en estos saludos, el animalito se posó en los hombros de su protectora y con su piquin empezó a besarla dando gritos de alegría.

¡Qué impresión tan grande recibió la señorita! Creyó que como no le llevaría nadie las golosinas se había marchado del jardín, para no volver, así que fué tan grande su alegría al encontrarse con tan buen amigo, que no le dejó ya marcharse de su casa y vivió muchos años con su protectora y sus niños, que llegaron a querer mucho a los pajaritos y nunca dejaron de ponerles comida en sus ventanas y jardines, lo mismo en invierno que en verano.

Cuando murió el pajarín que fué de viejo ya, le enterraron en el jardín los niños y buscaron el sitio donde había unas flores y este sitio era el más agradable para pasear y todos los días pasaban un buen rato acordándose del pajarito rodeados de otros pajaritos que cantando los seguían por el jardín que era una preciosidad por lo bien que armonizaban los pájaros, los niños y las flores.

MARÍA.

FELIZ RETORNO.

Procedentes de la Montaña, donde pasaron una agradable temporada en pleno ambiente de sabor montañés, han llegado a esta capital, don Manuel Martínez y su distinguida esposa.

El señor Martínez es un antiguo amigo nuestro y entu-

siasta conterráneo, comanditario de la importante razón social Echevarría y Compañía.

Damos al estimado matrimonio la más cordial bienvenida, por su regreso al seno de la Colonia, en la cual son apreciados y cuentan vivas simpatías.

A los montañeses.

Se desea saber el paradero de don Vicente Ruiz Legarreta, natural de Alceda (Santander), a quien sus familiares solicitan.

Agradeceremos cualquier dato o noticia que se nos envíe a esta Redacción o al Centro Montañés de la Habana, Prado y Dragones.

PARA LOS TUBERCULOSOS.

EL DIA DE LA FLOR EN SANTANDER.

En la capital de la Montaña, la jornada de caridad en favor del Sanatorio antituberculoso, ha arrojado este año el mismo resultado lisonjero que los anteriores.

La generosidad de los santanderinos se mostró con la esplendidez de costumbre, vaciando sus bolsillos en las mesas petitorias y en manos de las bellas señoritas que postularon.

Como siempre, en distintos barrios de la población se establecieron los puestos, atendidos por conocidas damas de la buena sociedad montañesa, y como siempre encantadores grupos de señoritas, constituyeron el lindo ejército de asalto a los transeuntes, recibiendo a cambio de una flor, un puñado de monedas y un piropo o un gentil donaire.

Los Reyes, el Príncipe de Asturias, y los infantitos, así como el alto personal palatino, obedeciendo a un impulso gentil, salieron de la Magdalena en carruajes a recorrer los paseos y barrios de la población.

La caravana se distribuyó en varios grupos antes de entrar en la ciudad, y al paso de sus carruajes, hicieron el recorrido.

Ramilletes de simpáticas muchachas, un poco tímidas al comienzo de la jornada, y dando a un lado después todos los inconvenientes de la cortesana etiqueta, asaltaron los coches que ocupaban las personas reales, recibiendo importantes donativos.

El recorrido de los Reyes fué triunfal.

En los barrios populares, el público detenía los coches que ocupaban Don Alfonso y Doña Victoria, aclamándolos. Cuando las augustas personas regresaron a Palacio,



S. M. la Reina, en el Asilo de San José, acompañada del Ilustrísimo señor Obispo de Santander, doctor Plaza.

llevarían vacíos sus bolsillos, pero en cambio, sus coches, cubiertos de florecillas rojas de papel, semejaban gigantescas amapolas.

Con Doña Victoria recorrieron los puestos, el Príncipe de Asturias, la duquesa de Santoña y el marqués de Bendaña, y a Don Alfonso solo le acompañaba su secretario particular don Emilio María de Torres.

El infante don Jaime hizo la visita a los puestos petitorios, acompañado de su profesor señor Antelo, en automóvil, y las infantitas doña Beatriz y doña Cristina, en un cochecito tirado por un caballo, que guiaba la primera, solo recorrieron el Sardinero.

Los dos carruajes fueron tapizados de florecillas por los grupos de señoritas, en pocos momentos.

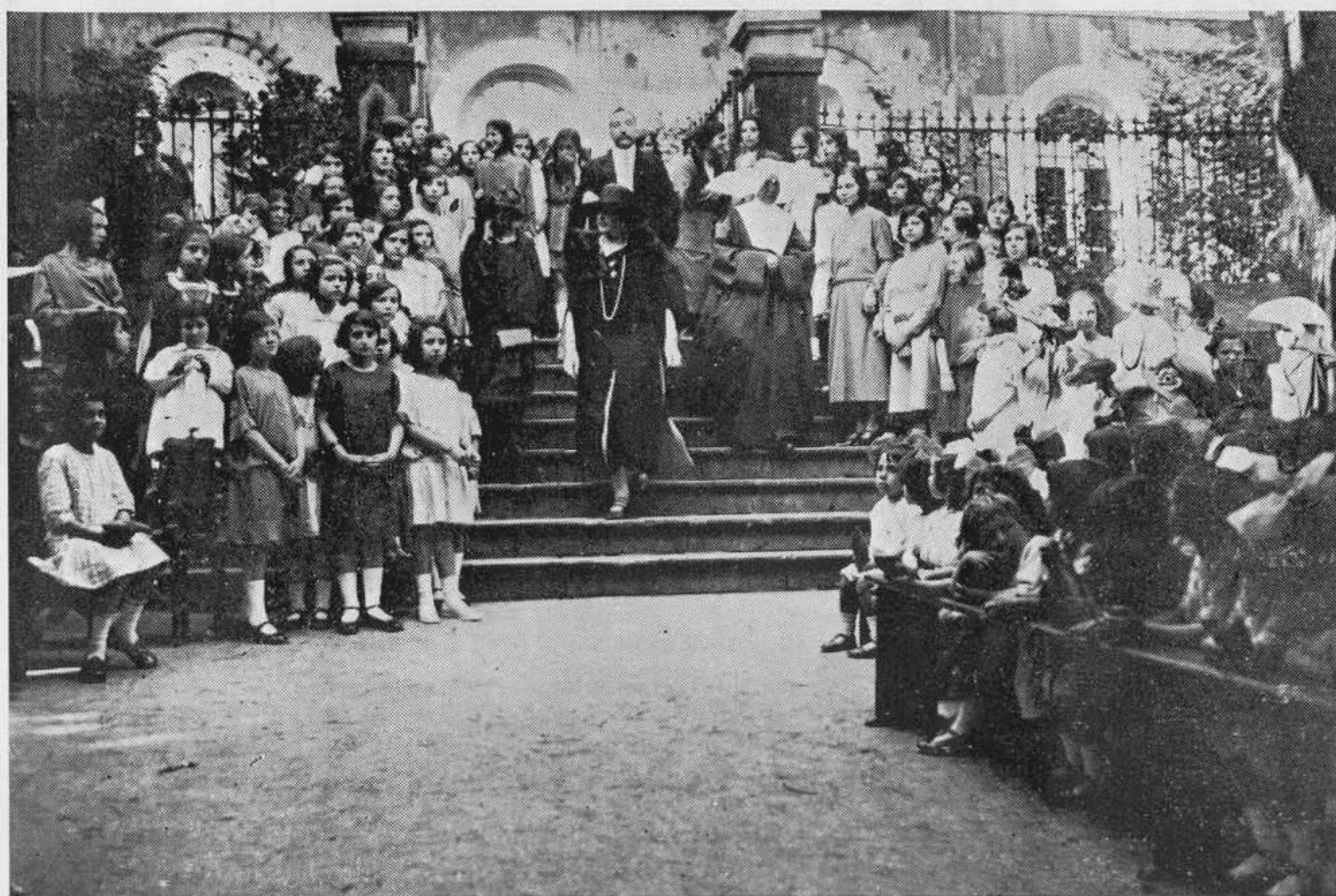
Las augustas personas recibieron una nueva visita de las postulantes por la tarde.

Ello fué en el recinto de Palacio.

Jugaban un interesante partido al Polo, el Rey, y algunos palatinos y aristócratas, cuando un tropel de muchachas invadió el campo con la venia del Monarca, "saqueando" a los polistas y a cuantas personas distinguidas presenciaban el partido.

Estos asaltos aumentaron considerablemente la recaudación de calles y plazas, aunque en algunas mesas, situadas cerca de los Bancos y sociedades y círculos, se recibieron importantes donativos.

A la hora de escribir estas líneas desconocemos el resultado de la cuestación, aunque suponemos que se habrán recaudado unos cuantos miles de pesetas, con las que el sanatorio antituberculoso "Infanta Beatriz" po-



S. M. la Reina, con un grupo de niños de familias obreras, en el Asilo de San José.

drá ampliar sus atenciones y servicios a los enfermos pobres, mitigando los rigores de la tuberculosis en las clases humildes de la capital de la Montaña.

La jornada de caridad es una bella fiesta que anualmente se repite en las calles santanderinas con resultados satisfactorios; este año, una nota de Marruecos, sensible como todas las que de allí se reciben desde hace mucho tiempo, puso en el ambiente de generosidad y gentileza del pueblo, un poco de tristeza.

¡Ojalá que el año próximo, cuando la Fiesta de la Flor se celebre, no empañen la alegría de estas horas generosas, la incertidumbre y el dolor, que la campaña de Africa viene haciendo sentir en todos los hogares españoles!



Doña Victoria, saliendo del Asilo de San José, acompañada de las autoridades.

El entierro de "Chumacera".

Cuatro mozos se llevaron su cadáver
al mezquino camposanto de la aldea:
cuatro mozos que el dolor envejecía:
cuatro mozos que lloraban como hembras.

Tras un viejo pendón roto,
tras un Cristo que escoltaban unas velas
cuyo fuego miserable,
cuyas lágrimas de cera
congelaba el aire frío
de la breve tarde aquella,
al rumor de unas plegarias funerales
que entonaba un sacerdote con voz trémula,
y tendidos en el hueco de una caja
tosca y negra,
se llevaron cuatro mozos los residuos
¡de cien años, de cien años de pelea
con los bárbaros rigores
de los mares espantosos de mi tierra!

Qué doloroso el entierro
del anciano "Chumacera":
de aquel viejo que soñé que sería eterno
como el ritmo fatigoso de mis penas.

Ya se ha muerto, ya se ha muerto aquel marino
cuya burda estampa añeja,
cuyo rostro venerable
era a modo de un poema
de los rasgos de esa raza de tritones
que en mis coplas tantas veces bendijera.



Ya se ha muerto aquel marino
que en las noches del invierno de mi aldea,
en las noches infinitas
como el ritmo fatigoso de mis penas,
regalaba mis oídos
con relatos de fantásticas leyendas,
con relatos que sabían
a titánicas proezas
al empuje trabajoso de los remos
y al impulso temerario de las velas.

Qué doloroso el entierro
del anciano de mis coplas plañideras:
del más viejo de los viejos marineros,
cuya trágica odisea
ha movido tantas veces,
tantas veces, a tristeza
los piadosos sentimientos
de mi alma montañesa:
del más viejo de los rudos pescadores
del rincón de mis cadencias,
del solar de mis andanzas
de marino y de poeta.

Ya se ha muerto, ya se ha muerto el marino
más castizo de mi tierra...

Cuatro mozos se llevaron su cadáver
al ruinoso cementerio de la aldea:
cuatro mozos que el dolor envejecía:
cuatro mozos que lloraban como hembras.

JESÚS CANCIO.

DE UN ALBUM DE APUNTES.

CONCURSO EN EL "PRAO".
Las notas perforantes del pito que inicia un alegre prelude comentado por el bronco refunfuñar del tambor, anuncian el comienzo del concurso.

Al conjuro de esta obertura mínima, acuden como moscas los desparramados. Los puestos de golosinas, que se veían cercados por una clientela compacta, quédanse repentinamente con la sola compañía de la propietaria, la cual aprovecha la tregua para recontar las monedas ingresadas. En el denso cuadrilátero que sirve de acceso a la taberna—vinos, frutos coloniales, estanco, mercería, quincalla—asoman sus facies curiosas los empedernidos sacerdotes de Baco. Vacía quedó la bolera y no muy concurrida la ermita.

Apíñanse los espectadores, que no respetan la integridad del corro. Métense los rapaces por donde pueden; los que no tienen puños o agilidad para "esquilarse" a la cagiga más próxima, se ingenian para deslizarse por entre las piernas que les estorban, hasta ganar la primera fila a cambio de algunos pisotones. Sobre la inestable tarima de un banco de patas separatistas, encarámase el jurado, presidido por Braulio, entusiasta organizador de los festejos.

Ya están las parejas en la liza, esperando la señal. Ocho mozas con sus mejores perifollos domingueros y otros tantos paladines del sexo fuerte, frente a ellas. Hay impaciencia y temor a la vez en los danzantes. Quien más o quien menos mira de reojo al banco de los inflexibles jueces, o baja la vista al suelo, o pasea sus miradas temerosas por entre la apretada concurrencia de la que salen pullas, chacotas y risotadas.

Unicamente Sindo, el de Senderos, muestra un continente sereno e impasible. Tiene fe en sí mismo y en la agilidad de sus piernas. Mordiquea el tallo de una rosa y mientras se mete por el escote de la camisa las puntas de un rojo pañolillo de seda que rodea su cuello, lanza animosas miradas a su pareja, que no las tiene todas consigo.

Tras de un redoble del tambor ataca la dulzaina el estridente motivo. Los diez y seis bailarines pónense en movimiento. Triscan los dedos. Crúzanse y entrecrúzanse los mozos y las mozas. Sindo está magnífico; sus pies glosan sobre el césped el repique de los palillos del tamborilero sobre el parche. Sus amplios calzones, en cuyos recónditos bolsillos tintinea un puñado de calderilla, amenazan escurrirse con la violencia del pataleo. Su compañera, enardecida, brinca incansable, arden sus pupilas; temblequea su busto macizo; destréñzasele el moño... Al llegar el "allegro", las ocho parejas parecen poseídas por el espíritu de la agitación. Aquello es un frenético saltar y agacharse y erguirse y descoyuntarse... Pero, ¡oh, los trenzados de Sindo, sus giros vertiginosos sobre un pie, sus flexiones, sus zapatetas! Cuando extenuado, el del pito deja de soplar y se rinden los brazos del tamborilero, las bragas del campeón empezaban a declararse independientes.

Tío Sidor, que antaño fuera el bailarín más hábil y resistente, comenta con tía Quica los lances del concurso:



SANTANDER.—Carroza que figuró en la cabalgata de inauguración de la feria de Santiago.

—¡Amos, agüela, que a cualquiera cosa lo llaman bailar! ¡Eso es espatarrarse sin ton ni son! ¡Ni más ni menos que los bailes que echábamos nosotros hace cuarenta años! ¿Se acuerda, agüela?

—¿No he de acordarme, agüelo? ¡Buen que ver tiene!

SATURIO ES LIBREPENSADOR.—Se acabó la misa. Los mozos recuperan los cigarrillos a medio fumar que al entrar dejaron sobre una cornisa o al amparo de una grieta, en el porche. Las mozas, despojándose de los pañuelos con que cubrieron sus repeinadas cabezas y doblándolos cuidadosamente, salen detrás, hablando todas a la vez. Los señores graves—lo más granado del pueblo—forman un grupo comedido, a la derecha. A él se une, al poco rato, don Francisco el cura, que viene abrochándose el balandrán y que cambia unos saludos afectuosos con don Acisclo, don Romualdo y don José María, antes de ir a su casa, en donde le espera la jícara de humeante soconusco y el vaso de leche del desayuno.

No anda lejos Saturio. El no fué a misa; ¡qué va a ir! Esas pamplinas, buenas están para los borregos que no discurren y pierden su tiempo en tonterías. El tiene su seso, y sus entendederas y no se deja alucinar por unos manteos ni por las pamemas de cuatro viejucas... Pero en este pueblo desdichado, no hay hombres sino caballerías que se dejan llevar del roncal...

Este discurso, sazonado con irreverencias y palabrotas, es el de todos los domingos en el mismo sitio y a la misma hora. Alguno de los oyentes, bien quisiera oponer razones al agrío despotricar de Saturio, pero ¿quién se atreve? Cuéntanse proezas de sus puños. Saturio, además de librepensador, es un bárbaro... ¡Cualquiera le lleva la contaría!

Aquel domingo, Saturio se ha excedido. Del grupo de los señores graves han salido miradas furibundas, pero nada más que miradas... Don Francisco, después de estrechar las manos a don Acisclo, a don Romualdo y a don José María, sale del porche para encaminarse a su casa. Al pasar junto a Saturio, que redobla sus improperios, le invita, cortesmente:

—¿Quieres acompañarme hasta mi casa? Deseo hablar contigo.



—¿Qué me tiene que decir?
 —Discutir un poco esas ideas tuyas. Como buenos amigos.
 Saturio ráscase la inculta cabezota, pero hace fú, como los gatos.
 —¡Ná de discusiones! ¡Allá cada uno!
 —¡No estarás tan convencido de lo que dices cuando te asusta la polémica.
 —¡Eso sí que no! ¡Cuando se me habla a la razón, concho!... ¡Amos pa adelante!
 Don Francisco, cogiendo del brazo a Saturio, aléjase con él como si fuese acompañado de su mejor amigo. Nadie se atreve a seguirlos, pero todos se empujan para mirar, hasta que se pierden de vista al franquear el seto de piedra que cierra el prado, a espaldas de la casa de don Francisco.

En cuyo prado, el cura suelta a Saturio y se dispone a arremangarse el balandrán. Lo inesperado de la operación sorprende al librepensador:
 —¿Qué hace, hombre?
 —Prepararme para darte unas cuantas morradas.
 —¡Concho! ¿A mí?
 —A tí, por supuesto. Eres un zángano y ya me tienes hartos. Se acabaron las peroratas ¿entiendes? Y para que no barbarices más, quiero demostrarte que soy tan hombre como tú. Pega sin duelo; a ver quien da más.

Saturio preferiría la controversia. Diga lo que diga la leyenda, sus manos, en lugar de cerrarse para aprestarse a la lucha, tiemblan y su rostro ha palidecido.
 —¿Cómo le voy a pegar, hombre? A mí me da mucho respeto un cura. Váyase pa casa y déjeme en paz.
 —¿Respeto tú, mostrenco? Eso es lo que es necesario que tengas en adelante. Aguanta bien; allá te va esa mosca.
 La mosca es un soberano soplamocos que levanta en vilo al racionalista. Y a continuación viene un enjambre; un enjambre de puñetazos administrados con todo esmero. Si don Francisco estuviese tan fuerte en Teología como en el

arte de sacudir leña, nadie le discutiría la Sede Primada de las Españas. Del último sopapo, cae Saturio, rodando.

Un breve armisticio. Don Francisco espera a que se incorpore su adversario para proseguir la solfa, pero ¡cualquiera lo alcanza! En un brinco se ha puesto en pie y en cuatro zancadas está ya más lejos de don Francisco que don Francisco de su desayuno.

Al saltar la cerca, disimula, como puede, el desorden de la sonanta, atusándose el pelo enderezándose la nariz y disfrazando tal cual los chirlos. Aun está el grupo junto a la iglesia. Unese a él, caminando con desenfado y fachenda.

—¿Lo creeréis? Pues me ha convencido don Francisco. ¡Cuando se me habla a la razón, concho!...

AL ANOCHECER.—Este crepúsculo apacible tiene algo de imponente que, infundiendo respeto, obliga a hablar quedo para no turbar la augusta serenidad del paisaje. Son los campos como un templo inmenso, solemne, que inspira devoción. Flota sobre el valle un velo luminoso tejido con polvillo de oro como la luz tamizada por las vidrieras policromas de una cúpula infinita. Exhala la tierra un perfume suave, sutilísimo tal que un vaho de incienso...

Húndese la hoz en el horizonte. Se oye el confuso cencerreo lejano del ganado que regresa de pastar. Una voz remota rompe el silencio con una copla dolorida, llena de nostalgia.

Desde que te fuiste, Pepi,
 mi huerto no se ha regao...

Croan las ranas en la charca. Los grillos, en los prados sombríos rasgan el aire con las agudas notas de su serenata. Huele la tierra intensamente, gratamente...

Martuca vuelve del regato... Y el orgulloso galán que la acompaña diciéndola arrumacos ha visto en los espléndidos ojos de la rapaza un momento elevados al cielo, el reflejo de las primeras estrellas...

ARTURO CUYÁS DE LA VEGA.



LA TIERRUCA.

Montañas de mi Montaña,
 verdes orillas del Cea,
 que bebe de vuestro seno
 su corriente clara y fresca;
 hondos valles, que frondosos
 hayas y robles, sombrean;
 fontanas, que, juguetonas,
 borbotáis de entre las peñas
 y, de cascada en cascada,
 bajáis corriendo a la vega;
 colinas, tajos, llanuras,
 peñascos en cuyas crestas
 cuelga el águila su nido
 de zarzales y malezas:
 os recuerdo con nostalgia
 desde esta llanura inmensa
 de uvas y espigas doradas,
 que el viento mece y orea.
 Si baja el céfiro leve
 de la fresca primavera
 me imagino que ha besado
 la nieve de vuestras crestas

y me trae en sus tiernas alas
 el polen de tus violetas.
 Y si el ardoroso estío
 con sus canículas llega,
 me acuerdo de la frescura
 de tus tupidas florestas,
 y el correr de tus arroyos,
 y el verdor de tus praderas.
 Y al ver que avanza imponente,
 la nube preñada y negra,
 le dijo: "Preñada nube",
 negra nube, ruge y truena,
 sé portavoz de mis ansias,
 que te oigan desde mi tierra...
 mas... esconde tus granizos,
 que son las garras de fiera
 con que desvastas los bosques
 y las campiñas asuelas.
 Y cuando viene el otoño
 embozado en densa niebla,
 se dice el alma a sí misma:

"ahora estarán en mi tierra
 recogiendo por los bosques,
 las carretadas de leña,
 que en las noches invernales
 caliente a las hilanderas,
 que en albarcas se dirigen,
 con la mazorca y la rueca,
 a casa del señor Cura,
 del tío Juan o la tía Pepa
 o de algún otro vecino
 cuya cocina se presta
 para pasar la velada
 moviendo el huso y la lengua."
 Tierruca de mi Tierruca,
 para cantar tus grandezas
 hace falta un estro de oro
 o tener el alma griega.
 Pero mi naciente musa
 tiene las alas tan tiernas
 que, no pudiendo cantarte,
 de su amor te hace la ofrenda.

A. ESCANCIANO.



Carta íntima. (A mi queridísimo hijo Rafael).

Esta poesía, tan sentida, tan llena de emoción, fué dirigida por el ilustre poeta don Rafael de Valenzuela a su hijo el heroico jefe de la Legión, a raíz del desastre de Annual, cuando fué por tercera vez voluntario a tierra africana.

Se trata de una carta íntima, plena de alentador patriotismo, que refleja el amor a España, sentido por un noble hidalgo español.

Aquellas horas plácidas, tranquilas,
que, en esta noble tierra,
durante breve tiempo disfrutaste
rodeado de familia que te aprecia
porque sabe medir las calidades
de tu alma señorial, caballeresca,
rodeado de amigos verdaderos
que comprendieron todas tus noblezas,
aquella paz ahora no disfrutas,
y, empeñado en las lides de la guerra,
luchas con la morisma envanecida
para lavar la afrenta
que llegara a sufrir la honra española
al ver rota y deshecha su bandera.

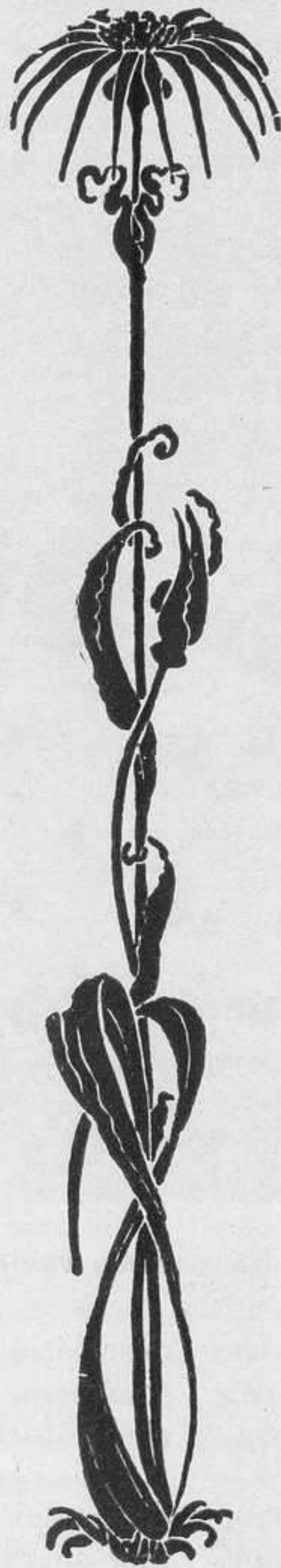
Como otras veces, voluntario has ido
a sostener nuestra gloriosa enseña.

Tu espíritu es guerrero,
en tu naturaleza,
forjada por las rocas del Moncayo
vigía de la tierra aragonesa,
arden las santas cóleras,
las energías fieras
que son escudo y muro de la Patria
y salvaguardia de su gloria excelsa.

Para marchar a Africa,
siguiendo tus impulsos de nobleza,
tú aceptaste el dolor agrio, punzante
que sufre aquel que deja
a su mujer amada, a tiernos hijos,
que es lo que más se adora aquí en la tierra.

Tu salud quebrantada
la desdeñaste ante tu noble empresa.

Y de esperanzas lleno,
soñando en las grandezas
de nuestra hidalga, celebrada Historia,
homenaje rendiste a tu carrera.
Ya estás ante el tropel de las batallas,
ya las balas siniestras
silban en torno tuyo
y amenazan tu vida, tu existencia.



Al frente de los bravos
que tú diriges en la lid tremenda,
en reñidas acciones
de tu recio valor has dado muestras.
Zeluán y Nador
han visto tus arrestos y enterezas.

En Monte Arruit dejaste
bien asentada tu bravura bélica.
El Gurugú ya ha visto con asombro
de tus gentes guerreras
aquella sangre limpia y generosa
venida por herencia
de los hombres hispanos que lucharon
en Nápoles y en Flandes con fiereza;
de aquellos que los vuelos detuvieron
del águila francesa,
asegurando así del patrio suelo
la santa, la gloriosa independencia.

Coronas de laureles
orlan ya, caro hijo, tu cabeza.
Tu padre siente orgullo,
y, orgulloso, su frente ya la eleva.
Tu mujer y tus hijos
recogen los laureles que cosechas
y entre sus hojas verdes
sus cariños aumentan.

Y aquellos viejos ascendientes nuestros
que en muy rudas contiendas
lograran alcanzar para su raza
títulos y noblezas,
el Capitán insigne
Alonso Valenzuela
que ante los recios muros de Granada
su pecho lleno de vigor, ostenta,
surgirán de sus tumbas,
y, al ver la sangre aquella
que enaltecieron con su excelsa gloria
corriendo por tus venas,
sin perder su vigor y poderío,
bendecirán su noble descendencia.

No olvides, nunca olvides
que de apellido llevas
entre otros muchos nobles y gloriosos
uno que a cumbres del honor eleva.
De Fernández de Córdoba,
en tu sangre también la sangre encierras,
y aquel Gran Capitán, que fué el espejo
de sus guerreras épocas,
al mirar desde el Cielo tus bravuras
ha de sentir el alma satisfecha...

RAFAEL DE VALENZUELA.

“¡Estudiantes que estudiáis libros de Filosofía!..”

I.

—¡Pues hoy tampoco hay que almorzar!—dijo Susana a su padre, asomando su rostro aún soñoliento entre las viejas y sucias cortinas del dormitorio del resignado y sufrido anciano.

—Pues, hija, no almorzaremos!—respondió don Víctor Galíndez, que el padre de Susana tenía derecho al don, por ser nada menos que doctor en Filosofía y Letras. Y no cambió en el lecho de postura. Quedóse como estaba, boca arriba, con la mirada fija en las grietas del cielo raso, como si estuviese contemplando la lenta evaporación de su esperanza de que a la hora del desayuno, en aquella fría mañana de Enero, su hija le trajese un “cangilón” de café caliente o de leche bien azucarada.

que el de olor estaba vedado en aquel hogar, y se fué poniendo las roídas ropas, cuidadosamente cepilladas y zurcidas por Susana, que sabía bien lo grave que era el penetrar con un lamparón en aquella casa, todo lujo y pulcritud, donde se había conseguido que Galíndez rebajase medio duro del precio harto reducido, de sus servicios de carácter “didascálico”.

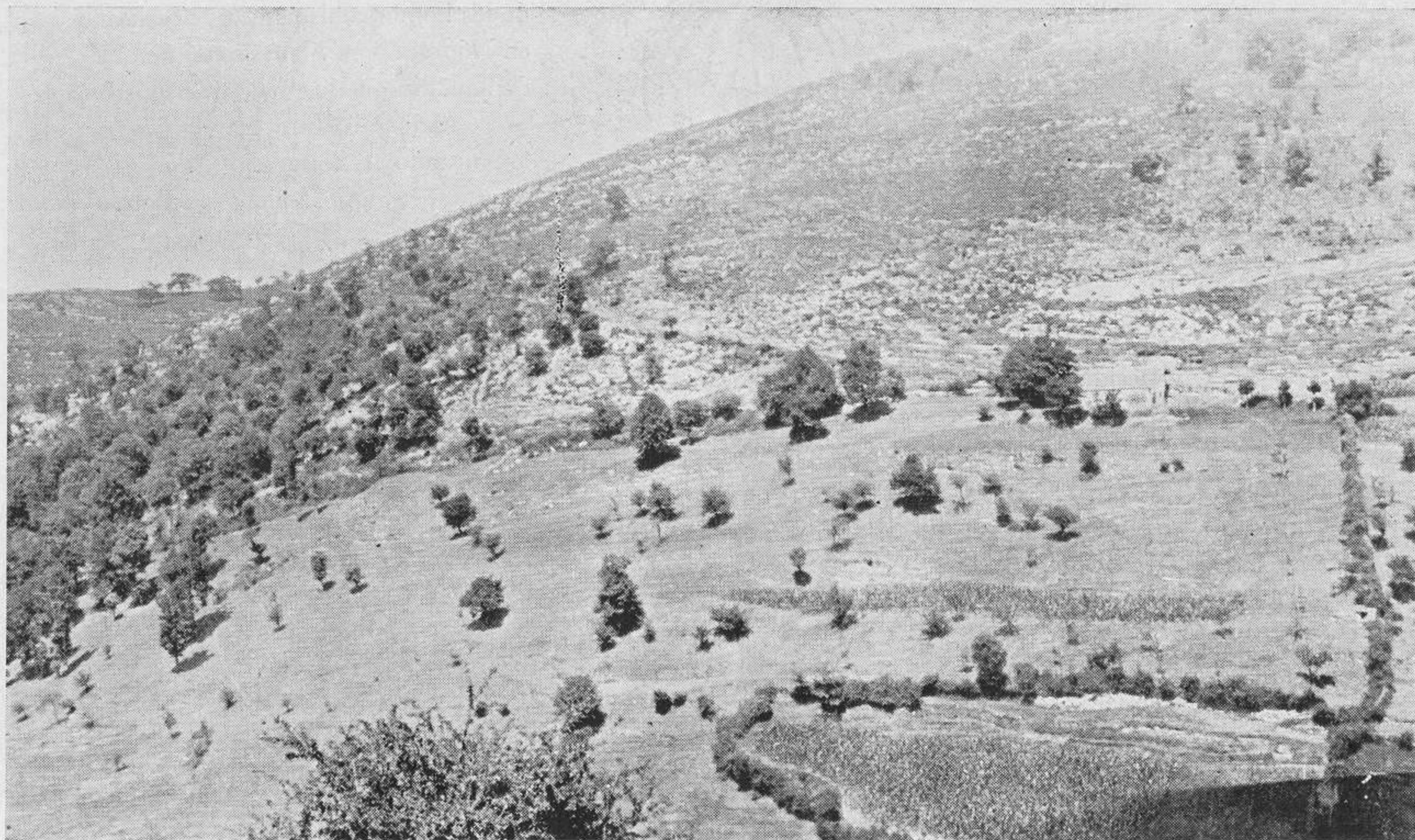
Salió al comedor, parte de la vivienda que no le hacía mucha falta y dijo a su hija:

—Cuatro días faltan para que el mes termine; cuatro mortales días! ¿Cómo nos arreglaremos?

—¡Ay, papá! ¡Qué sé yo! Difícil es que nos podamos arreglar. ¡Ya nadie fía!

—Y ya nadie presta... No sé!... no sé!... no sé!...

Don Víctor penetró en el oscuro pasillo, descolgó su



BIELVA —Pintoresco paisaje en la cuesta, donde ha pasado varios días nuestro amigo don Benito Cortines.

¿Qué iba a contestar a la muchacha? En aquel invierno, el sabio profesor auxiliar del Instituto, que por esta auxiliaría no cobraba ningún haber, solo tenía tres lecciones particulares. Una de tres duros, otra de cuatro y otra de cuatro y medio, pues una madre amantísima que se gastaba un horror en perifollos acostumbrada al regateo, había conseguido ahorrarse diez realillos de las veinticinco pesetas que le había pedido el profesor por desasnar a su muchacho.

—¡Tampoco almorzamos hoy!—murmuró Galíndez. Y en alta voz añadió: —No te apures, criatura, que a no almorzar ya estamos los dos acostumbrados!

—¡Y a no comer y a no cenar!—respondió Susana, que, sentándose en el comedor, en una silla baja, ante otra de las altas, contra cuyo respaldo se apoyaba un trozo, ya muy “desazogado”, de un viejo espejo, se disponía a peinarse.

Algún tanto contrariado agregó el padre: —Y a no tener ni una pizca de tabaco para quitar de la boca el mal sabor que dejan los ayunos.

Lentamente, don Víctor se levantó, se lavó con un pequeño pedazo de jabón, de lo que usan las lavanderas,

descolorida capa de una percha y de otra el ya mugriento sombrero, púsose ambas prendas sin avivar sus movimientos, como quien no tiene prisa por comenzar su labor cotidiana y abriendo y cerrando con suavidad la puerta de la escalera, descendió con la misma lentitud hasta el húmedo, oscuro y mal oliente portal. Embozóse bien y se lanzó a la calle.

Toda una esbelta figura masculina debió de haber sido Galíndez en sus mocedades. Los años y las privaciones no habían vencido aún aquella gentileza, aquella gallardía, aquella arrogancia física que quizás le alegraron los tiempos juveniles, los años de Universidad, con fáciles conquistas. Con su sombrero flexible de ancha ala caída parte de ella sobre los ojos; defendidos éstos a la par que avivados por los cristales de unos lentes algún tanto quevedescos; medio oculto el rostro por el embozo de la capa, que caía en amplios pliegues y que marcaba el paso rítmico de su dueño con acompasados y majestuosos movimientos ondulatorios y recta, recta la espalda, sin la menor tendencia al encorvamiento, la figura, de perfectas proporciones, del paciente profesor de Filosofía y Letras, parecía la de un grave caballero de los



sesudos y ceremoniosos tiempos de la capa y de la espada.

En el rostro, en parte cubierto de canas, plateado por las del bien poblado bigote, de la puntiaguda barba y del aun espeso cabello, se reflejaba, sí, el alma bondadosa de don Víctor y también su estado de ánimo. Se leía en aquel rostro el sufrimiento y la resignación, la tristeza y la amargura y la paciencia y la conformidad y así parecía don Víctor Galíndez en esta fría mañana de Enero en que salía sin almorzar de casa algún anciano caballero ya sin talegas, ya sin litera y sin pajes, sólo dueño ya de sus blasones, que iba muy de mañana al templo, a rezar por el descanso eterno del alma bravía de algún hijo valeroso que a las órdenes de don Juan de Austria murió peleando en Flandes. ¡Contraste grande entre la presencia señorial de don Víctor Galíndez, con la claridad de su enriquecida inteligencia y la pobreza de sus ropas y la penuria de su hogar, donde se almorzaba "a veces", donde no todos los días se comía o se cenaba lo suficiente!

Como media hora después don Víctor, cómodamente sentado en el cuarto de estudios del discípulo de los noventa reales, le decía, abriendo un libro de Historia y poniendo sobre sus páginas una de sus manos delgadas y finas, largas y enjutas, como las de un caballero del Greco:

—Quedamos ayer en que no le cabía a usted en la cabeza la batalla de las Navas de Tolosa, de lo cual se debe usted alegrar, porque le podrán dejar suspenso, pero así se evita usted dentro del cráneo un nido insoportable...

II.

Susana había conocido los días felices. Lo fueron aquellos de su infancia en que su mamá, muy distinguida profesora de instrucción primaria y de solfeo y de piano, y hasta de arpa "si se terciaba", ganaba la plata a puñados, en su escuela pública y con sus lecciones particulares, y su papá, además de tener muchas de éstas, era espléndidamente retribuido en un gran Colegio de Madrid, de los de más renombre entre los ricos. Había sufrido esta familia el dolor de perder a dos criaturas, pero, lloradas las tristes pérdidas, en Susana la hija única, depositaron ambos esposos todos los cuantiosos tesoros de su cariño. ¿Qué se le podía negar a la niña mimada? A los cinco años ya tenía una hermosa muñeca de porcelana que cerraba los ojos cuando se la tendía en el lecho, porque no conocía el insomnio ni la daba un segundo en conciliar el sueño, y además decía "papá y mamá" cuando quería Susana que lo dijera. Era tan bella la muñeca y tan semejante a una hermosa criatura, que una vez creyó ver Susana junto a la cuna de la niña de porcelana a un ángel guardián que la debió de tomar por un bebé de carne y hueso. El ángel desapareció en cuanto le dijo Susana: "¡Tonto, si es de casco!..."

La hija de Galíndez poseía alguna instrucción, sabía algo de piano, se había distinguido en sus primeros años en el cultivo de algunas otras clases de adorno, pero el fallecimiento de su madre y la clausura del gran colegio de Madrid donde su padre explicaba varias asignaturas, impidieron que la joven siguiese sus estudios, que la hubiesen convertido en poco tiempo en una notable profesora. Después, a Galíndez, las lecciones particulares le fueron escaseando y hubo que salir de Madrid, donde hasta el crédito logrado en los años de bienestar y de abundancia se había agotado por completo y donde había comenzado ya el periodo de los apremios y de las humillaciones.

Pudo quedarse Susana en casa de unos parientes hasta que su padre resolviese en otro lado su situación; pero ella contestó a lo que se le dijo acerca de esta separación de unos

días o de unos meses: —"Si papá me lleva, con papá me voy... ¡Más que a él no le quiero a nadie, a nadie!—Ya le había dicho, allá a los catorce años, a un enamorado prematuro, de unos dieciseis, que la habló en cariñitos:—¡"Con la que sale éste!"—"No salgo con ninguna—contestó él.—Pero quisiera salir contigo!"—Y ella, mirándole con infantil desdén, le replicó: —"¡Yo no salgo más que con mi papá, con mi papáito!"...

Pudo Galíndez ingresar como catedrático auxiliar, sin retribución alguna, en el claustro del Instituto general y técnico de la capital donde acabamos de hallarle soportando todo género de privaciones, y en esa ciudad se quedó, procurando buscar lecciones y más lecciones. Tuvo un año bueno, otro mediano, otro malo y otro pésimo. A la reducción del número de sus alumnos habían contribuido las malevolencias, las intrigas de otros profesionales de la lección a domicilio, algunos de los cuales no tenían título, siendo lo peor que, además no sabían nada de nada. También le había perjudicado al buen Galíndez, el aislamiento en que vivía; su odio a la servil adulación; la imposibilidad en que se veía, por la escasez de sus recursos, de obsequiar con cualquier pretexto a los catedráticos con sueldo que le podían proporcionar algunas de las lecciones de que ellos no se encargaban por prohibírsele las disposiciones vigentes. Y era lo peor que Susana, que había trabajado durante algún tiempo en su casa, cosiendo en blanco y bordando, no encontraba quien la encargase ninguna labor, porque la confección en gran escala se había impuesto en el mercado.

A poco de salir su padre, Susana se había peinado, de cualquier modo, que no estaban los tiempos para coqueterías. Cuando hubo atendido a este menester, quedóse la muchacha pensativa. ¿Cómo encontraría el modo de adquirir algo, siquiera pan y queso, que alimentase a su pobre padre cuando regresara de dar sus lecciones? Ella sabía de un dependiente de cierta tienda de comestibles que la solía decir al oído, mientras le pesaba lo que pedía en la balanza, cosas bastantes tiernas. ¿Se lo diría de verdad o la hablaría para que no se diese cuenta de los gramos que la robaba en el peso? Susana al muchacho, le decía: —¡"Vaya! No te pongas tonto!"— y se marchaba escapada. Generalmente no tenía que esperar la vuelta porque llevaba los cuartos justos.

Susana empezó a vacilar. ¿Estaría bien que fuese ella a la tienda, que se dirigiese al joven dependiente, que le resultaba bastante simpático, y que le envolviese en una especie de aureola de sonrisas seductoras y de miradas tiernas? De pronto, ella le diría: —"Dame esto, esto y esto!—Y cuando se lo hubiese servido, ella abriría su bolsa, y exclamaría: —"¡Tonta de mí! ¡Si soy de capirote! ¡Los cuartos me los he dejado en casa!"—Y entonces, sí, pudiera suceder que dijese el muchacho: —"¿Y qué? Ya los traerás. Llévate el queso y el pan y las patatas... que lo que yo quiero es que tengas que volver aquí sin remedio!"—"¡Pues hasta en seguida!" diría ella corriendo a traerle un poco de alimento a su buen padre.

Pero ¿y qué diría de esto su papá? ¿Qué se figuraría el dependiente? El pudor y el amor propio de Susana le hacían pensar en esto más que en nada: ¿Qué se figuraría el dependiente? Porque estos atrevidos de las tiendas de comestibles, como se les dé la huella, sólo la huella que deja el pie en la playa, con lo frescos que son ¡se toman la mano! Y Susana sabía que un dependiente dijo a una cándida sirvienta que entrase en la trastienda, que allí tenían la báscula y que la iba a pesar y ella entró y sí, ¡y sí que a la pobrecita la pesó de veras!



III.

Así trabajaba la materia gris contenida en la preciosa cabecita de Susana, cuando llamó alguien con los nudillos a la puerta de su mansarda. Corrió a abrir y se encontró con una criada de los señores del primer piso.

—Hola, ¿qué querías?—preguntó Susana y se sostuvo entre ambas jóvenes este breve diálogo:

—He llamado ahí al lado, y nadie responde.

—La vecina está en la aldea. ¿Qué, la querías?

—Es la fregadora de casa y quería la señorita que bajase en seguida a fregar el comedor y un gabinete, que esperamos gente de fuera.

—¿Cuánto pagáis?

—Creo que dos pesetas.

—Pues si la señorita quiere, yo también sirvo para un fregado, como para un barrido.

—¿Usted, Susana?

—¡Yo!... Anda, vamos para abajo!—dijo Susana saliendo al descansillo de la escalera, entornando la puerta y descendiendo rápidamente, como si quisiese disimular el efecto que la producía la sorpresa, poco menos que la estupefacción, de la criada...

“A eso de las dos”, Galíndez regresó a su pobre hogar. El estómago, vacío, le inducía a subir de prisa; pero él iba subiendo lentamente, no por no fatigarse, sino porque sabía bien que a su tubo digestivo en su vivienda no le esperaba nada. Halló la puerta entornada y entró. Susana no estaba en casa. —“¿A dónde habrá ido la pobrecilla?”—pensó Galíndez mientras colgaba en las perchas del pasillo su vieja y zurcida capa y su deformado y mugriento sombrero.

Pasó un rato largo y la joven no venía... no venía. Empezaba a sentir don Víctor en el mismo lugar que se golpea cuando se reza el “Yo pecador” los puntazos, los varetazos anunciadores de las profundas cornadas que da el hambre, y sintiéndolos estaba, sentado inútilmente junto a la mesa donde otros días humeaba algún guisote, cuando entró jubilosa,



SANTANDER.—Los coros gallegos.

después de haberse anunciado, subiendo la escalera, con un cantar, su hija Susana.

—Papá ¡Comemos hoy! ¡Pan y huevos y patatas! ¡Quedan unas perras para tu tabaco! —dijo poniéndolo todo sobre la mesa.

Gozoso, Galíndez, exclamó:

—¡Nos salvamos! ¿Y cómo te las arreglaste?

—¡He ganado dos pesetas!

—¿Pero cómo?

—¡Ríete, papá! ¡¡Fregando el suelo en el primer piso!!—y soltó una franca carcajada.

—¿Qué?—dijo muy alterado el buen anciano—¡¡Fregando el suelo!!... Señor, Señor—añadió encorvando su espalda hasta entonces siempre recta.—¡No sé, no sé cuáles son los pecados que yo he cometido!!...—Y se le saltaron las lágrimas al pobre profesor de Filosofía y Letras...

FERNANDO SEGURA.

❖❖❖
¡AQUI NO HA PASADO NADA!

¿Ya espiezas a jimotear?...
¿Ya espiezas a verter lágrimas?...
¡Tú eres más tonta mi hijuca,
que una panoja esgranada!...
¿Qué te importa que ti deje?...
¿Qué te importa que si vaya?...
Sigún si marchan, si vienen;
sigún si vienen si marchan,
no ha de faltarti un mozucu
que ti ronde la ventana.
¡Mia que yo soy perra vieja
y me sé lo que sus pasa!

— — —
Al prencipio que sus dejan,
tó son suspiros y lágrimas,
dimpués que corren los días,
vos laváis mejor la cara,
vos repeináis los pelucus,
vos sacáis asin la raya,

vos echáis unos polvucos,
vos ponéis la mejor saya
y vos calzáis los zapatos
sobre las medias caladas
y buscáis por los rincones
más escondíos... del alma
una cañuca mu fuerte,
una cañuca mu larga
a la que atáis un anzuelu
con la punta mu aguzada
pa pescar a otru mozucu
que a vuestro anzuelu si engancha
y asin, tenéis otro noviu
y aquí, no ha pasadu nada.
¡Mia que yo soy perra vieja
y me sé lo que sus pasa!

— — —
De modu que no me vengas
con suspirucus y lágrimas,
que sigún marchan, si vienen,

y sigún viene si marchan
ya sus dais vusotras mismas
miles artes, miles mañas
pa atrapar a un sostetutu
que contemple vuestras caras
y se mire en vuestros ojos
y escuche vuestras palabras
toas rebosantes de mimos
toas, sí, de dichas colmadas
toas de “Te quiero mucho”,
“Sin tí la vida no es nada”
Di modo que seca el llanto,
y ríe gozosa y canta.
¡Mia que yo soy perra vieja
y me sé lo que sus pasa!...

R. MATEO GIL.

Minas de Barruelo, Julio, 1923.

Cuentos propios. - La cruz.

Las mesas largas y angostas de pino se han puesto en hilera, a lo largo de la sala, amplia y blanquísima por el reciente jabelgue. Sobre las mesas se extendieron los blancos manteles con flores azules, como el color de los maderos de las bovedillas, tintinearón los vasos y los cubiertos de alpaca, y los platos rameados se distribuyeron entre los jarrones de buen vino.

Las muchachas de la vecindad, Engracia, Sabelica, a las órdenes de María de los Angeles cuidan de la distribución del servicio de la colocación de sillas con la diligencia de sus veinte abriles floridos. Las cuatro son amigas desde la infancia y no hay fiesta ni conmemoración, ni suceso notable, en que no se hallen todas reunidas.

Señora María, apoyándose en una rama de fresno a manera de báculo, va y viene lentamente, con el cuerpo encorvado bajo las pesadumbres de las penas más que de los años, porque aquellas no fueron escasas desde que su Manuel fué a tierras de moros en servicio del Rey.

Es un día de gloria para ella el regreso del hijo; tan alegre como aquel ya pretérito en que se hizo cristiano y celebró pomposa y humildemente a la vez, en aquella misma estancia y casi casi con idéntico servicio de mesa.

El hijo creció, se hizo hombre, y cuando menos lo esperaban llegó la quinta, con su cortejo de inquietudes y zozobras ante la perspectiva de la guerra.

Tuvo mala suerte, se lo llevaron. Fué una tarde de invierno—recordaba exactamente la madre cómo fué—; la familia estaba reunida bajo la amplia chimenea de la cocina, chimenea de campana. Los leños ardían retorciéndose, y a los reflejos termitentes de las llamas, se destacaba la rojez de los rostros y el brillar húmedo de los ojos en lágrimas. En un rincón, esperando la marcha, se hallaba un lío de ropas, mudas para el muchacho, y cuatro chucherías de María de los Angeles, la buena hermanita. El mozo simulaba un valor que no sentía, bromeando con todos, para ahuyentar el miedo, para esquivar los pensamientos tristes. A la mente de Manuel acudirían los nombres de los soldados muertos en los campos de pelea, con los uniformes destrozados y sangrientos, de bruces sobre las lomas áridas o de cara al sol, con los brazos abiertos en demanda de algo que no llegaría nunca, apartados del terruño y de la madre heroica. Y a pesar de sus veinte años impulsivos y bravos, su bella cabeza de atleta se doblaba a veces sobre su pecho, y en los ojos de vivo mirar asomaba una pequeña lágrima, que el muchacho quitaba con la mano disimuladamente.

Y llegó el instante doloroso de la despedida. El padre le tendió la mano que el mozo estrechó fuertemente. María de los Angeles le besuqueaba en la cara cobriza, y la madre ¡oh! los brazos de las madres en despedida, tuvieron que arrancárselo de las manos y del corazón violentamente.

Desde aquella memorable escena fueron muchas las lágrimas vertidas en recuerdo del ausente, numerosas cartas arriba-



BARCENA DE CICERO.—Señoritas catequistas que explican todos los domingos la Doctrina Cristiana a los niños del pueblo, junto con su párroco, presbítero don José Cervera.

ron de allende el mar, portadoras del amor de los amores, y así hasta ahora, que el hijo volvía ostentando en sus bocamangas de soldado tres galones de oro y en el pecho una cruz.

Manuel había sido lo que en la guerra se llama un valiente, y por eso al regresar, el pueblo en masa, con las autoridades en lugar de honor, había querido rendirle un homenaje de admiración, yendo a esperarle, se le recibía con música y vuelo de campanas.

Se acerca la hora del arribo del tren. María de los Angeles sale a la puerta de la casa de vez en cuando, y vuelve a la estancia, donde la madre y las amigas continúan los preparativos del yantar suculento.

La madre interroga:

—¿Todavía no?

—No se impaciente usted, que todo llega en este mundo.

—Mucho tardan, mucho.

Se hace un pequeño silencio, Gabriela, Engracia y Sabelica van cubriendo las mesas de rosas, de margaritas, de violetas. Todas las flores que el huerto ofrendó en la mañana, se colocaron sobre la nieve de los manteles, y una pequeña parte en el pecho virgen de las mocitas.

Ahora llegan, ahora. La quietud de la estancia ha sido rota por el tañer de las campanas lanzadas al vuelo. La madre solloza de alegría. Las muchachas se precipitan a la puerta. Cruza el cielo, que es amplio como palio azul, sobre la alegría de las casitas blancas, un bando de palomas ahuyentadas por el tañido de los bronces. Llegan.

La madre avanza. Manuel, al verla corre hacia ella. Se abrazan intensamente, infinitamente. Cómo lloran los dos. Abrazados y en sollozos penetran en la estancia de los manteles blancos y las rosas del huerto. La madre le mira con cariño hondo y sus ojos van luego a detenerse en detalles del uniforme, los dorados galones, la cruz...

Y al llegar a ella, piensa que aquella cruz es la que su espíritu atormentado, la cruz de su interior que se ha hecho materia sobre el pecho de su hijo, y la besa con unción piadosa, como emblema de su dolor pasado y el inmenso de las otras madres que perdieron un hijo. JUSTINO OCHOA.

Los narcóticos. - El terror de sufrir.

Se cuentan lamentables historias a propósito de la venta clandestina de narcóticos.

Aún no se ha determinado la extensión y profundidad del mal, porque una estadística es muy difícil aquí.

Pero que el mal existe es indudable.

¿Qué puede hacerse para atajar el peligro? Muy poco, desgraciadamente. Ni los consejos de los médicos, ni las disposiciones de los gobernantes, consiguen atenuar el uso de los narcóticos que han sido tomados por los contemporáneos, como la fuente maravillosa para olvidar dolores físicos y sufrimientos morales. Y a qué costa. Con el uso sistemático de los narcóticos pronto hacemos de nuestro cuerpo una ruina. La sangre se envenena, los nervios se debilitan, la voluntad se anula y los espíritus se apartan de todo noble estímulo y aleja de sí toda empresa digna. El relajamiento moral sigue de cerca al agotamiento físico.

La manía por el narcótico tiene una escuela que empieza por el simple sello calmante y acaba con la morfina o el arsénico.

Al menor sufrimiento, a la menor contrariedad ya buscamos el medio de apartar del organismo el dolor y de sumir el espíritu en artificiales oasis.

Si muchas predisposiciones alcohólicas tienen su origen en las alteraciones de la nutrición, muchos de los alcohólicos buscan en la copa el olvido de sus pesares; de sus inquietudes.

Sin comprender que el dolor y el sufrimiento también son necesarios y suelen engendrar a manera de poderoso estímulo acciones y obras que no se hubieran realizado en un estado paradisiaco.

En muchos casos de narcotismo crónico se halla justificado el uso de la droga: por ejemplo, en las personas que padecían agudísimos dolores.

En otros casos de leves dolencias, la droga es contraproducente.

La jaqueca no es una enfermedad en sí misma; suele ser un signo de indigestión, de fatiga, de sumernage, etc.

El sello que se toma para curar el mal no quita el dolor.

Si se recurre a menudo a estos remedios, la salud general sufre una influencia nociva.

Se expone el paciente a grandes peligros por no haber querido soportar un mal que puede soportarse o mejorarse con un poco de higiene general.

Hay personas que, por el solo hecho de no dormirse a la media hora de acostarse en el lecho, acuden a la píldora en seguida, al sello, a las gotas de láudano, con grave peligro para el organismo.

Las primeras veces, esa persona suele verse libre del fastidio de pasarse unas horas dando vueltas en la cama. Pero al fin de algunas semanas, el resultado es que no consiguen dormirse con la droga, y en cambio, han adquirido el funesto hábito de la intoxicación.

Seamos, pues, más prudentes y suframos, pacientemente cuanto nos sea posible, antes de acudir a las venenosas drogas que rápidamente concluyen con el organismo más fuerte.

Las condiciones de la vida moderna, divorciada de la Naturaleza, agota nuestra economía, y de ahí ese triste cortejo de dolores que son como un castigo a nuestra locura.

Procuremos vivir de un modo razonable sin derrochar nuestras energías en varios placeres y eso iremos ganando en salud y en alegría.

El mundo moderno está falto de alegría y sobrado de diversiones. Y es preciso alegrarse más y divertirse menos.

MYRTIS.

FRAGMENTO DE UNA COMPOSICION.

Yo soy el poeta que tañe la lira
la lira de plata
de plata Menese, por ser más barata.
Yo soy quien suspira
cual niña insensata
que asiste a una jira
y algo que ella pierde que no se rescata,
parece mentira.
Yo soy el que mira
con dulce congoja
la grácil ondina que al agua se arroja.
Yo soy quien suspira
quien ama, quien sufre, quien sueña, quien tira
quien tira y afloja.
Yo siento del viento
la copla salvaje,
la bárbara estrofa de rústico acento
que sopla en la fronda y agita el ramaje
del viento violento
la torpe caricia
que el tallo desquicia
del árbol frondoso,
del árbol copudo,
del árbol que es gala del bosque sombroso
sombroso y frescudo.
Yo soy el esteta
que el heno embalsama,
yo duermo en el heno mejor que en la cama
cual duerme de fijo sereno indolente
si acaso un vecino su auxilio reclama.
Serenos, ser heno
será muy sensato, muy santo y bueno,
mas ten entendido modesto empleado
que el heno curtido

lo come el ganado
y arrójalo luego tan bien digerido
tan bien transformado
que no lo conoce ni el dueño del prado,
del prado fecundo que lo ha producido.
Por eso es obsceno
ser heno, sereno.
Yo soy como el ave
yo soy como el viento
yo soy como el figle salmódico y grave
que imita un lamento,
yo vivo y aliento
como Angel Basave,
Clotilde Rovira, y Ambrosio Sarmiento.
Yo miro angustioso
la lóbrega estancia
del preso leproso
que en prosa, y de prisa perdió la sustancia
y al ver en el coto
luchar los atletas con calma y reposo
padezco clorancia
y estoy neurastoso,
Yo innovo el lenguaje
y al que hace las salvas, le llamo salvaje,
canalla al canoso, maragua al marino
y al dueño de un coche, qué diantre, cochino
produce forraje.
Cualquiera que ponga los forros a un traje
y usando con tino
tan útil de voces moderno engranaje
verá el más beduino
que al rey la corona le infunde coraje
y el cetro le pone bastante cetrino.

UN TAL GARCÍA.

Unión Agrícola Industrial, S. A.

Compañía de Seguros Generales

CAPITAL: \$ 3.000,000.00

D. Laureano Falla Gutiérrez, Presidente.—General Gerardo Machado, Vice-Presidente.—Sr. Ricardo Cervera, Tesorero.—Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Secretario.—Sr. José García, Director General.

CONSEJO DE ADMINISTRACION:

Sres. Laureano Falla Gutiérrez, General Gerardo Machado, Ricardo Cervera, Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Cándido Díaz Alvarez, Enrique R. Margarit, José García, Domingo Nazábal.

Agente General: CARLOS JIMENEZ ROJO.

**S
E
G
U
R
O
S**

de Incendio.

de Accidentes del Trabajo.

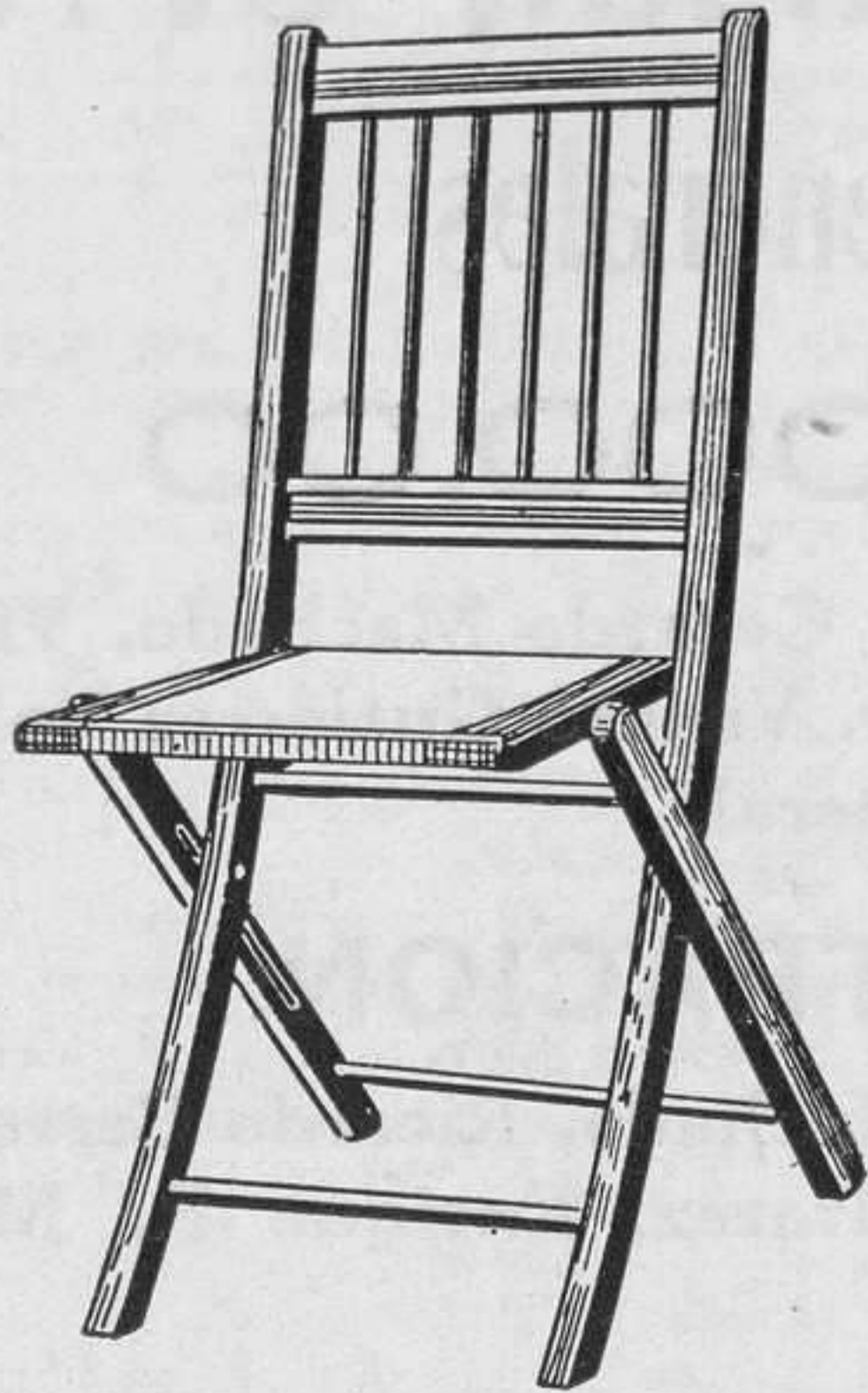
Marítimos de Mercancías

OFICINAS:

Oficios número 22, altos, - Tel. A - 0202

HABANA

MARIANO LARIN



SE ALQUILAN Y VENDEN
SILLAS
PARA REUNIONES, CINES
Y PASEOS

ALMACEN DE MUEBLES
PIANOS Y JOYAS

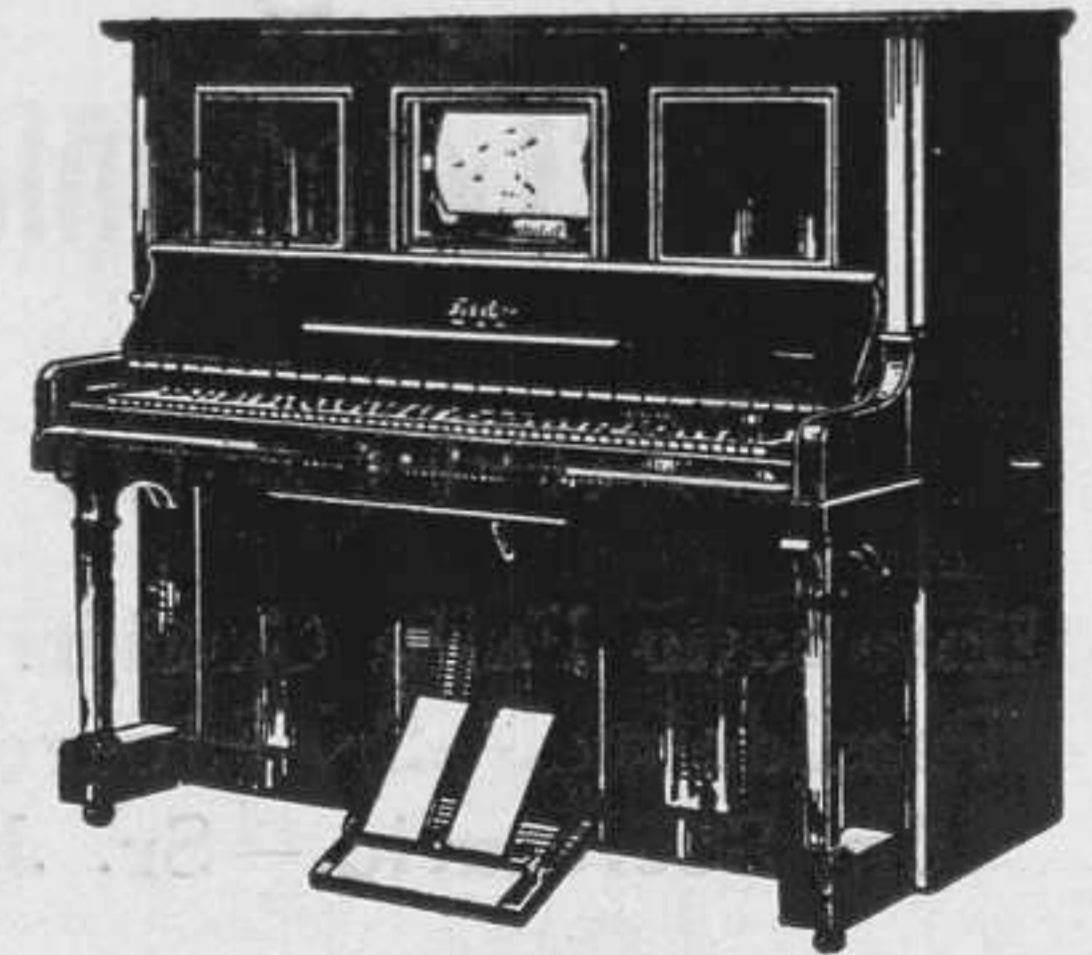
ANGELES 10

TELEFONO A-1810

Juegos de sala, cuarto
y comedor.

Gran surtido en
muebles de oficina.

PRECIOS PARA TODOS
LOS BOLSILLOS



PIANOS
Y
AUTOPIANOS

DE LOS MEJORES
FABRICANTES
ALEMANES
Y AMERICANOS

Aguas minero-medicinales bicarbonatado-sódicas

"MONDARIZ"

Fuentes de Gándara y de Troncoso (Galicia).

UNICOS REPRESENTANTES PARA LA ISLA DE CUBA

C. ECHAVARRI Y CA.

Almacenistas de Víveres y Tasajo

SAN IGNACIO 40, HABANA



Máximo Nazábal

ALMACENISTA

IMPORTADOR DE VIVERES

VINOS NAVARRO Y RIOJA

"EL TRATADO"

NO TIENEN RIVAL

JABON Y VELAS

"EL TRATADO"

DE SUPERIOR CALIDAD

R. M. de Labra 118 y 120

(ANTES AGUILA)

Dirección Cablegráfica:

"TRATADO" - HABANA

SANTIAGO R. ILLERA RIVERA
CONTRATISTA DE OBRAS

TELEFONOS: F-1561 — M-6051
15 ESQUINA A 12
VEDADO HABANA

JUAN JOSE DE LA RIVA
Y DOMINGUEZ
ABOGADO

Teléfono M-4040
Tejadillo No. 1
Habana

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA

DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA

"LA REPUBLICA"

ALMACEN IMPORTADOR DE LOCERIA
Y CRISTALERIA
DE GOMEZ Y HNO.

A. de Italla 104.-Tel. A-1796.-HABANA.
Depositarios del Agua de "Gestona", reco-
mendada por los médicos para el estómago,
hígado e intestinos.

**ANASTASIO MAURI
GARAGE**

ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"

POMAR, CHAO Y CA.
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

OTERO & CA

ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER.-HABANA

"LA CORONA"
Monte 233
Teléfono A-9548

"LA IMPERIAL"
Monte 29
Teléfono M-9022

PELETERIAS

J. Gandarillas y Hnos.

"A. B. C."
Monte 285
Teléfono M-9144

"LA INDIA"


La más antigua de la República
Casa Importadora de Sombreros
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
MURALLA, 113. TEL. A-3933.
HABANA

HOTEL SANTANDER

VIUDA DE GANDARA Y MARTINEZ

El más fresco de toda la Habana
por la altura en que está situado.




Magníficas
habitaciones
y amplios
apartamentos,
todo
elegantemente
amueblado.



Lujosos baños instalados con todo el confort moderno.
98, BELASCOAIN, 98
Y NUEVA DEL PILAR
A - 1058 — TELEFONOS — M - 1194

Marcelino González y Ca.

S. en C.

Comerciantes Importadores de Viveres
AZUCARERIA Y TASAJERIA

UNICOS REPRESENTANTES
DE LA
SIDRA CHAMPAGNE

"Zarracina"

LA MAS ANTIGUA
CONOCIDA
EN LAS AMERICAS

TELEFONOS:
A-4745 M-5058
APARTADO 925
Telégrafo y Cable: MARGOLEZ

San Ignacio 37 y 39
HABANA





PANADERIA, GALLETERIA, DULCERIA Y VIVERES FINOS

La Providencia

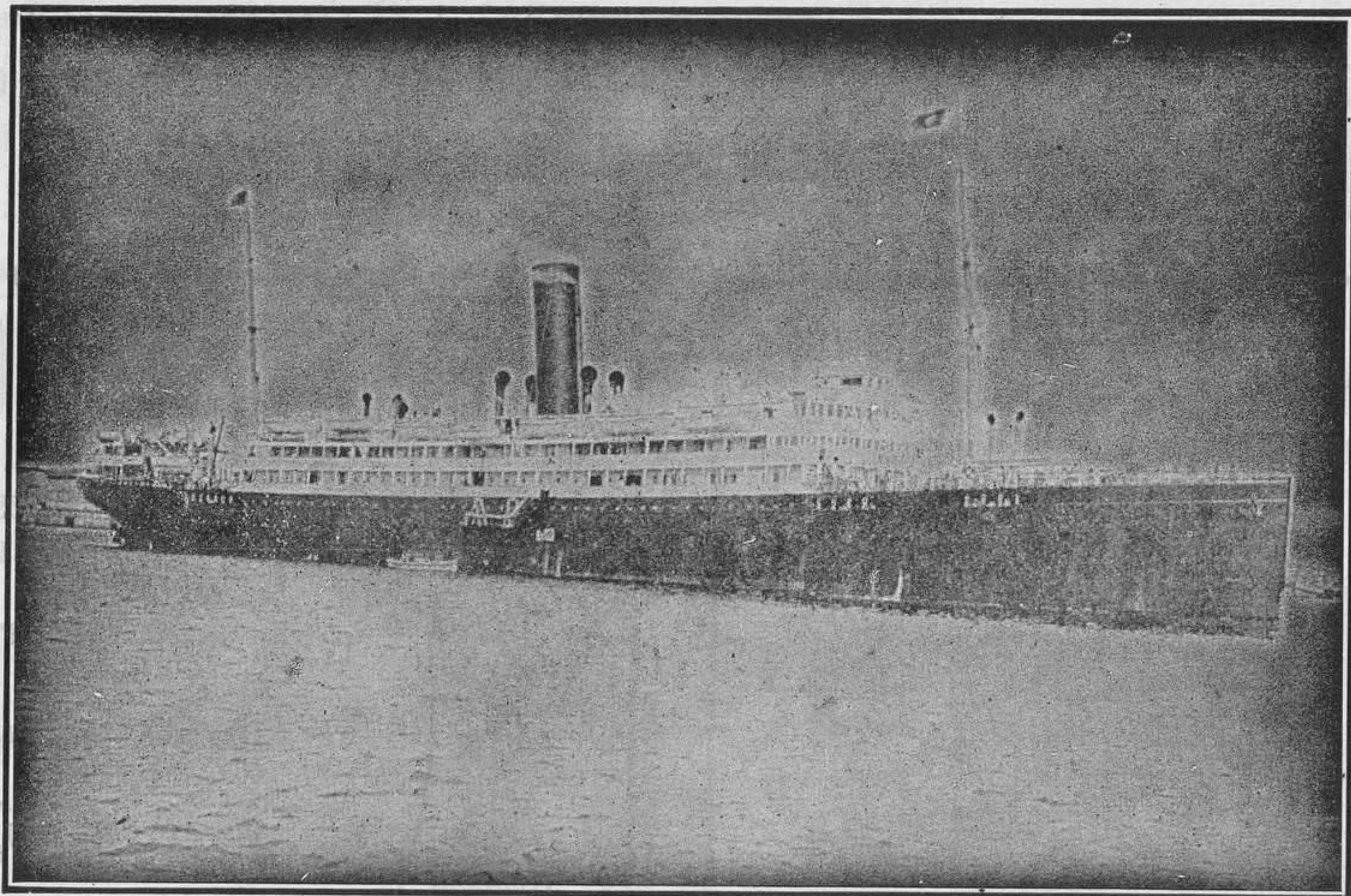
Benito Cortines

VIRTUDES 83 Y 85 TELEFONO A-4831

PRUEBE LAS GALLETAS DE ESTA CASA

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.) VAPOR REINA VICTORIA EUGENIA



SALIDAS DE LA HABANA

Para Veracruz.

Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.

Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 TELEFONO A-6588 HABANA

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA AAMARGURA

**Hacen pagos por el
cable y giran letras
a corta y larga vista
sobre New York, Lon-
dres, París, Madrid,
Barcelona y sobre to-
das las capitales y
pueblos de España
e Islas Canarias.**

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A-4683



ARISTOCRACIA

VERDADERA ARISTOCRACIA EN EL VESTIR
SOLO SE ENCUENTRA EN EL
BAZAR INGLÉS

AGUIAR 96

SAN RAFAEL 18.

GERENTES | MANUEL TELLECHEA
ANTONIO PEÑA
ANTONIO BERTRAN
COMANDITARIOS
GANCEDO TOCA Y C^o S. en C

COMPANIA DE MADERAS

“GANCEDO”

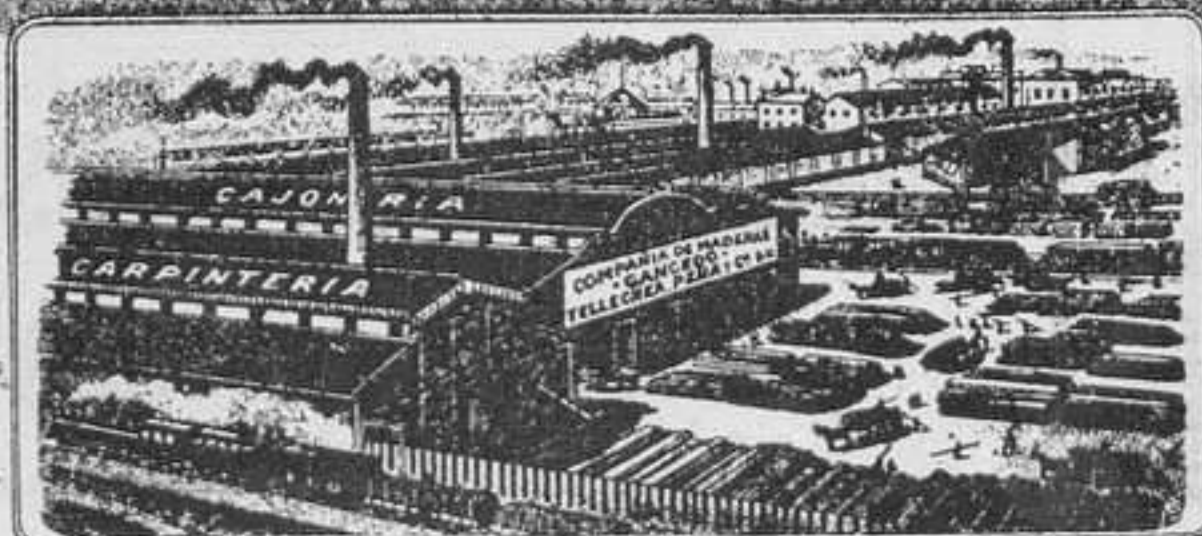
TELLECHEA, PEÑA Y C^o S. en C

TELÉFONOS | ESCRITORIO PRINCIPAL L.1019.
ESCRITORIO de los TALLERES L.2120
FÁBRICA de ABONO L.1601.

Cable y Telégrafo
GANTOCA
CLAVES EN USO:
A. B. C. 5^a EDICIÓN
WESTERN UNION 5^a EDICIÓN



FABRICANTES É IMPORTADORES
DE
ABONOS QUÍMICOS



ESPECIALIDAD EN TEJAS PLANAS

CALZADA DE CONCHA, N.º 3
ENTRE LAS LÍNEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE

* **HABANA** *



¡MONTAÑESES! ¡SANTANDERINOS!

Por patriotismo y por amor a la Tierra debéis de suscribiros al diario

EL PUEBLO CANTABRO
y enviar toda clase de notas, informaciones y referencias a su redactor-corresponsal en la Habana

Miguel Pumarejo Cos

CRISTINA Y VIGIA | TELEFONO A-6339

Horas: de 8 a 11 a. m. y de 3 a 6 p. m.

Todos los meses publica crónicas informativas de la Isla de Cuba.

EL PUEBLO CANTABRO
es el diario de más circulación de Santander.



VAPORES DE LA EMPRESA:

"Santiago de Cuba", "Guantánamo", "Julia", "Las Villas," "Gibara," "Habana," "Julián Alonso," "Purísima Concepción," "Reina de los Angeles" "Caibarién," "Puerto Tarafa," "La Fe," "Antolín del Collado," "Cayo Cristo," y "Cayo Mambí."

COSTA NORTE DE CUBA:

Habana, Caibarién, Nuevitas, Tarafa, Manatí, Puerto Padre, Gibara, Vita, Banes, Nipe, Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba.

COSTA SUR DE CUBA:

Cienfuegos, Casilda, Tunas de Zaza, Júcaro, Santa Cruz del Sur, Guayabal, Manzanillo, Niquero, Ensenada de Mora y Santiago de Cuba.

COSTA NORTE DE VUELTA ABAJO:

Gerardo, Bahía Honda, Río Blanco, Niágara Berracos, Puerto Esperanza, Mayas, Aguas, Santa Lucía, Río del Medio, Dimas, Arroyos de Mantua y La Fe.

REPUBLICA DOMINICANA:

Santo Domingo y San Juan de Macorís.

PUERTO RICO:

San Juan, Ponce, Mayagüez y Aguadilla.



VICTROLA

No es una simple reproductora de sonidos.

Ella pone de manifiesto el arte y la propia personalidad del artista que ha grabado en discos su genio, su voz o su ejecución.

Hay Victrolas desde \$30.00 hasta \$500.00

VIUDA DE HUMARA Y LASTRA

(SOCIEDAD EN COMANDITA)

MURALLA 83 - 85.

Teléfono A-3498



NO DEJE
ENFERMAR
SU ESTOMAGO

TOME AGUA
MINERAL

**WHITE-
ROCK**

(ROCA BLANCA)

H. ASTORQUI & CO.

OBRAPIA 7



TELEFONO I-8-5007

“REGIL”

GRAN TREN DE TOSTAR CAFE

CON APARATOS PERFECCIONADOS

— DE —

Carral y Compañía

CORRAL FALSO NUMS. 176 Y 178

GUANABACOA

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO

CASA FUNDADA EN 1875

DE ISIDORO PELEA

GALIANO NUMERO 136

Frente a la Plaza del Vapor

TEL. A-4942.

HABANA.

LINEA PINILLOS

Vapores de la LINEA DE PINILLOS que hacen la travesía de España a Cuba y viceversa:

"INFANTA ISABEL"
16,500 Ts.

BARCELONA, 12,000 Ts.

CONDE WIFREDO, 7,500 Ts.

CADIZ, 10,500 Ts., saldrá sobre el de de 1923, para: S. C. de la Palma, S. C. de Tenerife, Las P. de Gran Canaria, Cádiz y Barcelona.

El hermoso trasatlántico "INFANTA ISABEL", Capitán GARDOQUI, saldrá de la Habana, sobre el día de de 1923, para: VIGO, CORUÑA, GIJON, SANTANDER, CADIZ Y BARCELONA.

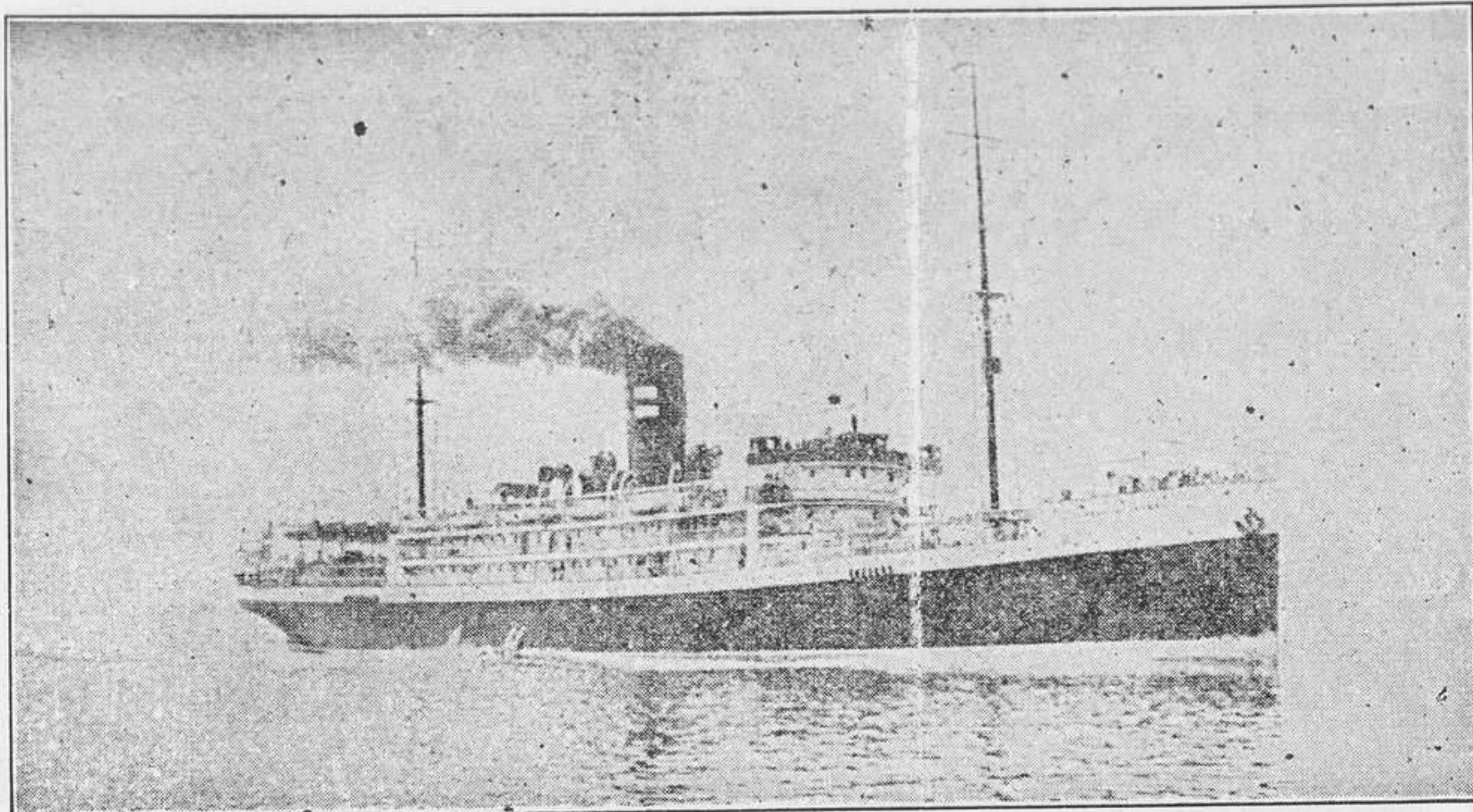
PARA MAS INFORMES DIRIGIRSE A SUS CONSIGNATARIOS:

TELEFONO A-3082

SANTAMARIA, SAENZ Y Ca.

SAN IGNACIO 18, HABANA

El embarque de Pasajeros y Equipajes, será por los Muelles de San Francisco, 2 días antes de la salida.



"INFANTA ISABEL"

MARTIN SAENZ, 7,500 Ts.

PINILLOS, 6,500 Ts.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"



Para tener lo mejor y obtener buen resultado pida los artículos "MOTT".

Lo bueno resulta siempre lo mejor.

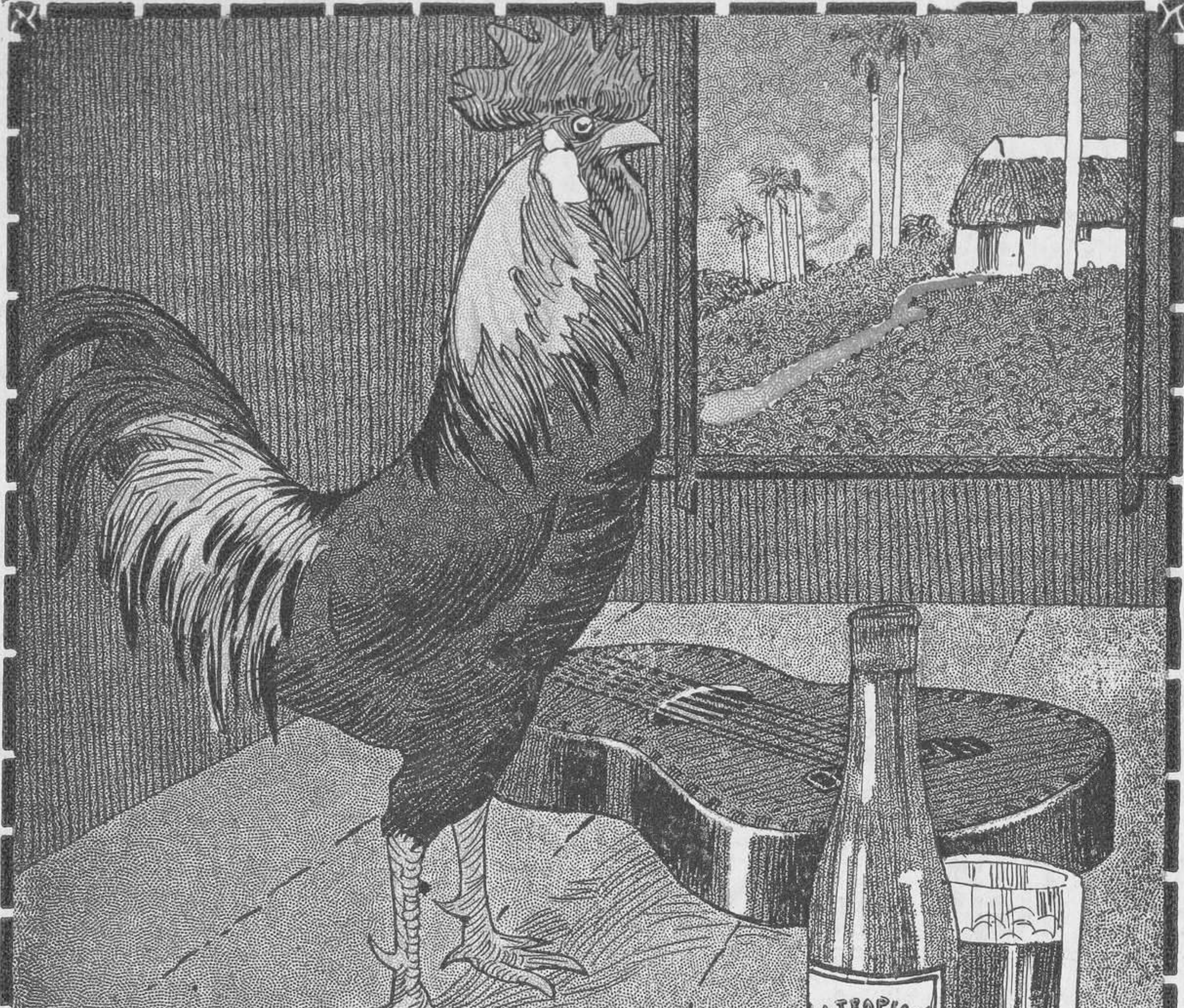
REPRESENTANTES:

PONS, COBO Y CIA.

AVENIDA DE BELGICA 4 Y 6
(ANTES EGIDO)

A-4296  TELEFONOS  A-3131

MATERIALES DE TODAS CLASES
PARA FABRICACION



LO QUE LE
GUSTA AL CRIOLLO
UN CUARTO

TROPICAL NEGRA